

7. EL GALLEGO - PORTUGUÉS Y SUS RELACIONES DE SUBSTRATO CON LA AQUITANIA

Kurt Baldinger

La segunda zona marginal, el gallego-portugués, nos enfrenta con nuevas y diversas discusiones y con problemas medio resueltos o por resolver: problemas que rebasan con mucho el área gallego-portuguesa y que alcanzan no sólo más allá de la cordillera cántabro-astúrica hasta tierra vasca y la Gasconia, sino incluso hasta Cerdeña y el Sur de Italia. Sin embargo, también aquí empiezan a esbozarse ya algunos rasgos con claridad.

El gallego-portugués, según notamos ya al principio, muestra el típico doble aspecto conservador y revolucionario de una zona marginal. Los rasgos profundamente revolucionarios, como la pérdida de la -N- intervocálica (o la nasalización) y la pérdida de la -L-, el paso de los grupos PL-, CL-, FL- a *ch-*¹⁸⁵, se oponen a rasgos conservadores, especte. de tipo lexical (pág.151 y sigs.) y sintáctico¹⁸⁶. No cabe duda de que la pérdida de -N- y -L-, (y en un campo algo más amplio también la palatalización de PL-, CL-, FL-; véase Silva Neto, *História da Língua Portuguesa*, pág. 144 y sig.) se produjo inicialmente sólo en el ángulo NO. de la Península — falta en los documentos moz. y en los topónimos del centro y del Sur— ni tampoco de que esta característica gallega fue llevada por la Reconquista hacia el Sur¹⁸⁷. Los lingüistas portugueses se oponen en parte a esta tesis; así, p. e., Paiva Boléo, el director de la RPF, que ha realizado una labor muy meritoria planeando un atlas lingüístico de Portugal. En sus *Isoglossas portuguesas*, de 1950, nos ofrece la primera aplicación cartográfica del material provisional de 1942 para un atlas lingüístico (excepto el trabajo de Jaberg sobre la denominación del columpio en portugués, RPF I, 1947¹⁸⁸), llegando a la siguiente conclusión: “les cartes... semblent donner raison à Leite de Vasconcelos qui, il y a cinquante ans, avec une intuition très sûre, émit l’hypothèse que la langue portugaise doit avoir pris naissance, non au Nord, comme l’affirment certains auteurs, mais au Centre et au Sud du pays, si l’on entend par Sud rien que la province d’Estremadure sans y joindre l’Alentejo et l’Algarve”. Boléo saca, pues, conclusiones de tipo general de los cuatro problemas particulares que estudia (cf. Bibliografía). Sin embargo, no toca precisamente las características centrales del port., como la pérdida de -N- y -L-. En todo caso, es posible que haya que distinguir diversas capas cronológicas y que, a una primera ola decisiva, procedente del Norte y llevada por la Reconquista, siguieran otras más recientes que partieran de los nuevos núcleos del Sur, como Lisboa¹⁸⁹ y Coimbra^{190, 191}. Silva Neto habla francamente de una progresiva *desgaleguização*: “aos poucos vai-se perdendo o primitivo carácter galego-português” (*História...*, pág. 390). “As vicissitudes da história de Portugal, que levavam à conquista palmo a palmo, fizeram que houvesse uma progressiva nivelção da língua. Primeiro ao redor de Coimbra e depois à volta de Lisboa” (ib., pág. 393).

Restos mozárabes de -N- y -L- conservadas se encuentran hasta en los alrededores de Coimbra (*Avenal* en el Concelho de Condeixa, *Malga* en el Concelho de Coimbra; “é bem possível aliás que outros vestígios semelhantes se encontrem ainda para o Norte do Mondego, sobretudo naquela área indecisa entre este e o limite do Território Portucalense que só também com o findar do século XI reentra definitivamente no domínio cristão, passando a gravitar em torno de Coimbra e dos seus mosteiros, particularmente o de Santa Cruz”) ¹⁹². “Parece pois não haver dúvida de que o carácter fortemente moçárabe desta zona [*Avenal, Malga*], já reconhecida no aspecto histórico, se estendia também à linguagem, que não conheceu o fenómeno tão típicamente galego-português da síncope de -l- e -n-. Partindo certamente de Coimbra, definitivamente

conquistada em 1064, a ‘portugalização’ linguística terá feito desaparecer rapidamente essas formas idiomáticas primitivas, de que apenas escassos vestígios se conservam na toponímia, a bem pequena distância aliás do foco inovador”, *ib.*, págs. 10-11 ¹⁹³.

Las particularidades fonéticas esenciales del portugués son anteriores a las que aduce Boléo. Según Machado, 121, la pérdida de -N- está documentada directamente desde el siglo IX [850 *mendiz* ¹⁹⁴, 882 *elemosias*, 959 *moimenta*, 968 *Coinbrie*, etc.] ¹⁹⁵, y la pérdida de -L- desde el siglo X [919 *Froiai*, *Froiaz*; 959 *Floiaz*, 983 *Froia*; Vasconcelos, *Lições*, pág. 291, cita: 995 *Fiiz* < FELICE, *Fafia* > FÁFILA] ¹⁹⁶. Nuevas investigaciones han confirmado este influjo Norte-Sur de la Reconquista también en el campo de los objetos de uso práctico. Dos tipos de trillo han sido llevados, con la Reconquista, hacia el Sur, junto con toda una terminología: *malho* - *mangual* - *moual*, como nombres de instrumento, *pértigo* y *mangoeira* - *moueira* como denominación de las dos piezas principales del trillo (mango y mazo), como ha demostrado Herculano de Carvalho en 1953. En su libro, que sigue la línea de las investigaciones de *Worter und Sachen*, “se encontra pela primeira vez em Portugal um estudo metódico do português —aqui restringido à terminologia da debulha— seguindo o avançar do português setentrional para o sul durante a reconquista em todas as suas fases, tomando em consideração ainda a acção dos centros, que se formaram no curso da história, para as suas regiões” ¹⁹⁷.

Puesto que en los topónimos germánicos de Galicia evoluciona la *n* y la *l* como en gall., según ha demostrado Piel (*Os nomes germânicos*, 1, pág. 10), parece, por otra parte, estar dado también el término “post quem” (véase, sin embargo, más adelante, pág. 217). Meier nos llama la atención sobre la situación histórica de la provincia de Gallaecia, que fue creada en el 216 por Caracalla y que formó hasta la época de las invasiones germánicas una provincia autónoma, y se refiere especialmente a la época posterior bajo el dominio suevo, durante la cual la posibilidad de un desarrollo particular fue aún más inmediata. Los suevos, a los que les fue asignado el occidente de la antigua provincia de Gallaecia en el 411, conservaron hasta fines del dominio visigótico una cierta autonomía ¹⁹⁸. La fuerza centralizadora del estado visigótico, que partía de Toledo, apenas alcanzó a la zona Noroeste ¹⁹⁹. Sin embargo, Piel, el mejor conocedor de la toponimia de estos lugares, tiene “la justificada sospecha de que los continuadores en el Noroeste de España del reino germánico, absorbido por los visigodos, no representan una tribu cerrada de la misma raza, sino grupos étnicamente heterogéneos que, en parte, tal vez ni siquiera fueran de origen germánico y que solamente gracias a una dinastía sueva dan la impresión de un grupo organizado y unido” (RF 65, 1954, pág. 170; igualmente ya en *Blüte und Verfall...*, cf. Bibliografía; véase también Almeida, 78, nota 1). La repercusión del dominio suevo en Galicia durante los siglos V y VI precisó aún un cuidadoso estudio, lo mismo que los dos primeros siglos de la Reconquista, durante los cuales se abrió paso el nuevo reino de Asturias y León entre Galicia y Cantabria, apoderándose de la herencia del reino visigodo. tomando en primer lugar la iniciativa de la reconquista. Oviedo ²⁰⁰ y después León ²⁰¹ continuaron conscientemente la tradición de Toledo, hasta ser relevados por la ambiciosa Castilla.

A pesar del gran número de elementos germánicos en la toponimia, que proceden en su totalidad de antropónimos germánicos y se limitan casi exclusivamente al área gallego-portuguesa (Piel) ²⁰², la investigación de las repercusiones del dominio suevo, a que nos hemos referido anteriormente, apenas si confirmaría probablemente la presencia de una influencia de los suevos sobre el gallego-portugués digna de tenerse en cuenta. Incluso en el vocabulario apenas se ha conseguido hasta ahora demostrar con seguridad la existencia de elementos suevos [a propósito del gallego *laverca* ‘alondra’, Brüch,

RLR 2, 31; port. *broa* ‘pan de maíz’, Piel, *Biblos* 9, 1933, pág. 254 y sig.; cf., no obstante, Malkiel más adelante, nota 220; Hubschmid, *Z* 66, pág. 62; *Sard.. Studien*, pág. 105; RF 64, 1954, pág. 282; Hubschmid, *Enc Hisp I*, 1960, pág. 137; a propósito del port. *broa*, esp. *borona*, véase Vincenzo Cocco (sobre Corominas) en RPF 8, 1957 (1959), págs. 364-366²⁰³; J. Corominas, *ZCPHil* 25, 1956, pág. 37, “Urnenfelder word”; Hubschmid, *Z* 74, 1958, pág. 232; Corom., I, pág. 493, *borona*; a propósito del gall. *laverca* véase también M. L Wagner, *Z* 69, 1953, pág. 373, quien, a causa de la mayor expansión primitiva, no llega a decidirse ni por el suevo ni por el gótico solamente; contra el origen suevo, aportando buenas razones, escribe decididamente el mismo Piel, RF 65, 1954, pág. 169 y sig., así como Gamillscheg, *Romania Germanica*, 2, 1934, pág. 385 y sig., igualmente a propósito del port. *britar* ‘romper, quebrar’, gall. *lobio* ‘hojas de parra’, port. ant. *trigar* ‘empujar’; véase también Piel, *Os nomes germânicos*, pág. 10 y sig.²⁰⁴. Aunque ya no cabe duda alguna acerca de su origen germánico, ha fracasado frecuentemente una solución clara al querer llevarse a cabo de una manera neta la separación difícilmente realizable de los elementos suevos (germano-occidentales) y góticos (germano-orientales). Lo mismo ocurre en la onomástica. Corominas parece que ha podido atribuir un origen suevo al topónimo *Lubián* (Sanabria); el antropónimo germano *Liubila* con terminación en -AN de acusativo, es femenino en suevo y masculino en gótico; el femenino, según Förstemann, puede documentarse más frecuentemente en germano, de manera que bien podría admitirse un origen suevo²⁰⁵].

Charles Julian Bishko considera la palabra *gasalianes*, “a term applied in primitive Castile to monks of a pactual community”, también de origen suevo (*Gallegan pactual monasticism in the repopulation of Castile*, *Est Pid*, 2, págs. 513-531; cita, nota I). Corominas señala un caso especialmente interesante (*Est Pid*, I, 1950, pág. 19 y sig.) poniendo plausiblemente en relación el esp. *gaita* con el gót. GAITS ‘cabra’ (la *gaita* se hace de piel de cabra; compárese con las formas del sur de Francia procedentes de CAPRA). Según Corominas, la patria de la *gaita* es Galicia (*gaita*, por antonomasia, siempre es la *gaita gallega*) y por lo tanto su origen ha de ser suevo-gótico: “no vacilo en creer que *gaita* es fruto lingüístico del interés que la aristocracia germánica del Noroeste de España, encabezada por sus reyes, demostró desde antiguo por la lírica y la literatura en vulgar. Gracias a Gregorio de Tours sabemos que en el siglo VI los reyes suevos de Galicia mantenían en su corte a los precursores de los juglares, a los mimos”²⁰⁶. Con qué precaución hay que discriminar los elementos germánicos, localizados hoy en el noroeste, lo pone de manifiesto el gall. *escá* < germ. SKALA “crátera”, que forma únicamente el resto de una capa lingüística antes muy extendida y que encontramos ya en San Isidoro²⁰⁷.

Por lo que se refiere a la cultura de cosas concretamente, Jorge Dias²⁰⁸ y Herculano de Carvalho²⁰⁹ han considerado como verosímil que el *arado quadrangular* (arado cuadrado), así como una especie de *mangual* (parte del trillo), nos venga de los suevos. Sobre *mangual*, véase también Corom., 3, 231, y V. Cocco, RPF 8, 1957 (1959), pág. 367 y sig. Sánchez-Albornoz y Reinhart han demostrado que la expresión frecuente en documentos medievales de Galicia y del norte de Portugal *solidos galleganos* no procede de *gálico* ‘francés’, como cree Menéndez Pidal, 467 (445), sino de los *antiguos soldos áureos suevos* (*Arquivo histórico de Portugal*, 5, págs. 27-33; Piel, RPF 4, pág. 265 y sig.).

En conjunto, sin embargo, son estos elementos escasos si se los compara con el gran número de palabras procedentes del árabe y con la enorme influencia de esta cultura. Hace algún tiempo Piel escribió resignadamente: “¿qué sabemos en realidad de este pueblo, de cuyo idioma no se ha podido presentar hasta ahora ni un solo testimonio seguro?” (RF 65, 1954, pág. 169). De todos modos, un cuidadoso estudio de los

documentos podría demostrar hasta qué punto los suevos crearon el ambiente propicio para que cuajaran las tendencias autóctonas de evolución.

Pero precisamente para nuestro intento principal: determinar *las causas* de las revolucionarias evoluciones de -N-, -L-, PL-, CL-, FL-, no nos proporciona la influencia sueva ningún punto de apoyo. La pérdida de la -N- se da también en el gascón²¹⁰. Las raíces de estas tendencias evolutivas deben de estar más profundas. Nos llevan de nuevo a la época de la Gallaecia romana y aún más atrás, a la época prerromana. El Noroeste fue romanizado tarde y con seguridad fragmentariamente: “o noroeste da Península, área de deficiente e tardia romanização, onde era muito escassa a população romana” (Silva Neto, 100)²¹¹. En el Norte encontró la romanización mucha más resistencia que en el Sur: “do Tejo para cima os povos pre-romanos dividiam-se em tribos esparsas, que ora se digladiavam ferozmente, ora se uniam em vista de perigo comum. Não estavam, pois, em condições de beneficiar-se com a organização romana. Limitaram-se os conquistadores, quando finalmente os submeteram, a estabelecer uma administração geral, respeitando os quadros etnográficos pre-existentes²¹². Aos poucos foram atraindo as populações dos cimos dos montes para os vales e planícies: e assim transformaram em comunidade rural o que antes era comunidade tribal” (Silva Neto, pág. 103, según Vinogradov, véanse, sin embargo, las escépticas consideraciones de Jorge Dias, *Rio de Onor*, pág. 61 y sig.); “não pode haver dúvida de que a romanização foi intensa no Sul do Tejo..., nas terras para além do Douro vivia ainda a população indígena, isenta de influência romana” (Silva Neto, pág. 105; véase también pág. 138)²¹³. En esta área son frecuentes todavía hoy formas colectivas de cultivo, cuyas raíces llegan a la época prerromana²¹⁴.

A la provincia de Gallaecia, creada en el 216, pertenecía también Asturias (véanse los trabajos de C. Torres citados en la Bibliografía). El límite oriental estaba formado al Norte por el río Sella, más allá del cual empezaba el área cantábrica, perteneciente a la Hispania Citerior; este río fue desde antiguo no sólo una importante frontera étnica, sino también lingüística (a propósito de la etimología céltica de *Sella* véase A. Tovar, *Cantabria prerromana*, 1955, pág. 23). Fritz Krüger, sobre la base de investigaciones hechas en los lugares mismos, ha demostrado que el Noroeste gallego-asturiano debió de haber formado una antigua unidad cultural (*Die nordwestiberische Volkskultur*, WS 10, 1927, págs. 45-137, cf. especialmente la página 109; en traducción española: *El léxico rural del Noroeste Ibérico*, Madrid, 1947)²¹⁵. A propósito de la importancia del río Sella como límite lingüístico, Menéndez Pidal, *Orígenes*, 229 (214): “El límite de *f* y *h* hacia las fuentes del río Sella es, pues, un límite atiquísimo y estacionario o casi estacionario”²¹⁶; véase además el capítulo 2 *a* sobre *F > h* y Silva Neto, pág. 70, quien en la pág. 95 añade, según Krüger: “ainda hoje se encontram, em vasta área do noroeste ibérico, as casas circulares das citânias, cobertas de palha ou de lousa, isto é, como agora se diz, *palhaças* ou *lousadas*”²¹⁷. Trata-se dos restos de uma cultura que se estendeu, principalmente, por Astúrias, Galiza e o Norte de Portugal”. Un tipo de arado prerromano se halla todavía hoy en esta zona (véase Silva Neto, pag. 97)²¹⁸. A. Zamora Vicente señaló en el homenaje a Fritz Krüger, 1, pág. 70, que la *geada*²¹⁸ típica del gall. “parece coincidir con el área geográfica de la cultura de los castros”²¹⁹. En el vocabulario se hallan aún elementos prerromanos procedentes de las más diversas capas, como *sôga* < celt. SOCA, gall.- port. *chedas* ‘piezas exteriores y laterales que entran en la armazón del lecho del carro’ < celt. * CLETA ‘valla’; *grama*, *gramadeira* ‘agra- maderá’, gall. *gramil* ‘agramadera para lino’ < prelat. * GRAMULA (véase FEW 4, 217; Silva Neto, págs. 97, 276), etc., que sobrevivieron a la tardía romanización de esta zona (véase también Silva Neto, pág. 273 y sig.), e incluso elementos preindoeuropeos que sólo se habían conservado en la toponimia, como el trasmontano

rita “a espuma do leite” (Hubschmid, Enc Hisp I, 1960, pág. 481) ²²⁰. Por ello tampoco es de extrañar que precisamente en el Noroeste se conserven aún en época romana los nombres de muchas divinidades prerromanas (véase Antonio Tovar y Joaquín M.^a de Navascués, *Algunas consideraciones sobre los nombres de divinidades del oeste peninsular*, BF II, 1950, págs. 178-191, y el mapa “Distribución de los hallazgos de epígrafes romanos con nombres de divinidades indígenas en la Península Ibérica”) ²²¹. En su trabajo *La mitología de las fuentes en Valduno (Asturias)* muestra José Manuel González hasta qué punto están aún hoy vivas en la conservadora cadena montañosa del Norte creencias que alcanzan hasta época prerromana (RDTrP 13, 1957, págs. 64-76). Aún hoy perviven, especialmente al norte de Portugal, antiguas costumbres paganas en forma de juegos (véase, p. ej., Jorge Dias, *Sacrificios simbólicos asociados às nalhas*, Sep. do n.º I da revista Terra Lusa, 1951, 15 págs., así como la reseña de J. Herculano de Carvalho, RPF 5, 1952, págs. 325-27).

Basándose en el sufijo prerromano *-aiko* (esp. *-iego*, vid. pág. 198, nota 246) y en otros elementos, concluye Ulrich Schmoll ²²², “que el galaico-lusitano evolucionó hasta constituirse en un idioma independiente” [según Schmoll, indoeuropeo precelta] (pág. 122). El Noroeste se distingue, además, según Schmoll, de las tribus centrales cántabro-astures [según Schmoll, igualmente preceltas-indoeuropeas] a causa de la diversidad de su estructura social. En las tribus centrales “imperla la organización según las estirpes, de las *gentes* o *gentilitates*, que falta en el Occidente. En Gallaecia encontramos, en cambio, la *Centuria*. Un nuevo rasgo característico del Occidente es la extraordinaria variedad de divinidades, con sus numerosos dioses locales, genios, lares, ninfas y madres.



MAPA 13

Lenguas preindoeuropeas : protocantábrico, ausco, ibérico, bastetano, tartesio, asidonense.

Lenguas indoeuropeas: { galaico, astur, } celta.
 “noroeste hispánico”

Este panteón, que descubre un fuerte influjo de las creencias religiosas celtas, a pesar de que los nombres de divinidades celtas son solamente muy escasos, es cierto que no está

limitado de manera absoluta al Occidente, pero en el centro y, de manera curiosa también en Celtiberia, echamos de menos su diversidad. Hasta qué punto la fragmentación lingüística de la Romania depende de influjos de substrato, es, como sabemos, una cuestión muy debatida que no podemos abordar aquí. Pero, en todo caso, merece ser tenido en consideración el hecho de que *el dominio lingüístico galaico-lusitano coincide en lo esencial con la zona de extensión del gallego y el portugués*” (Schmoll, pág. 122). Véase a propósito de ello el mapa 13 tomado de Schmoll “Los idiomas hispánicos”. En principio, pues, existe una firme conservación de los elementos prerromanos.

La prolongada autonomía de la provincia y su situación periférica tuvieron, no obstante, como consecuencia, que, una vez adoptado el latín, se mantuviera conservadoramente, de forma que muchas palabras latinas sólo perduran como palabras populares en el Noroeste; así, p. e., el lat. CULMUS ‘tallo’, es en port. *colmo*, ast. *cuelmo* (véanse las formas reunidas por Corominas y FEW; a causa del diptongo *ue*, que sólo puede deberse a una *ō*, supone Corominas un celta KÖLMOS, ZCPHil 25, 1956, pág. 42); el lat. DOMINARE ‘domar’ es en gall. *domear*; lat. ATRIUM ‘primer patio’, gall. port. *adro*, beir. y trasm. *aidro*; Silva Neto reúne nada menos que 51 ejemplos (pág. 269 y sig.; a propósito de ATRIUM véase especialmente pág. 353, nota 8). Malkiel ha demostrado que el lat. ALIQUIS “como pronombre se guareció en un distrito alejado y conservador: el NO. y O. de la Península Ibérica”²²³.

“El antiguo adjetivo latino APRUNUS [ha] encontrado un refugio en la Hispania occidental, aunque en sentido figurado [‘dens aprunus (planta)’]”²²⁴. Solamente en Galicia pervive el lat. SUMMATIM (gall. *asomade*, *asemade* ‘de repente, de pronto; finalmente’), igualmente sólo en gall. se conserva *con* ‘roca grande’ < lat. CONUS, sólo en gall.-port. el lat. AD-MINUTIM (gall.-port. *amiúde*, cf. con el esp. *a menudo*); sólo en port. se ha conservado el lat. EXPULSARE como palabra popular (port. *esbuxar* ‘dislocar’); igualmente lat. (AVIS) * NOCTIVOLA, en port. *noitibó* ‘ave nocturna’ (también Silva Neto, pág. 269), casos todos ellos que debemos a la labor investigadora de Jos. M. Piel (*Miscelânea de etimologia portuguesa e galega*, Coimbra, 1953, Nr. 27, 49, 71, 114, 122). Jos. M. Piel ha descubierto un nuevo caso: gall. *rubir*, *arrubir*, *rubiar* ‘subir’, etc., demuestran la supervivencia del lat. RŪPES ‘roca’ en el Noroeste de la Península Ibérica. Esta etimología está apoyada por los topónimos *Rubiña* (gall. también *Rubindo*), *Rubina* (en los límites de la zona astur.-leonesa), *Rubines* (astur.), con lo cual el Noroeste vuelve a mostrarse como una unidad conservadora²²⁵. Así, Galicia conserva, en profusión insospechada, elementos latinos, que han desaparecido en otras partes de la Romania²²⁶. En este rincón gall. port.(-leon.) es posible que se haya conservado el antiguo imperfecto de subjuntivo, dando lugar al infinitivo flexionado portugués²²⁷. El portugués se mostró conservador también en el empleo del artículo con los pronombres posesivos²²⁸, etc. En algunos topónimos perviven aún hoy los nombres de dioses romanos, p. e., en Galicia, *Mercurín* (véase Rohlf, *Studien zur romanischen Namenkunde*, 1956, pág. 33); en general podemos decir que el carácter conservador de la montañosa zona Norte se ve confirmado por la toponimia: “Es manifiestamente la más arcaica la nomenclatura del norte de la Península. En el centro y en el sur de España la larga dominación musulmana dio a la onomástica del país un nuevo aspecto” (ib., pág. 9).

La prolongada repercusión de los influjos prerromanos queda, pues, determinada, y ello no sólo en el Noroeste, sino a lo largo de toda la cadena montañosa del Norte hasta la aún hoy no romanizada área vasca y la Gascuña, que debe precisamente su singular posición dentro de la Galorromania a esta circunstancia (RLiR 22, 1958, págs. 241-292). Gamillscheg ha demostrado, en un fundamental estudio de 1950, que en el área

gall. port., de una parte, y en el área vasco-gasc., de otra, ha tenido lugar una nasalización *progresiva* ²²⁹ (tal vez ya cerca del año 1000: *manzanarias* al lado de *mazanarias*, Sletsjøe, pág. 123), en oposición a la nasalización sólo *regresiva* que se da en la Galorromania y frecuentemente en otros casos: i. e., la nasalización alcanza en el primer caso (también) al elemento siguiente, en el segundo caso al antecedente: lat. MINUTU > gasc. *meñdu* > *mūt*, *munt*; lat. JUNIPERU > lat. vulg. *jeniperu* > **djenimpre*, **djenimbre* > gasc. *jimbre*, port. *juimbre*, *jimbre*, vasc. *ipuru*, en oposición al esp. *enebro*, *hiniebro*; lat. GRANUM > vasc. **garañ* > *garau*; lat. MANICA > vasc. **maika* > *mainka* ²³⁰; lat. MULTU > port. ant. *muyn*, port. mod. *muñtu*, etc. ²³¹. Así, pues, no es sólo la conocida pérdida de la -N- (lat. CORONA > port. *coroa*; lat. PLANUM > gall. *tšao*, lat. HONORE > como préstamo en vasco *oore*; lat. CANALE > gasc. *càu*) lo que las dos separadas áreas tienen en común, sino también el *tipo* de nasalización ²³². De gran trascendencia es el hecho de que Tovar pretende haber hallado algunos ejemplos significativos que demostrarían una tendencia a la pérdida de -la -N-, en un tiempo remoto, también en la zona cántabro-astúrica (*Ongayo* < AUNIGAINUM, *Bedoya* < *BEDUNIA, los dos procedentes de la zona santanderina), con lo cual sería aún más evidente la relación destacada por Gamillscheg entre el área del gall. port. y del vasc. gasc. (“... nos indican que la imposición del español ha eliminado en Cantabria y Asturias una tendencia que se acusa al Oeste y al Este”) ²³³. De todas formas, no se debe ocultar que los dos ejemplos son problemáticos, puesto que en uno con toda seguridad, y en el otro probablemente (después de una metátesis), hallamos un grupo -nj- que en el gall. port. y en el vasc. gasc. ha llevado a una -ñ- ²³⁴. Por otra parte, Corominas, en el IV Congreso Internacional para el estudio de la onomástica (Munich, 1958), ha demostrado con seguridad la pérdida de la -N- en topónimos del cat. occidental (Pallars) (*Solau* < SOLANU, *Cerbiu* < CERBINU; para más detalles, véase la Bibliografía).

De igual manera que en el vasco, se desprende en gall. port. una -n- palatal cuando ocurre una desnasalización (lat. MEA > port. *mĩa* > *minha*, lat. NIDU > port. *ninho*; también *tenía* > *tinha*, *ponía* > *punha*, -INUS > -*inho*, etc.; igualmente lat. BACCINU > vasc. *makhinya*, etc.) ²³⁵.

Semejante es el caso de la evolución de -L- y -LL-. En el gall. port. y en el vasc. -LL- > -l- (como en otras zonas), pero -L- > -δ- > vasc. -r- ²³⁶, gall. port. -/- (lat. GULA > vasc. *gura*, etc.; lat. AQUILA > port. *águia*; lat. VOLARE > port. *voar*, etc., cfr. también Language 30, 1953, pág. 143 a propósito del asturiano). El gascón se diferencia por el hecho de que esta misma evolución no ocurrió en el caso de -L-, que se conservó, sino en el de -LL-: > -δ- (dialectalmente se conserva aún en el sintagma: ILLU AMICU > *ed amik*) > -r- (lat. GALLINA > gasc. *gario*, BELLA > *bero*, etc.; en posición final > -tš, -t). El retardamiento de la evolución en el gasc. es en este caso una cuestión secundaria (cf. *Romanen und Basken*, págs. 34-37). El resultado -tš en posición final se da, sin embargo —con razón nos lo recuerda Kuhn—, también en el alto aragonés e, incluso, como -tš llega al astur. leon. (leon. *gaṭš* < GALLU, *vaṭše* < VALLE, astur. *tsubiettsu* ‘ovillo < GLOBELLU, *cuchichu* < CULTELLU, etc. ²³⁷). Kuhn no menciona el hecho de que en el asturiano es frecuente también L- > tš- (LANA > *tsana*, LINGUA > *tsingua*), véase Language 30, 1954, pág. 141. La evolución -LL > -t, -tš en el arag. ha sido estudiada por Elcock (véase más adelante), A. Kuhn, *Arag. -LL > -tš*, Z 59, 1939, págs. 79-82, y M. Alvar, *El dialecto aragonés*, 1953, págs. 177-181; Alvar demuestra irrecusablemente, basándose en la toponimia, que -LL > -t (-ELLU > -*ieto*, -*ietšo*) es una evolución muy antigua y autóctona (“creo que es anterior al siglo x, en este siglo Castilla comienza a imponer su -iello”); García de Diego, *El catalán...*, pág. 59, se refiere también al alto aragonés (*e*)ra < ILLA [cf., no obstante, la nota 237] y al aún más extendido *aurá* ‘avellano’ ²³⁸ (cf. también Elcock, *The evolution of -LL- in the*

aragonese dialect, Primer Congreso int. de Pireneístas, Zaragoza, 1950: VALLE > arag. *bar*, etc.); no obstante, faltan pruebas concluyentes de una evolución autóctona aragonesa -LL- > -r-²³⁹. Con frecuencia hallamos el paso L > r, pero hay que tener presente que la sustitución de l por r “es un hecho muy sabido de las hablas del occidente peninsular” (Malkiel, véase Alvar, Z 71, 1955, pág. 304; Alvar, *El dialecto aragonés*, 1953, pág. 206 y sig., con ejemplos y bibliografía; según Hubschmid, BF 12, 1951, pág. 141 y RF 64, 1954, pág. 286 y sig., se trata siempre de una disimilación, véase también *candela* > ár. *qandîra*, BDC 24, pág. 76; Corom 4, 1095 b l ár > r, 1096 b r ár. > l). En el aragonés hallamos *o*, *a*, *os*, *as* como artículos, lo mismo que en gall. port., véase Kuhn y Alvar, RPF 3, 1950, pág. 270 y *El dialecto aragonés*, 1953, págs. 215-218, testimoniados también en la toponimia²¹⁰. Gamillscheg no se ha referido a ninguno de estos casos, que, por una parte, destacan las relaciones recíprocas, pero, por otra, ponen de manifiesto la complejidad de los problemas, que necesitan aún muchos estudios parciales geográfico-lingüísticos e históricos. El cuadro se complica aún más si se tiene en cuenta la evolución de la -LL- en Cerdeña y el Sur de Italia (sard. *frateddu* ‘fratello’, etc.), así como la evolución de la -L- en el sardo (“El Sárrabus es la única zona de Cerdeña en la que caen tanto la -L- como la -N- intervocálicas, siendo sustituidas por una eyectiva enérgicamente articulada”, escribe Böhne, *Zum Wortschatz der Mundart des Sárrabus*, Berlin, 1950, págs. 15-17; M. L. Wagner, *Hist. Lautlehre des Sardischen*, 1941, § 208; véase también José Inês Louro, BF 12, 1951, pág. 222 y sig.). También Dámaso Alonso nos recuerda en el libro de W. von Wartburg, *Problemas y métodos de la lingüística*, Madrid, 1951, pág. 73, nota 52; pág. 47, nota 16 y Adiciones, pág. XVII, la relación entre Asturias-Pirineos-Cerdeña-Sur de Italia, y destaca lo complejo de estas cuestiones (“claro está que también es posible que -LL- > -đđ- en unos sitios se deba a substrato y en otros a evolución fonética”, etc.). Gracias a los más recientes trabajos de R. Menéndez Pidal (BRAE 34, 1954, págs. 165-216; Enc Hisp I, 1960, págs. LXXXVII-CXXXVIII con un mapa para los resultados de -LL-), G. Rohlf (Z 71, 1955, págs 408-13, y RLir 19, 1955, págs. 221-226), Diego Catalán, *Resultados áptico-palatales y dorso-palatales de -LL-, -NN-, y de LL- (< L-), NN- (< N-)*, RFE 38, 1954, págs. 1-44 y Dámaso Alonso, Enc Hisp I, Supl 1962, pág. 138 y sigs. (insiste en las coincidencias con Italia, pero también en las divergencias y es prudente en sus conclusiones), ha alcanzado un punto culminante la discusión en torno a la cuestión de la l-, -ll-, de importancia decisiva, aunque también extraordinariamente complicada a causa de la diversidad de aspectos y de la situación geográfica. Otro artículo sobre los mismos problemas está anunciado en RPhil 21, 1965: C. Blaylock, *Latin L-, -LL- in the Hispanic Dialects: Retroflexion and Lenition*²⁴¹.

Dámaso Alonso, estudiando B = V, en *la Península Hispánica* (Enc Hisp I, Supl, págs. 155-209), examina otro fenómeno que se da antiguamente en toda la cadena pirenaica desde Galicia hasta Gascuña y los Pirineos orientales: el *betacismo*: “La bilabialidad ocupa todo el norte de la Península, de mar a mar: tiene que estar basada en una costumbre articulatoria de los antiguos habitantes de todo el norte de la Península y el suroeste de la Galia: de ese conjunto, el vasco no es sino una pieza...” (pág. 209); “La imposibilidad de articulación labiodental en el manchón continuo del S. de Francia y N. de España debe de ser un fenómeno de gran antigüedad: su causa ha de relacionarse con la de la imposibilidad de los vascos para la articulación labiodental” (pág. 209)²⁴².

Dámaso Alonso recuerda además la *desonorización* de z, ž y ž; “La desonorización producida en el N. de la Península Ibérica, de Galicia a Aragón, ha debido obedecer a una causa profunda, enraizada en algo que unía a tan extenso territorio, por lo que toca a la articulación ensordecida (o con tendencia al ensordecimiento) de las consonantes

tratadas aquí; sin duda, un sustrato común de efecto retardado” (Enc Hisp I, Supl, pág. 103).

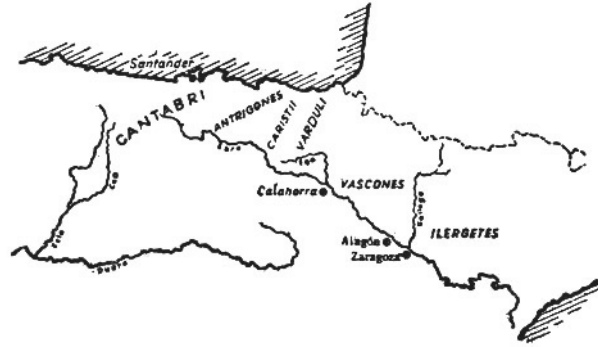
Gamillscheg (op. cit., pág. 37) señala otros paralelismos entre las zonas del vasc.-gasc. y del gall.-port.; así, el lat. AU > gall. port. (dialectal) *oi*, vasc. (dialectal) *ai* (lat. MAURUS > vasc. *mairu*, port. *moiro*, etc.)²⁴³; en las dos áreas hallamos una infección palatal en el segundo elemento. Compárese también el port. del Sur (Beja) *por monde* y el gasc. *pramoun*, (BF 13, 1952, pág. 328), etc.

Estos fenómenos, indiscutiblemente paralelos y que alcanzan hasta a casos particulares, pueden explicarse sólo, según Gamillscheg, por un sustrato común — necesariamente prerromano—²⁴⁴. No puede tratarse de un sustrato céltico, puesto que la Gascuña se distingue, precisamente por las evoluciones mencionadas, del resto de la Galorromania, mucho más intensamente penetrada de elemento céltico²⁴⁵; pero tampoco podemos pensar en los iberos, puesto que precisamente en las antiguas áreas ibéricas, i. e. en el Este, Centro y Sur, no hallamos rastro alguno de estas evoluciones.

Debe, pues, tratarse de un sustrato todavía poco estudiado de la cordillera nórdica: según Gamillscheg, lígur. Ello correspondería al mapa de las poblaciones prerromanas de Fran Paxeco, *Portugal não é ibérico*, Lisboa, 1932, pág. 85, en el cual se sitúa a los lígures desde Galicia hasta la actual zona vasca. También García de Diego habla de una unidad prerromana de la cordillera del Norte, pero nos previene contra conclusiones demasiado precipitadas: “Esta gran línea norte con sus vertientes se nos aparece con rasgos comunes suficientes para caracterizarla como una comunidad. Lo peligroso es empeñarse en señalar previamente una característica general en cualquiera de sus tres aspectos (racial, cultural o lingüístico), y cualquier denominación (vasca, céltica, ibérica, lígur, etc.), que sería inadecuada para esta comunidad en muchos aspectos heterogénea y en el transcurso de los tiempos alterada” (*El catalán, habla hispánica pirenaica*, pág. 57). Aunque la presencia de los lígures en la Península Ibérica está testimoniada “por textos griegos antiguos y respetables” (Menéndez Pidal, Z 59, 1939, pág. 195), lo que en realidad sabemos de los lígures es, de hecho, muy poco, y el criterio de Malkiel “a problem of peculiar intricacy is the rôle played by the Ligurians, a pre-Indo-European [?] nation whose provenience and fata are still shrouded in mystery” está aún justificado (Studies in Philology 49, 1952, pág. 454); no obstante, Lapesa, 14, declara: “La hipótesis de una inmigración lígur, basada en referencias de historiadores griegos, aunque ha sido impugnada durante algún tiempo, cobra [1965: ‘ha cobrado después’] nuevo crédito en la actualidad, apoyada por la arqueología y la toponimia” (cf. también Meier, *Beiträge*, pág. 86 y sigs.). Más recientemente, movido por los resultados de su propia investigación, ha planteado G. Rohlfs de nuevo la cuestión del influjo lígur (a propósito de L- > ll- véase pág. 30 y sig. y Z 71, 1955, pág. 413)²⁴⁶. La separación de las capas indoeuropeas de las preindoeuropeas, ofrece ya grandes dificultades (la situación de los lígures es discutida, véanse notas 248 y 311). Precisamente a estos problemas les concede Tovar una singular significación: “La región al Norte del Tajo está profundamente indoeuropeizada, sin duda, desde los tiempos del bronce tardío, a partir de invasiones nórdicas que debieron comenzar antes del año 1000. *La determinación de las capas de indoeuropeos es la tarea más importante* que arqueólogos y lingüistas tienen ante sí con referencia a la Hispania del Norte y los valles del Duero, Tajo y Guadiana medio. En toda esta parte, aunque no cabe duda que sobrevivieron los antiguos pobladores, cabe afirmar que se impuso lengua y organización familiar y social de tipo indoeuropeo” (BF 11, 1950, pág. 186), e igualmente manifiesta que “la contraposición de una Hispania indoeuropeizada y una Hispania iberotartesia... es fundamental” (*Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, 1949, prólogo)²⁴⁷. Para Gamillscheg, sin embargo, los lígures son

preindoeuropeos ²⁴⁸. “Substrato ibérico” es por ello un “tópico erróneo”...: “hemos eliminado la expresión ‘ibérico’ con valor geográfico general para la Península entera...; preferimos el adjetivo ‘hispanico’» (ib.) ²⁴⁹. Silva Neto habla, 154, sig., de “un substrato ainda mal conhecido” (en otro lugar habla de substrato ambroilírico ^{250, 251}). Tovar es quien mejor caracteriza el estado actual de la investigación: “Estamos en condiciones de afirmar que en la Península hay claras huellas de una invasión anterior a la fijación de ciertos rasgos característicos del celta: por ejemplo, la pérdida de la *p* inicial [sin embargo, según Hubschmid, Enc Hisp I, 1960, pág.132, no es necesario presuponer una diferenciación temporal: “No se puede hablar de un pueblo precelta con *p*, sino más bien de un pueblo con *p*, que llegó a Hispania con los celtas”]; por ello habla Hubschmid de una *invasión parcelta*]. La cuestión entra dentro del marco del complejo problema de los “ilirios”, es decir, los indoeuropeos preceltas que se extendieron por el Occidente ²⁵². Otros autores llaman a estas primeras invasiones con otros nombres (lígures, ambro-ilirios, vénetos). Cabría también pensar que se tratara ya de celtas en una etapa de éstos en que su lengua no había tomado alguno de estos rasgos característicos ²⁵³. Mas aparte de esto, tenemos algún indicio ²⁵⁴ para pensar que las invasiones de indoeuropeos, en los tiempos finales del segundo milenio y casi todo el primer milenio, arrastraban elementos mezclados, como sabemos más tarde de las germánicas” (Act Congr Barc 2, 1955, pág. 391 y sig.). Como ejemplo de este substrato da Tovar *páramo*, “que tiene paralelos indoeuropeos, en antiguo indio y en ilirio” (según J. Pokorny, ZCPPhil 21, pág. 150) ²⁵⁵. Corominas esquivaba terminológicamente la problemática ordenación étnica, con ayuda de los neologismos *sorotaptes*, *sorotápico* y *sorotafios* (correspondientes a la “cultura de los Urnenfelder” alemana) ²⁵⁶. A propósito de los indoeuropeos preceltas véase Enc Hisp, así como, sobre todo, el trabajo crítico y bien fundamentado de Ulrich Schmoll, *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden, 1959, 130 págs. (para más detalles véase la Bibliografía).

Gamillscheg explica por el mismo substrato “lígur” los topónimos en *-oi*, que ya habían sido estudiados por Menéndez Pidal (*Romanen und Basken*, págs. 26-28; RFE 5, 1918, págs. 227-255; reimpresso en *Toponimia*, 1955, págs. 9-48) y que hallamos sobre todo en los Pirineos y, por otra parte, también en el Occidente de León y, sobre todo, en Galicia ²⁵⁷. Según Gamillscheg, este substrato no es vasco; su concepción general es nueva y atrevida: “En las actuales provincias vascas vivía... una población probablemente lígur, cuyos pueblos más próximamente emparentados eran los vecinos occidentales de los vascones, *Varduli*, *Caristii* y *Antrigones*, y éstos, a su vez, muestran un parentesco más próximo en la cultura y en la nomenclatura con los occidentales *astures*, igualmente de origen lígur, que con los cántabros, que se introdujeron como una cuña desde el alto curso del Cea a través de los montes cantábricos, hasta llegar al mar, al Oeste de Vizcaya” (ib. 29). “De la mezcla entre los vascones ibéricos, ya fuertemente romanizados, con las stirpes cántabras apenas tocadas por la cultura romana, y en las que se hallaban los restos de los antiguamente emparentados *Varduli* y *Caristii*, ha nacido el pueblo vasco...” (ib. 31 ²⁵⁸). Los Vascones ibéricos estuvieron establecidos, según Gamillscheg, hasta el siglo VI en el valle del Ebro, y solamente después de la derrota del 581 fueron rechazados hacia las montañas por el rey godo Leovigildo, o se tuvieron que establecer en otra parte ²⁵⁹. Además, supone Gamillscheg (según él mismo, una suposición incluso hoy en día no confirmada) que sobre la misma época fue vencida la resistencia de los cántabros por Leovigildo ²⁶⁰ y tuvo que pasar una parte de este pueblo a la Gallaecia ²⁶¹.



MAPA 14

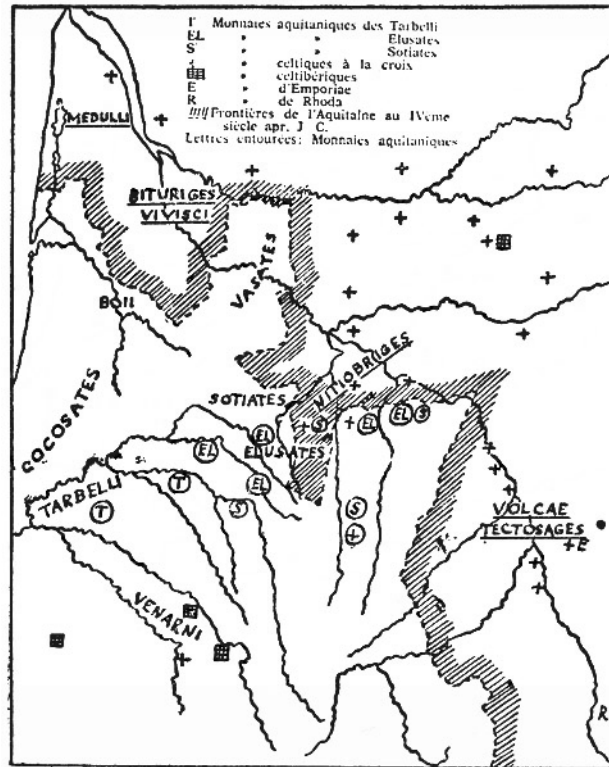
Los vascones [¿ibéricos?] y sus vecinos occidentales de origen lígur [?] en la primera mitad del siglo VI. Tomado de E. Gamillscheg, *Romanen und Basken*, pág. 29.

Distinta en puntos esenciales es la concepción general de Antonio Tovar, basada en numerosos trabajos de investigación parcial. Nove en los Cántabros un pueblo ibérico o iberizado ²⁶², como Bosch-Gimpera, ni un pueblo lígur, como Gamillscheg, sino una estirpe preindoeuropea, que fue indoeuropeizada alrededor del año 1000 a. C. Un resto de la capa preindoeuropea es el vasco. Tovar halla una serie de restos vascos o de una lengua preindoeuropea emparentada con el vasco en la zona cántabrica: “los restos vascos al oeste de Bilbao han sido recubiertos en tiempos muy antiguos”, i. e. alrededor del 1000 a. C. [en oposición a la teoría vasca de Gamillscheg, Jungemann, pág. 55: “Es interesante observar que en Santander, zona principal de la antigua Cantabria, no hay ningún topónimo de tipo vasco”]. Esta capa protoindoeuropea está emparentada con las tribus asturianas, leonesas y gallegas [compárese con la teoría del substrato lígur de Gamillscheg] (*Cantabria prerromana*, 1955, pág. 9 y sigs.). Tovar expresa su concepción general aún con mayor claridad en una reseña a Lapesa: “nos parecen sumamente interesantes las indicaciones sobre la importancia del sustrato cántabro para la formación del castellano. Pero habremos de insistir en que los cántabros no debían ser muy distintos de los astures en cuanto a la presencia de elementos indoeuropeos, y es un error que hay que desarraigar la atribución de los cántabros a los pueblos ‘ibéricos’; es posible, sin embargo, que el sustrato anterior a los cántabros indoeuropeos ²⁶³ fuese más afín al vasco que el de los astures, y de ahí el tratamiento de F latina como aspirada” An Fil Clás 5, 1951, pág. 156. Véase también su trabajo *Sustratos hispánicos y la inflexión románica en relación con la infección céltica*, Act Congr Barc 2, 1955 (resumido en la Bibliografía, cap. 3), y más arriba, nota 259).

En todo caso podemos hoy suponer con cierta seguridad que los rasgos revolucionarios (incluso PL-, CL-, FL-, cf. más adelante) que dieron al Noroeste, y por ello al portugués, su carácter específico, pueden atribuirse a la pervivencia de influjos prerromanos ²⁶⁴. Muchos problemas concretos no se han aclarado aún, sobre todo el problema de cuáles fueron el sustrato o los sustratos y de hasta qué punto desempeñaron en esta cuestión las emigraciones un papel importante (tesis de Gamillscheg) ²⁶⁵. Históricamente segura es la localización de los *Vascones* en la vertiente hispánica de los Pirineos ²⁶⁶. Puede considerarse también segura su emigración (probablemente en los siglos V y VI) y tal vez su mezcla con los Varduli, los Caristii y, en parte, con los Antrigones. Sin embargo, Gamillscheg llega aún más lejos. Según él, la Guasconia es el lugar oriental a donde emigraron los cántabros (?). Con toda seguridad es equivocada su tesis de que la población mixta de cántabros y vascones chocó aquí, en los siglos VI al VII, “con una población ibérica primitiva, posteriormente celtizada y finalmente romanizada” (*Romanen und Basken*, pág. 33). G. Rohlfs, *La*

colonisation romaine et pré-romaine en Gascogne et en Aragon, Studien zur romanischen Namenkunde, 1956, págs. 103-113, ha demostrado, sobre la base de la toponimia, que las tribus prerromanas opusieron una extraordinaria resistencia a la romanización en la zona de la actual Gascuña: “J’ai indiqué sur notre carte [ib., pág. 79]. les zones d’infiltration et de colonisation gallo-romaine. Ce tracé circonscrit la limite extrême de la diffusion compacte des noms de lieux formés avec les suffixes -ANUM et -ACUM, sans tenir compte des îlots tout à fait sporadiques. On peut donc se convaincre que de vastes zones dans l’ancienne Aquitaine ont dû rester à l’abri des influences romaines. Nous nous trouvons donc devant un remarquable esprit d’indépendance que les tribus aquitaines ont dû opposer à l’infiltration romaine”, pág. 108. En lugar de la toponimia en -ANUM, -ACUM hallamos muchos topónimos de origen prerromano terminados en -òs²⁶⁷ (gasc. -òs, -osse; vasc. -oz, -otze; arag. -ués). Rohlf s concluye, en vista de ello, que “l’hypothèse que la langue basque et la langue de l’ancienne Aquitaine dérivent d’une même souche, gagne en probabilité. En tout cas, le résultat de nos recherches doit exclure une ancienne romanisation en Aquitaine dans les territoires où les dérivés en -òs ont résisté aux formations de type gallo-romain”, pág. III²⁶⁸. Las tribus aquitanas parecen, por ello, haber estado emparentadas con los vascones²⁶⁹.

Los resultados de Rohlf s están confirmados por un trabajo de Xavier Ravier²⁷⁰ sobre topónimos en -un en la Gascuña, que no vienen del celt. -DUNUM (como p. e. *Verun*, Hte-Garonne; *Tourdun*, Gers; *Monlezun*, Gers; *Salardu*, Val d’Aran; etc.) o de -UMINE (como, tal vez, por ejemplo, *Peyrun*, Hautes-Pyr.; *Bordun*, Tarbes), de los que, hasta ahora, no habían sido distinguidos, sino que son de origen prerromano: *Azun*, *Aucun*, *Bun*, *Ossun*, *Mun*, quizá *Barzun* (todos en Bigorre); *Lescun*, *Eygun*, *Orcun* (todos en la Vallée d’Aspe); además, tal vez, más al Norte *Classun* (Landes) y *Balansun* (Orthez, BPyr.). El carácter prerromano se ve también en variantes como -en (*Ossen* junto a *Ossun*, Lourdes). La variante -un parece típica del gascón pirenaico occidental, la variante -en típica del gascón pirenaico oriental. Las raíces de estos topónimos son de origen desconocido. Testimonios antiguos presentan también la grafía -unh (1247 *Orqunh* = *Orcun*, 1441 *Orcunh*, 1449 *Orchunh*; *Aucunh*, en el Cartulario de Bigorre), la grafía latinizada *Munio* en 1300. Las conclusiones de Ravier confirman la larga persistencia de substratos prerromanos; o sea, la romanización tardía de la Gascuña. La más reciente y cuidadosa investigación de los descubrimientos arqueológicos y numismáticos en Aquitania, realizados por Gabrielle Fabre, confirma cuatro hechos esenciales: 1. Las estrechas relaciones prehistóricas entre Aquitania (= Gascuña) y la Península Ibérica desde el período paleolítico hasta la Edad del Hierro, es decir, hasta la conquista de Aquitania por César. 2. Con respecto a este hecho, la significación del Garona, que repetidas veces se convirtió en una frontera muy importante entre el Sudoeste y el resto de la Galia. 3. La falta casi total de elementos célticos en Aquitania (véase la figura adjunta con los descubrimientos numismáticos). 4. Lo problemático de una penetración ibérica en Aquitania, que aún hoy se defiende frecuentemente (i. e., los aquitanos y los vascones deben distinguirse étnicamente de los iberos; véase capítulo 8)²⁷¹.



MAPA 15

(Dibujado según Gabrielle Fabre, *Les civilisations protohistoriques de l'Aquitaine*, Paris, 1952, pág. 152 a.)

Aunque con ello se destacan ya algunos perfiles, sin embargo, la estratificación cronológica, étnica y lingüística es aún, en muchos aspectos, desconocida.

Precisamente la investigación de los últimos decenios ha puesto de manifiesto que es necesario estudiar los problemas de substrato no sólo desde Galicia a Gascuña, sino también las relaciones cada vez más patentes con Cerdeña - el sur de Italia - Sicilia. En la interpretación de estas relaciones o evoluciones paralelas hay todavía fuerte discrepancia de opiniones.

Citemos, a propósito de ello, una notable frase de Harri Meier, que tan enérgicamente lucha hoy contra el “zarzal prerromano”: “pero quien niegue la influencia de los elementos étnicos prerromanos en la diferenciación de las lenguas iberorrománicas se priva del mejor instrumento para explicarlas, porque la causa esencial de la diferenciación lingüística ha sido y será siempre la trasplatación de una lengua a un pueblo extranjero”, *Beiträge*, pág. 88²⁷².

Pero entonces, ¿cómo puede explicarse el hecho de que los topónimos de origen germánico hayan evolucionado como los demás en Galicia (Piel, véase pág. 166)? El hecho es que en los nombres propios visigodos pasó también la F- a h-, y hoy no se duda ya seriamente de un origen prerromano (véase *Orígenes*, 224). Las aparentes contradicciones cronológicas se resuelven si, 1.º, se distingue entre el área originaria y la extensión geográfica secundaria, y 2.º, si se tiene en cuenta la (variable) lentitud con que se produce un cambio fonético. Como supone con toda razón Silva Neto (pág. 331), la -L- se velarizó en la época germánica del 409 al 711 (evolución que ya se había iniciado anteriormente), dándose un paso con ello hacia la pérdida; -N- nasalizó la vocal

antecedente o la siguiente. En este grado de evolución pudieron ser aún asimilados los elementos germánicos ²⁷³.

En el marco de estas evoluciones se incluye, hasta cierto punto, también la evolución de los grupos CL-, PL-, FL- > gall. port. *ch* [ʃ, antes y aún en el Norte, *tʃ*] (véase mapa 5), vasc. *l*, pero también cast. *l*, zona pirenaica *pl*, *cl*, *fl*, que Gamillscheg sólo trata someramente ²⁷⁴. La palatalización se da en las zonas de los Cantabros, Astures, Vacceos, Gallaecos y Lusitanos, mientras que el Este, el Sur y gran parte del Centro mantuvieron la fonética latina. Ya en 1917 Viggo Brøndal (*Substrat et emprunt en roman et en germanique*; trad. francesa, Copenhague y Bucarest, 1948, pág. 107) había supuesto la influencia de un substrato prerromano: “où l’idiome celtique coopère avec l’ibère (ce doit être le cas pour la région d’où provient la langue écrite, sûrement la Galice), et alors *pl*, *fl*, *cl* deviennent *pl’*, *fl’*, *cl’*, dont l’élément initial se perd (cf. esp. *llano*, *llama*, *llamar* < PLANUM, FLAMMA, CLAMARE). L’*l’* prépalatal, qui certainement par assimilation à *p*, *f*, *c*, était atone, perd ensuite son élément latéral.. et le [son] qui en est issu devient, par formation d’une gouttière et par poussée en avant, *č* [*tʃ*], qui plus tard, excepté vers le nord, est réduit à *š*”. Menéndez Pidal, que estudia también la cuestión en Italia y Galia ²⁷⁵, llega al mismo resultado: “sin duda hay debajo de este fenómeno algún rasgo propio de las lenguas indígenas, pues el vasco dice también *luma* ‘pluma’, *landatu* ‘plantar’, *lore* ‘flor’, *lamur* < CLAMOR (?) ‘lástima’ “ (*Orígenes*, 528 (501-502) ²⁷⁶). De esta misma opinión son Gamillscheg (substrato lígur) ²⁷⁷, Merlo (véase RPF 4, 1951, pág. 258) y recientemente Silva Neto: “com efeito, já vimos que o noroeste ibérico foi densamente povoado pelos ambro-ilírios” (*História da Língua Portuguesa*, pág. 146; cf. también pág. 345). Silva Neto recoge la afirmación de Cornu (*Grammatik der portugiesischen Sprache*, 1906, pág. 60) de que ninguna palabra cristiana palatalizó PL-, CL-, FL-, por lo cual esta palatalización debe de ser muy antigua: “o que atesta que aquêles fenômeno é anterior à difusão da doutrina cristã na Península (séc. II d. C. em diante)”, y, añade con razón, que la cristianización fue llevada a cabo por capas cultas ²⁷⁸. Parece, pues, que también en este caso la romanización tardía, más débil, dejó un mayor campo de acción a los influjos prerromanos, favorecidos por la autonomía del Noroeste, que se prolongó bajo el dominio suevo. En la época suevo-visigótica alcanzó la evolución de PL-, CL-, FL- un grado intermedio, como sucedió también en el caso de -N- y -L- ²⁷⁹.

A estos paralelismos fonéticos se añade un paralelismo rítmico: Leif Sletsjøe llamó la atención sobre la diferencia entre pg. *homem* y el esp. *hombre*, pg. *nome* / esp. *nombre*, pg. *lume* / esp. *Lumbre* ²⁸⁰. Esta diferencia se debe a una diferencia de ‘entonación’ (˘ ˘ ˘ en pg., ˘ ˘ ˘ en esp., pág. 293), lo que reúne otra vez al pg. y al gascón, donde la ‘entonación’ ˘ ˘ ˘, resulta típica (Rohlf’s, *Le Gascon*, pág. 108, habla de “la solution gasconne par excellence”) ²⁸¹. Sletsjøe es prudente en sus conclusiones: “La última causa de la pronunciación prolongada de la tónica en portugués, no la conocemos. Podría ser el efecto de condiciones fonéticas afines al *sustrato particular* de tal parte de la Península. No quiero entrar en discusiones sobre este punto, que creo debemos dejar abierto. Lo que, en todo caso, parece evidente, es que la comparación de los dos idiomas vecinos [pg. / esp.] apunta a condiciones dispares a tal respecto. Dichas condiciones pudieron llevar, en español, a *nombre* y a *lumbre*, pero en portugués a *nome* y a *lume*” (pág. 295); Sletsjøe piensa que la conservación de la vocal postónica en (gallego-)pg. “fue el fenómeno de real importancia, y el que pudo condicionar la caída de las consonantes” ,*-l-*, y ,*-n-*, (pág.284): afirmación significativa para una explicación de conjunto tanto en gallego-pg. como en gascón.

El paralelismo fonético y rítmico que hemos observado entre el gall. port. y el (vasc.) gascón, se ve confirmado por investigaciones de tipo lexicológico. Gamillscheg

señala un caso interesante, *Romanen und Basken*, 37, sig. Para designar el paro tiene el gall. la palabra *pica-folla* (* *pique-feuille*), el ALF da para la Gasconia *picaragne* (* *pique-araignée*), *birefolhe* (* *vire-feuille*), cruzado *piraragno*, etc., y variaciones como *pique-abeille*. Gamillscheg ve en * *pique-feuille* el tipo fundamental del gasc., como en el gall. *pica-folla*, y ambos como “calque” de una denominación cántabra de igual significado ²⁸². Compárese también el port. *pai*, *mãe* y el gasc. *pay*, *may* ²⁸³, y entre ellos el ast. *pa*, *ma* (Language 30, 1954, pág. 140, nota 29), etc.; “para el problema del vasco y aquitano *andere*, es muy importante la advocación *Iupiter Andero*, que se halla en Galicia, CIL II 2598” (A. Tovar, *Para un suplemento al “Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch” de J. Pokorny*, An Fil Clás, Buenos Aires, 5, 1950-52, pág. 151) ²⁸⁴. De especial interés son palabras preindoeuropeas que, extendiéndose desde Portugal-Galicia hasta las Provincias Vascongadas, son testimonio aún hoy en día de capas antiquísimas, así, p. ej., el port. *samo* “albura”, gallego “id.; la capa blanda que se halla debajo de la corteza de los cuernos”, ast. *samu* “la superficie”, vasco. *zama* “albura”, o el ast. *cotolla* “árgoma o tojo, aulaga”, gall. *cotaño* “cepa de hiniesta”, vasco *othe* “árgoma” (ejemplos tomados de Hubschmid, Enc Hisp I, 1960, pág. 54). En otros casos sólo se han conservado los pilares laterales, así, p. ej., en el caso de la palabra *gangorra* “especie de carapuça”, testimoniada por un lado en el port. del siglo XV, y por otro, en el vasco *gangorra* “la cresta”. La relación entre ambas palabras se ve confirmada por la palabra, testimoniada también en las zonas intermedias: montañés, asturiano, Soria *ganga* “puntos extremos del corte de las herramientas (hachas, azuelas, dalles, etc.)” y más allá del vasco en el bearn. *gangue* “arête, crête (d’une montagne)” (J. Hubschmid, *Português “gangorra”*, RBras 3, 1957, págs. 83-86, y Enc Hisp I, 1960, pág. 56). Las viejas relaciones entre Aquitania y la Península Ibérica se ven, finalmente, confirmadas por los nombres étnicos en *-tanus*, y con ello el arco se tiende desde los *Aquitani* hasta los *Lusitani* [véase U. Schmoll, *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens...*, 1959, pág. 71, así como nuestras indicaciones en RLiR 22, 1958, págs. 279-281 y el reciente trabajo de Manfred Faust, *Die antiken Einwohnernamen und Völkernamen auf -ITANI, -ETANI. Eine Untersuchung zur Frage des westmediterranen Substrats*, Göttingen, 1966, 146 págs.]. También del folklore podemos esperar muchas aclaraciones. Bertoldi nos recuerda las creencias relacionadas con la piel de tejón en el área de que nos venimos ocupando. Desde Asturias hasta la Gasconia se extiende la creencia de que la piel de tejón protege de accidentes al animal (de tiro) ²⁸⁵. Además tiene también importancia el arcaico sistema vigesimal que se trasluce en el Norte de Trás-os-Montes hasta el vasco y que ya G. Rohlfs, en Archiv 183, y de nuevo en la Miscelánea de 1952, había explicado por un substrato ibérico (mejor dicho, prerromano): “Existe en la Romania aún otra tercera zona, que conoce el sistema vigesimal: la Península Ibérica. Si resumimos lo que en su tiempo ya había llegado al conocimiento de Margarete Rösler (cuatro veces veinte = 80, en la zona portuguesa de Traz-os-Montes) y lo que la más reciente investigación dialectal ha sacado a la luz, llegaremos a la conclusión de que en una zona que comprende la parte noroeste de Portugal (Traz-os-Montes), algunos trozos de la vecina Zamora (Sanabria) y la Montaña santanderina se conoce el sistema vigesimal (*cuatro veintes*) o fue empleado en época más antigua junto al mucho más extendido (*sic!*) sistema decimal. En este caso no será posible pensar en influjos normandos ni en posteriores influjos franceses. Por el contrario, el supuesto de un substrato *i b é r i c o* presenta aquí una cierta verosimilitud. De hecho, los vascos no poseen en su idioma más que el sistema vigesimal, y su sistema es tan completo, que no cabe pensar en influjos extranjeros, sino que hay que suponer que se trata de la continuación de una forma de contar muy antigua: *ogei* = 20, *ogeitamarr* = 30 (20 + 10), *berrogei* = 40 (2 ×

20), *berrogeitamarr* = 50 ($2 \times 20 + 10$), *irurogei* = 60 (3×20), *irurogeitamarr* = 70 ($3 \times 20 + 10$), *larogei* (4×20), Parece. pues, que junto el sistema transmitido por Roma, ha pervivido hasta hoy en algunas zonas del Noroeste de la Península Ibérica, que han conservado especialmente su carácter primitivo, el antiguo sistema numeral autóctono entre la población campesina y en determinados ámbitos del pensamiento”²⁸⁶.

El período suevo, pues, parece haber desempeñado un papel decisivo para el desarrollo de planteamientos previos²⁸⁷. Como consecuencia de la tardía romanización y de la tenacidad de las tribus nórdicas cántabro-astúricas en el mantenimiento de su individualidad racial, como consecuencia también del apartamiento y de la prolongada independencia de estas zonas del Norte y Noroeste, lograron imponerse aquí los influjos de substratos prerromanos mucho más que en otras zonas más abiertas, que fueron romanizadas antes y más profundamente²⁸⁸. El rincón revolucionario de Galicia (y con él las características esenciales del portugués) no puede considerarse ya aisladamente después de los trabajos de Gamillscheg, Tovar, Sletsjøe y otros. El gallego es el extremo occidental de una cadena que llega hasta el gascón. Galicia parece ser el puntal occidental, y la Gascuña, el oriental, de un puente que se ha hundido en su centro: la parte cantábrica (compárese N, L). Sin embargo, este cuadro esquemático no llega a reproducir lo complejo de la situación real (compárese, por una parte, PL, CL, FL, y, por otra parte, $F > h$). Y, además, los datos lingüísticos en el Mediterráneo —Cerdeña, el Sur de Italia y Sicilia— nos enfrentan con el problema aún no resuelto de si la compleja trama cántabro-pirenaica no representará, a su vez, más que el puntal de una capa antigua, mucho más extensa, cuya unidad fue rota por la penetración ibérica en el área catalana (véase Kuhn anteriormente, nota 251) y fuertemente sacudida por la posterior ola de romanización. Puesto que se han levantado justificadas objeciones contra la tesis de una importación osco-úmbrica durante la romanización, la investigación futura tendrá que ocuparse especialmente de capas aún más antiguas, prerromanas, preindoeuropeas e indoeuropeas, y, sobre todo, de la cuestión del mencionado substrato occidental mediterráneo (con ello tocamos las teorías de Bertoldi y de Hubschmid, véase capítulo 8).

Sin duda que la investigación futura, precisamente por lo que se refiere a los problemas en torno a Galicia, Asturias y Cantabria, alcanzará aún interesantes resultados. Todavía no se han publicado, ni mucho menos, todos los documentos²⁸⁹, ni se han estudiado tampoco todos los publicados (p. e., en 1949-1951 apareció en Oviedo una interesante obra, *Diplomática española del período astur*, publicada por Antonio C. Floriano, que contiene numerosos documentos de los años 718-910, procedentes del Noroeste de España)²⁹⁰. Tampoco poseemos una visión de conjunto de la influencia ejercida posteriormente en el desarrollo lingüístico por la famosa Santiago de Compostela, que en su época de esplendor aventajó a Roma y Jerusalén (véase, p. e., la generalización de *romería* ‘pèlerinage’ y *romero* ‘pèlerin’, “qui s’appliquait alors exclusivement à Rome ou à Santiago, et plus à Santiago qu’à Rome...” A. Badía, *Toponymie et histoire dans le “Chemin de Saint-Jacques” en Espagne*, 1954 pág. 144). Según este lugar de peregrinación, el baluarte moral y religioso más importante de la Reconquista, fue denominada la Vía Láctea en casi toda la Europa antigua; fr. *chemin (de) Saint-Jacques* (cf. también con el fr. m. *jacquet* “pèlerin qui va à St.-Jacques de Compostelle”); alemán, *Jakobsstrasse*; it., *strada di San Giacomo*; sicil., *strada di San Japicu Alizzi* [= di Galizia]; sard., *iscala de Santu Jagu*; cat., *carretera o camí de Sant Jaume*; Mallorca, *carrera del rey En Jaume*; Sanabria, *caminu de Santiago*; port., *estrada* o *carreira*, *carreiro de Santiago*, etc. (Cf. FEW 5, 12; Badía, op. cit., pág. 152; Revista de Portugal 22, 1957, pág. 197.) En estas rutas de peregrinación se formaron colonias francesas, cuyo influjo debió dejarse sentir lingüísticamente y, sobre todo,

lexicalmente (a propósito de los galicismos y provenzalismos en el *Fuero de Avilés*, véase R. Lapesa, *Asturiano y provenzal en el “Fuero de Avilés”*, Salamanca, 1948) ²⁹¹. A lo largo del camino francés (Pamplona-Burgos-Galicia) surgieron una serie de topónimos que se refieren a los peregrinos franceses. Desde *Manjoya* (< del grito de guerra cristiano fr. *monjoie*), que es un lugar cerca de Oviedo, vieron los peregrinos por primera vez la capital de Asturias (véase G. Rohlfs, *Studien zur romanischen Namenkunde*, 1956, pág. 35). También estas posteriores vías de comunicación habrán de ser tenidas en cuenta, por la investigación futura de las relaciones lingüísticas en la zona que se extiende desde Gascuña hasta Galicia ²⁹². No hay que olvidar, finalmente, que “al tratar Estrabón de los pueblos del norte de la Península, dice que sus costumbres eran iguales y comprende entre ellos desde los galaicos hasta los vascones” ^{292a}. Caro Baroja llama “montañeses” a este grupo de pueblos que forman en conjunto una área cultural bastante homogénea ^{292b}.

NOTAS

¹⁸⁵ Véase también ROHLFS, *Manual*, pág. 293 (es el único idioma románico que sustituye la antigua nomenclatura para los días de la semana, véase más adelante la nota 278; innovaciones más recientes: *s* > *š* en final de sílaba, el auxiliar *ter* sustituye a *haver*; para nuevos rasgos conservadores véase ib.. pág. 315).

¹⁸⁶ Véase también ROHLFS, *Manual*, pág. 292 y sig. [*árvore* fem. como en lat.; flexión de *ir*; sólo en port. no puede todavía iniciar oración un pronombre átono; futuro separable; repetición del verbo en lugar de la afirmación *sí*].

¹⁸⁷ Igualmente SILVA NETO, pág. 313: “*galego-asturiano... Daí sairão o galego, o asturiano, o leonês... e o português, língua de grande floração literária e destinos imperiais*”, y PIEL, RPF 5, pág. 244: “les régions du nord qui ont été le berceau du portugais et de l’espagnol” y, más concretamente, BF 2, 1933-1934, pág. 191: “O português tem as suas raízes mais profundas no Minho e em Trás-os Montes...”; DÁMASO ALONSO: “el núcleo inicial del portugués, el gallego”, Z 74, 1958, pág. 10. En Galicia y Portugal, hallamos, p. ej., la misma predilección por el diminutivo (gall. esp. *buenas nochiñas*, port. *sözinho*, etc.) (véase H. STEN, *Particularités....* 1944, pág. 74).

¹⁸⁸ El mapa lingüístico *O balaço* (en Portugal) reproducido también en SILVA NETO, *Manual*, pág. 216, y SEVER POP, *La Dialectologie*, I, pág. 456. — LEITE DE VASCONCELOS publicó ya en 1897 un mapa dialectológico (*Mapa dialectológico do continente português*, publicado en *Opúsculos*, IV, 2.^a parte, Coimbra, 1929, págs. 793-796 con mapa; el mapa está también en SEVER POP, *La Dialectologie*, I, pág. 438); véase también L. DE VASCONCELOS, *Esquisse d’une dialectologie portugaise*, 1901. No obstante, sólo un Atlas lingüístico portugués nos ofrecerá una base segura. Sobre la base de los materiales para el Atlas reunidos por P. Boléo ha sido corregido el mapa que fue publicado en 1929 por L. de Vasconcelos (= mapa 34 del *Atlas de Portugal* de AMORIM GIRÃO, 2.^a ed.); el nuevo mapa fue realizado por M. DE PAIVA BOLÉO y MARIA HELENA SANTOS SILVA (modificaciones más importantes: “le Douro ne constitue pas une frontière linguistique, car les parlers ‘minhoto’ et ‘transmontano’ se prolongent au sud du fleuve”: “le parler de la province qui porte officiellement le nom de ‘Beira Litoral’ est différent du parler ‘beirão’, on lui a donné par conséquent un autre nom: ‘Parler du Bas-Vouga et du Mondego’ », M. PAIVA BOLÉO, *Commentaires à la nouvelle carte des dialectes et des parlers portugais*, IX^o Congr. Int. de Ling. Rom., Lisboa, 31.3 - 4.4. 1959: Act Congr Lisboa 3, 1962, págs. 85-112, y la Bibliografía 2 d). En el mismo congreso se refirió M. DE PAIVA BOLÉO a un “Dicionário dos falares portugueses” que se realiza en colaboración con J. HERCULANO DE CARVALHO y que en la actualidad [1959] cuenta aproximadamente con 40.000 fichas. [Se emplean la RLus, los “questionários do Inquérito Linguístico” de Paiva Boléo (1942), los *Opúsculos* de Leite de Vasconcelos: para más adelante están previstas tomas directas.] — Véanse también los mapas lexicológicos de J. HERCULANO DE CARVALHO, *Coisas e palavras*, 1953, y reimpressos en *Orbis* 5, 1956, págs. 517- 522.

¹⁸⁹ Véase la interesante indicación de H. MEIER: “O facto de o centro político e linguístico de Portugal se encontrar mais ao Sul do que em Espanha é uma das razões por que certos fenómenos paralelos do Espanhol e do Português meridionais, como p. ex. a evolução de *ç* de CENTUM em [s] ([*sien*], *cem*) que em Espanhol têm o carácter de dialectismos andaluzes, em Português pertencem à Língua oficial, o que dá a esta Língua nalguns pontos um aspecto progressivo ao lado do Espanhol correcto”, *Ensaio*s, 1948, pág. 30 (véase ya *Entstehung*, 1941, págs. 79 y 95). Véase la nota 51.

¹⁹⁰ Lisboa empezó a ocupar un primer plano como capital bajo el reinado de Alfonso III (1248-1279). Véase también HELMUT LÜDTKE, *Die soziologische Stellung der Mundart in Portugal und in Süditalien: ihre Bedeutung für die Sprachgeschichte*, Orbis 5, 1956, págs. 123-130 (“O melhor português fala-se em Coimbra” es proverbial). — Los numerosos desplazamientos de población debidos a la Reconquista y que no fueron solamente según la dirección de este movimiento de Norte a Sur (véanse los topónimos *Galegos*, *Gallegos* en Portugal, a que se refiere MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, pág. 463 y sigs. (442), y a propósito de ello también PIEL, RPF 4, pág. 265), sino en muchos casos concretos también de Sur a Norte (destrucción de pueblos a consecuencia de acontecimientos bélicos; huida de numerosos mozárabes hacia el Norte: véase el mapa *Coimbra, povoadora de terras galegas* de PIEL, RPF 4, pág. 200), tuvieron como consecuencia muy diversas isoglosas, cuya comprobación exacta sólo se logrará por medio del Atlas lingüístico portugués y cuya aclaración histórica requerirá aún un costoso trabajo de detalle. A propósito de lo complejo de esta cuestión, véase SILVA NETO, págs. 366-380.

¹⁹¹ Para ilustrar este influjo mutuo, Silva Neto ha aducido el siguiente ejemplo: “Até o séc. xv encontramos em concorrência várias formas de preposição: os tipos *até* e *atá* —de origem árabe— certamente formas do Sul, de território moçárabe, caminhavam para o Norte, onde se encontravam com os tipos oriundos de * AD TENES [AD TONUS + FINE]: *atê*, *atêes*, *atees* que, por sua vez, se irradiavam para o Sul, na língua dos reconquistadores. Dêsse choque resultaram formas cruzadas, como *atães* (*atá* + *atees*), *ataes* (*atá* + *atêes*) e *ataas* (*atá* + *atees*), as quais, contudo, apesar de bem documentadas, não lograram firmar-se na língua escrita e literária” S. DA SILVA NETO, *História da preposição portuguesa até*, en *Etymologica*, Homenaje a W. v. Wartburg, Tübingen, 1958, págs. 751-761 (cita de la pág. 758). Así parece decisivo el desarrollo en la Beira: “No interamnense, que é, como se sabe, um conjunto de falares muito conservadores, há, como verdadeira relíquia, a forma *atês*... já no Sul, no alentejano, mantém-se ainda as formas *atá*, *atá qui*, *atàgora*, que constituem, por sua vez, relíquias moçárabes, pois representam *hattã*... Isso parece levar-nos à conclusão de que a Beira, como intermediário entre o Norte e o Sul, foi a região que serviu de palco à seleção e vitória da forma *atê*” (ib., pág. 761). Véanse, sin embargo, las reservas de JOS. M. PIEL, Rjhrb II, 1960, pág. 238, de J. ORR, Z 79, 1963, pág. 19 (HACTENUS); RFE 48, 1965, pág. 226, así como de W. METTMANN, *Zu den Bezeichnungen für “bis” im Altportugiesischen*, Görres Port 2, 1961, págs. 177-183, quien explica *atê(e)* como contracción de *atá* (único resultado primitivo de ár. *ḥattā*) + *en*, *atêes* como *atêe* + *-s* adverbial y el tardío *até* como forma desnasalizada de *atê*, ilustrando su tesis con numerosos ejemplos del siglo XII.

¹⁹² Véase JOSÉ G. HERCULANO DE CARVALHO, *Moçarabismo linguístico ao Sul do Mondego*, Coimbra, 1961, 12 págs. (sep. da Revista Portuguesa de História, tomo VIII). [También en J. G. H. de C., *Estudos linguísticos*, I.º vol., Lisboa (Editorial Verbo), 1964, págs. 127-138.]

¹⁹³ F. SCHURR, *Efeito de substrato ou selecção fonológica?* Act Congr Lisboa I, 1961, págs. 57-66, niega que la diferenciación entre el gall.-port. y el español se deba a distintos substratos (“... a diferenciação respectiva do português e do espanhol não é devida de nenhuma maneira ao efeito de substratos diferentes”, pág. 62). Pero su objeción de que la pérdida de *-N-* y *-L-* en gall.-port. es “relativamente reciente, já que topónimos do Sul [!] como *Fontanas*, *Odiana*, *Mértola*, *Baselga* o ignoram...” (pág. 62 y sig.), no es objeción, sino confirmación de nuestra tesis.

¹⁹⁴ Así también NORMAN P. SACKS, *The Latinity of dated documents in the Portuguese territory*, Philadelphia, 1941; sin embargo, es muy dudosa la fecha de los documentos, véase Sletsjøe, pág. 327 (da como primera fecha segura el 933, después el 968).

¹⁹⁵ Según SLETSJØE, pág. 162, *coinbrie* es testimonio para la pérdida de *-L-* y no de *-N-*. — Un testimonio temprano (928 en Galicia) aporta también J. HUBSCHMID, *Hispano-Baskisches*, BF 14, 1953, sep., pág. 13): “cum suas *varzeas*” (junto a *varzena*).

¹⁹⁶ Con ello concuerda el hecho de que, por otras razones, la pérdida de la *-L-* tenga que ser más reciente que la de la *-N-*; véase MEYER-LÜBKE, *Die Schicksale des lateinischen L im Romanischen*; Berichte über die Verhandlungen der Sächsischen Akademie der Wissenschaften zu Leipzig, Philol. Hist. Klasse, 86. Band, 2. Heft, Leipzig, 1934, págs. 16-18; SCHÜ

RR, *Die Stellung des Portugiesischen*, págs. 110-113. De otra opinión es SILVA NETO, 345, quien, refiriéndose a los trabajos más antiguos de SACHS (1932) y RODRIGUES LAPA (BF 2, 1933-1934, pág. 177 y sig.), fecha la pérdida de la *-L-* alrededor del año 1000, y la de la *-N-* alrededor del 1100. Según GAMILLSCHEG, que se basa en SACHS, está demostrada la pérdida de *-L-* desde el siglo x (969 *Villa Framianas*, cfr. el antropónimo gót. *Framila*, *Romanen und Basken*, pág. 36; SACHS, pág. 22); y la pérdida definitiva de la *-N-* desde el siglo XII (ib., pág. 24, nota I; según SACHS, pág. 22, entre el 1170 y el 1200). — P. NAUTON señala el hecho de que la *-N-* se perdió en el gasc. *después* de la pérdida de la *-C-*: MANICU > * *maniu* > *mānyu*, etc. (FEW 6, 218), cfr. gasc. *lùo* “luna” y *bigno* “viña” (RLiR 18, 1954, pág. 227, nota 2).

¹⁹⁷ JOSÉ GONÇALO C. HERCULANO DE CARVALHO, *Coisas e palavras. Alguns problemas etnográficos e linguísticos relacionados com os primitivos sistemas de debulha na Península Ibérica*, Coimbra, 1953 (el lugar anteriormente citado de la reseña de W. GIESE, BF 14, 1953, págs. 343-346).

¹⁹⁸ Los suevos fueron, sin duda alguna, los que ofrecieron una competencia más fuerte a los visigodos en la Península (según REINHART, RFE 30, 1946, pág. 295, fueron una cifra aproximada de 20.000 a 25.000 hombres). En oposición a los godos, eran germanos occidentales. Hacia mediados del siglo V, intentaron incluso dominar toda la península (véase LOUIS HALPHEN, *Les barbares des grandes invasions aux conquêtes turques du XI^e siècle*, 4^e éd., Paris, 1940, pág. 41). Es cierto que su reino fue derrotado por los visigodos en el 456, pero no definitivamente. “Esa parte de España, desde Vasconia hasta Asturias, vivió más de ciento cincuenta años a su albedrío, fuera del dominio visigótico, hasta que Leovigildo la incorporó en 574; pero aún en el siglo final del imperio visigótico vivió al acecho de su independencia”, ALONSO, *Estudios*, 1951, pág. 123. El criterio de la única fuente histórica directa (Idacio de Aquis Flaviis): “Regnum destructum et finitum est Suevorum” (456) sólo es cierto condicionadamente, véase HALPHEN, pág. 42; véase, además, SCHMIDT, *Geschichte der germanischen Stämme*, 2.^a sección, 2.^o libro, págs. 221-236; FELIX DAHN, *Die Könige der Germanen. Das Wesen das ältesten Königthums der germanischen Stämme und seine Geschichte bis auf die Feudalzeit*. Nach den Quellen dargestellt. VI. Abth. Die Verfassung der Westgothen. — Das Reich der Sueven in Spanien. Würzburg. Artículo *Suebi* de SCHÖNFELD en la *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* de Pauly-Wissowa, págs. 572-575: A. FERNÁNDEZ-GUERRA y E. HINOJOSA, *Historia de España desde la invasión de los pueblos germánicos hasta la ruina de la monarquía visigoda*, Madrid, 1890; JOS. M. PIEL, *Os nomes germânicos*, I, 1937, pág. 5 y sigs.; REINHART, *Los suevos en tiempo de su invasión en Hispania*, Archivo Español de Arqueología, Madrid, 1946, págs. 131-141; O. WENDEL, *Die Sueven in Deutschland und auf der Pyrenäenhalbinsel*, Barcelona, 1942, 29 págs., y *Das Suevenreich auf der Pyrenäenhalbinsel*, Zs. für Geisteswissenschaften 5, 1942-43, págs. 306-313; MANUEL TORRES, *Las invasiones y los reinos germánicos de España (Años 414-711)*, en *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, volumen III, págs. 3-140; KNUT SCHAFERDIEK, *Die Kirche in den Reichen der Westgoten und Sueven bis zur Errichtung der westgotischen katholischen Staatskirche* (Arbeiten zur Kirchengeschichte 39), Berlin (W. de Gruyter), 1967, VIII + 286 págs. (capít. III *Die Kirche im spanischen Suevenreich*, págs. 105-136); PIERRE DAVID, *Études historiques sur la Galice et le Portugal du VI^e au XII^e siècle*, Lisbonne, 1947, 579 págs. Más bibliografía en ALMEIDA, I, pág. 78, nota 1, pág. 85, nota 1: HALPHEN, pág. 40, nota 1: JORGE DIAS, *Os arados...*, los siglos IV al V, véase CASIMIRO TORRES, CEG 4, 1949, págs. 367-383, y CEG 8, 1953, págs. 371-395; véase también E. KORNEMANN, *Die Diözesen der Provinz Hispania ulterior*, Klio 4, 1904, págs. 323-325.

¹⁹⁹ A propósito de los visigodos, véanse, entre otros, los trabajos de MANUEL TORRES, *El Estado visigótico*, Anuario de Historia del Derecho español 3, pág. 403 y sigs. KNUT SCHAFERDIEK, *Die Kirche...* [cf. nota 198] (con más bibliografía) E. GAMILLSCHGEG, *Historia lingüística de los visigodos*, RFE 19, 1932, págs. 117-150, 229-260. Véase, además, el capítulo 4.

²⁰⁰ De Oviedo partió tal vez, p. ej., la innovación -A + cons. > e (*les cases, ellos cantaben*), Orígenes, 534 (507). — MENÉNDEZ PIDAL y MALKIEL creen, no obstante, que esta evolución es reciente (“the visibly recent tendential shift -a > -e, in a territory separate from the -as > -es zone”, Language 30, 1954, págs. 130 y 149; véase el mapa 2 en L. RODRÍGUEZ-CASTELLANO, *La variedad dialectal del Alto Aller*, Oviedo, 1952, pág. 68). Véanse también D. CATALÁN, RPhil 10, 1956, págs. 89-92; ALFONSO SÁNCHEZ CANDEIRA, *El obispado de Oviedo entre 976 y 1035*, Est Pid 3, 1952, págs. 607-626; E. ALARCOS LLORACH, *Sobre el área medieval del plural asturiano -as > -es*, AO I, 1951, págs. 167-169: “restos de un dialecto leonés indígena” MENÉNDEZ PIDAL, Enc Hisp I, 1960, pág. XLIX. — La continuación de la tradición visigoda en Oviedo ha sido destacada ya por el *Chronicon Albeldense* (escrito del 881-883): “Omnemque Gothorum ordinem, sicuti Toletum fuerat, tam in Ecclesia, quam Palatio in Oveto cuncta statuit” (*España Sagrada*, 13, pág. 452, citado según A. GARCÍA GALLO, *El Imperio medieval español*, en *Historia de España, Estudios publicados en la Revista Arbor*, Madrid, 1953, pág. 108). “Sólo en León se continuaba el reino de los godos, y sólo allí se aspiraba a su restablecimiento”, A. GARCÍA GALLO, ib., pág. 109. En Oviedo se escribió y decoró probablemente la *Biblia de la Cava*, “obra de Danila, un visigodo español”, alrededor del año 800 (TEÓFILO AYUSO MARAZUELA, *La Biblia visigótica de la Cava dei Tirreni, Contribución al Estudio de la Vulgata en España*, CSIC, Madrid, 1956, espec. págs. 68 y 185). Sobre la evolución política de Asturias en los dos primeros siglos de la Reconquista nos orienta ampliamente L. BARRAU- DIHIGO, *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien (718-910)*, RHisp 52, y separata, New York - Paris, 1921, 361 págs. [Con una profunda crítica de las fuentes, págs. 1-106; exposición crítica de Pelayo, en torno al cual se agrupaba en el 718 la nobleza en Cangas de Onís, así como de la primera y legendaria batalla de la Reconquista, la batalla de Covadonga, págs. 107-136; a propósito de la continuación de la tradición visigoda véase pág. 213 y sig.; a propósito del traslado desde Oviedo a León alrededor del 912, pág. 267.]

²⁰¹ León continúa conscientemente la tradición visigótica; véanse, entre otros trabajos, el de HERMANN J. HÜFFLER, *Die mittelalterliche spanische Kaiseridee*, Est Pid 5, 1954, págs. 361-365, especialmente pág. 366 y sig.

²⁰² De interés para el estudio de la toponimia son los trabajos de GEORG SACHS, *Die germanischen Ortsnamen in Spanien und Portugal*, BBeitr II, 4, Jena y Leipzig, 1932, 121 págs., y JOS. M. PIEL, *Os nomes germânicos...*, I, págs. 13-16, Bibliografía comentada hasta 1937. Desde entonces aparecieron, entre otros, los siguientes trabajos de PIEL: *Lateinisches Namengut in portugiesischen und galizischen Ortsnamen*, VKR 10, 1937, págs. 42-64; *A formação dos nomes de lugares e de instrumentos em português*, BF 7, 1944, págs. 31-47; *Nomes de lugar referentes ao relevo e ao aspecto geral do solo (capítulo de uma toponímia galego-portuguesa)*, RPF I, 1947, págs. 153-198; *As águas na toponímia galego-portuguesa*, BF 8, 1948, págs. 305-342; *Nomes de “possessores” latino-cristãos na toponímia asturo-galego-portuguesa*, Biblos (Coimbra), 23, 1947 [1948], págs. 143-202, 283-407 [a propósito de este tema, también *Fragmentos de toponímia hispânica*, Misc. Amado Alonso, AO 4, 1954, 9 págs.]; *Sobre o sufixo -ellus, -ella, no onomástico tardio hispano-latino*, Humanitas 2, Coimbra, 1949, págs. 241-248; *Os nomes dos santos tradicionais hispânicos na toponímia peninsular*, separata de Biblos 25 y 26, Coimbra, 1950, 110 págs.; *Os nomes das “QUERCUS” na toponímia peninsular*, RPF 4, 1951, págs. 310-341, 474-476; *Beiträge zur nordwest-hispanischen Toponomastik*, RF 64, 1952, págs. 241-262 [nombres para designar la dehesa]: *Notas de toponímia galega*, RPF 6, 1953, págs. 51-72; *Sôbre alguns nomes de pessoas-luso visigodos derivados de nomes de animais*, Revista de Guimarães 63, 1953, separata, 8 págs. [caballo, bisonte, oso, lobo, jabalí, cuervo, corneja, etc.]; *Problemas e métodos de fitotoponímia hispânica*, Act Congr Barc I, 1953, pág. 86; *Afinidades e diferencas existentes entre o onomástico germânico medieval galego-português e o catalão*, ib., pág. 86; *Como nasceu o nome da freguesia de Mafamude*, RPHist 5, separata, 8 págs. *Notas de toponímia portuguesa*, BF 14, 1953, págs. 156-159; SOBRADO, *Perfil histórico de uma palavra*, Brasília 8, págs. 5-13; *A propósito do nome do Bispo Nausto de Coimbra (867-912)*, RPHist 3, págs. 5-7; BUSTUM, PASCUA, VERANEA, HIERNACULA y términos análogos en la toponomástica del NO. hispánico, BEA 8, 1954; *Blüte und Verfall der westgotisch-hispanischen Personennamen*, véase la Bibliografía; *Fragmentos de toponímia hispânica*, sep. de Miscelânea Amado Alonso, 1954, 9 págs. [a propósito de los nombres en -ANA]; *Sobre a formação dos nomes de mulher medievais hispano-visigodos*, Est Pid 6, 1956, págs. 111-150; *Semblanza toponímica de un ayuntamiento gallego: Fonsagrada*, Homenaje D Alonso 2, 1961, págs. 599-608; *Sobre a terminação -endo (- indo), -enda na fitotoponímia galego-portuguesa*, Act Congr Lisboa 3, págs. 153-163; *Beiträge zur spanischen und portugiesischen Phytotoponomastik I*, en *Litterae Hispaniae et Lusitaniae*, Festschrift zum 50-jährigen Bestehen des Ibero-Amerikanischen Forschungsinstituts der Universität Hamburg, München (Max Hueber), 1968, págs. 331-348 [sobre ACRIFOLIUM, ARBUTUS, * MATRONEUS, * CAMARINA, * CARIÓCA, LAURUS, HEDERA]; *Beiträge zur spanischen und portugiesischen Phytotoponomastik II*, Homenaje Wartburg, 2, 1968, págs. 175-194 [ACER, CAREX, * CARPACEA / * LAMPACEA, * PRUNACEA, CORNUS, CYTISUS, *estepa* / jara / jaguarzo, GENISTA, SCOPA, ar. RATÁM, vorröm. * TOIO, AULAGA (prob. ar.), JUNCUS, MENTASTRUM, RUBIA, TURBISCUS, VIMEN]; véase, además, Bibliografía 2 a. Véanse, además, M. DE PAIVA BOLÉO, *Les études d'anthroponymie et de toponymie au Portugal*, Act Congr Uppsala 2, Lund, 1954, págs. 195-202, ampliado en *Os estudos de antroponímia em Portugal*, RPort 18, 1953; *Os matronímicos nos apelidos populares portugueses*, ibid.; *Os nomes étnico-geográficos e as alcunhas colectivas, seu interesse linguístico, histórico e psicológico*, Coimbra, 1956, 19 págs. (sep. de Biblos 31); M. PALOMAR LAPESA, *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*, Estudio lingüístico, Salamanca, 1957, 168 págs. [véase también ALBERTOS FIRMAT, Bibliografía 3]; M. ALVAR, *Derivados de SABUCUS en la toponímia peninsular*, RFE 41, 1957, págs. 21-45 (el tipo está extendido principalmente por Asturias, Galicia y Portugal); M. LOURDES ALBERTOS, *La antroponímia hispânica* y “La composición en los nombres personales galos” según K. H. Schmidt, Emerita 28, 1960, págs. 285-308; M. DEL CARMEN BOBES, *La toponímia romana en Asturias*, Emerita 28, 1960, págs. 241-284 y ib. 29, 1961, págs. 1-52; *De toponímia asturiana*, Homenaje Uria Riu, 1962, págs. 426-444 [véase Bibliografía 2 c]. — J. PEDRO MACHADO, *Notas de toponímia portuguesa*, RPort 22, 1957, págs. 199-206. [“O principal... resume-se nisto: creio que devemos distinguir em Portugal duas áreas principais de toponímia, a que chamarei *nortenha* à uma e *algarvia* à outra”; trabajo de vulgarización que estimula a una investigación sistemática de los topónimos portugueses]. Véase últimamente P. CUNHA SERRA, *Contribuição topo-antroponímica para o estudo do povoamento do Noroeste peninsular* (Publicações do Centro de Estudos Filológicos 16), Lisboa, 1967, 158 págs. (sobre los topónimos derivados de nombres árabes al Norte de Coimbra; véase la reseña de W. Giese en la Z 85, 1969, págs. 313-314).

²⁰³ Según Corominas, palabra de la cultura de los ‘Urnenfelder’: ‘lengua indoeuropea, la de los ‘Urnenfelder’, invasores precélticos de España (que unos llaman ligures y otros ilirios o ambrones)’. Cocco apoya con nuevo material esta tesis.

²⁰⁴ WILHELM REINHART, RFE 30, 1946, págs. 295-297, pretende, aunque sin un estudio crítico, atribuir a los suevos, además de las cinco palabras que trata Gamillscheg, otras ocho palabras que se dan sólo en gallego y dos que se dan sólo en portugués, véase Bibliografía 2 d. SILVA NETO, 317, menciona *laverca*, *feltro* y *broa*; C. TAGLIAVINI, *Le origini delle lingue neolatine*, ² 1952, pág. 259 [⁴ 1964, pág. 254], menciona como único ejemplo el port. *britar* < suev. * BRIUTAN; véase, sin embargo, a propósito de *broa* HUBSCHMID, Enc Hisp I, 1960, pág. 486 y sig. (celta). *Broa*: véase también RFE 42, 1958-1959, pág. 339.

²⁰⁵ JOHN COROMINAS, *Suggestions on the origin of some old place names in Castilian Spain. Romanica*, Homenaje Rohlf, Halle, 1958, págs. 97-120 (sobre *Lubián*, pág. 116 y sig.). — R. SINDOU, RLiR 21, 1957, pág. 247 y sig., explica esp. (Laguna, 1555) y port. *bíbaro* “castor” (“qui fait songer à la galice où *vipera* > *vibara*”) sea por influencia de *vibara*, sea por el superestrato suevo, pero esta segunda afirmación parece bastante aventurada.

²⁰⁶ Véanse, sin embargo, las reservas de JOS. M. PIEL en su reseña del Diccionario de Corominas, RF 67, 1956, pág. 368, n. 9, así como H. MEIER, RJAhrb II, 1960, pág. 289 (según él < *gaitar* < vlt. * VAGITTARE < It. VAGIRE) y últimamente las reservas cronológicas de MANUEL ALVAR, en Homenaje Wartburg, 1968, I, pág. 142, nota 52 [el nombre *Gayta Sopa* “que por el instrumento convertido en nombre y la forma burlesca del apellido puede ser otro juglar” está atestiguado en un documento aragonés ya hacia 1137].

²⁰⁷ JOSÉ L. PENSADO, *Un germanismo olvidado: gallego “escá” ‘medida para granos’*, Homenaje D Alonso 2, 1961, págs. 577-589.

²⁰⁸ JORGE DIAS, *Os arados portugueses e as suas prováveis origens*, Coimbra, 1948. “A curiosa coincidência dos arados quadrangulares de tipo euroasiático se encontrarem na região ocupada pelos Suévos leva a ter poucas dúvidas, que se deva a eles a sua introdução no país, tanto mais que a fronteira sul dos arados quadrangulares é o Norte da França, a Bélgica e a fronteira alemã... O facto dos Suévos transporem o Reno em 406 e já repartirem terras no Noroeste da Península em 411, mostra que deviam ter trazido intactas as suas técnicas agrícolas e tradições, muito mais que os Visigodos, que durante séculos estão em contacto com os romanos e vivem dentro do Império Romano. Se por um lado, os Visigodos lucram com esse contacto, e se tornam pela romanização um povo com maior capacidade jurídica, administrativa, política e militar, também não é menos certo que a sua influência nos usos e costumes do povo, assim como nas suas tradições culturais de tipo popular, deve ser muito menor”, pág. 149. Numerosas fotografías. Véase, además, la nota 213.

²⁰⁹ J. G. C. HERCULANO DE CARVALHO, *Coisas e palavras...* [cf. nota 197]; Véase SILVA NETO, 317, y la positiva reseña de W. GIESE, en BF 14, 1953, págs. 343-346, así como principalmente el amplio y positivo comentario de Y. MALKIEL, Language 33, 1957, págs. 54-76. Véase también el resumen francés del propio HERCULANO DE CARVALHO, en Orbis 5, 1956 págs. 516-525.

²¹⁰ A propósito de la pérdida de -N- en el gallego-portugués, véase J. VISING, *Bemerkungen zur Geschichte des intervokalem N im Portugiesischen*, Miscelánea Carolina Michaëlis, 1933, págs. 84-93; H. SCHNEIDER, VKR II, 1938, págs. 120-128, con bibliografía. A propósito de la frontera de la -n- véase M. MENÉNDEZ GARCIA, *Algunos límites dialectales en el Occidente de Asturias*, BEA 1951, págs. 259-275. Desde el punto de vista estructuralista, aunque sin tener en cuenta el trabajo de Gamillscheg (véase más adelante), A. MARTINET, *Celtic lenition and Western Romance consonants*, Language 28, 1952, especialmente pág. 203 y sigs. OSKAR NOBILING, *Die Nasalvokale im Portugiesischen*, NS II, 1903, págs. 129-153, estudia principalmente la pronunciación brasileña; W. MEYER-LÜBKE, *Beiträge zur romanischen Laut- und Formenlehre* (5, la evolución de -n-), Z 41, 1921, págs. 555-565. Otras indicaciones en PAIVA BOLÉO, *Introdução...*, 1946, pág. 92. A propósito de la n en el vasco, véase O. DE APRAIZ, *En torno a la n caduca*, RIEB 14, 1923, págs. 661-668; W. MEYER-LÜBKE, *Der Schwund des zwischensilbigen n im Bakischen*, RIEB 15, 1924, págs. 209-223; COROMINAS, *Dicc.*, 4, 1095 (“pérdida o alteración de la n vasca entre vocales”). Véase sobre todo el libro de LEIF SLETSJØE, *Le développement de l et n en ancien portugais*, 1959. Sobre el estado fonético y fonológico actual véase JORGE MORAIS-BARBOSA, *Les voyelles nasales portugaises: interprétation phonologique*, en Proceedings of the Fourth Internat. Congress of Phonetic Sciences Helsinki, 1961, The Hague (Mouton), 1962, págs. 691-709 y *Etudes de Phonologie Portugaise* (Junta de Investigações do Ultramar, Centro de estudos políticos e sociais, Estudos de Ciências Políticas e Sociais, N.º 77), Lisboa, 1965, 243 págs. [págs. 81-104: Les nasales]; G. B. PELLEGRINI, *Appunti sugli effetti della nasalizzazione in portoghese e altrove*, Annali (Istituto Univ. Orientale), Sezione romanza, III, I, Napoli, 1961, págs. 115-126, también, estudia sobre todo el estado actual, comparando el port. con otros dominios. — A propósito de la pérdida de la -N-, y de la nasalización en el sardo, véase M. L. WAGNER, *Historische Lautlehre des Sardischen*,

1941, págs. 62-64; R. BÖHNE, *Zum Wortschatz der Mundart des Sárrabus*, Berlin, 1950, págs. 15-24 (también nasalización progresiva por *m-*, y en muchos casos por *n-* ib., pág. 17); WAGNER, pág. 64, que señala también el paralelo portugués en los fenómenos de nasalización y desnasalización. Según PELLIS, la nasalización progresiva a causa de *m* se da también en Los Abruzos. — A propósito de *-n- > -ŋ-* en el gall. ast. (*en + alar > eŋ -alar > engalar*, etc.), véase DÁMASO ALONSO, *Gallego-asturiano engalar “volar”, Casos y resultados de velarización, de -n-, en el dominio gallego*, Homenaje Krüger 2, 1954, págs. 209-215.

²¹¹ “Las últimas conquistas romanas en la Península son la Galicia, conquistada por César el año 61 antes de Cristo, y el territorio de Astures y Cántabros, sometido en larga guerra, dirigida por Augusto y Agripa entre los años 29 y 19... La romanización de las últimas conquistas aparece como una obra interna, una mera prolongación de la latinidad implantada siglos antes en la Península y que ahora sube hacia el norte...” R. MENÉNDEZ PIDAL, BRAE 34, 1954, pág. 205; véase también GARCÍA Y BELLIDO, *Cantabria Romana*, 1952.

²¹² En la toponimia es posible reconocer con frecuencia antiguas fronteras. En el límite de las tres provincias Orense, León y Zamora, se eleva, p. ej., la *Peña Trevinca*, de más de 2.000 m. de altura, que Piel deriva de * PINNA * TRIFÍNICA: “Está claro que, neste caso, os límites provinciais modernos haviam de continuar limites administrativos ou étnicos mais amigos, e estaríamos em presença de um caso semelhante ao de *Treviño*, vila que deu o nome a um antigo condado, hoje integrado na prov. de Burgos, e que, segundo J. Caro Baroja ‘foi fundado num termo em que, numa época muito anterior, confinavam três unidades sociais de importância: as dos várdulos, caristios e autrigones, de que fala Ptolomeu’ ” (PIEL, RPF 4, 1951, pág. 221 y sig.; J. CARO BAROJA, *Materiales...*, 1946, pág. 117).

²¹³ JORGE DIAS demostró en 1948 la existencia de tres tipos de arados en Portugal: 1, el *arado de garganta* al Sur, que procede probablemente de la cultura de Tartessos; 2, el *arado cuadrangular*, en la zona costera del Atlántico Norte y en Galicia, que fue introducido probablemente por los suevos, y 3, el *arado radial*, en la zona montañosa del Norte, que representa el tipo más arcaico y es de origen prerromano.—JORGE DIAS, *Os arados portugueses e as suas prováveis origens*, Coimbra, 1948, 171 págs.; véase la reseña de M. L. WAGNER, VOX 13, 1953-54, págs. 209-212; véase también RPF 3, 1950, págs. 242 y sig. y 430, así como RPF 2, 1948, pág. 411 y sig., y RPF 5, 1952, págs. 331-335.

²¹⁴ JORGE DIAS, “*Rio de Onor, Comunitarismo agro-pastoril*, Porto, 1953, 610 págs. Monografía ejemplar. “Rio de Onor é uma aldeia formada por dois focos populacionais —um espanhol, outro português— separados pela fronteira política [en el Nordeste de Portugal], mas unidos pela mesma cultura e dialecto”, pág. 79. “Rio de Onor, pela sua especial situação geográfica, deve ser o caso mais perfeito de conservação de um tipo de economia e organização social que se manteve desde os vaceus até nossos dias”, pág. 63. El origen es, con toda seguridad, prerromano; se discute si ibérico, céltico o de varios orígenes (contribuição de várias origens). Véase a propósito de ello la positiva reseña de W. GIESE, BF 14, 1953, págs. 346 -348.— Como segunda parte de esto el trabajo de investigación lingüística: JORGE DIAS e J. HERCULANO DE CARVALHO, *O falar de Rio de Onor*, Coimbra, 1955, 61 págs. sep. de Biblos, vol. XXX.

²¹⁵ Véase también GERD RUDI ZIMMERMANN, *Die bäuerliche Kulturlandschaft in Südgalicien, Beitrag zur Geographie eines Übergangsbereichs auf der Iberischen Halbinsel*, Tesis Heidelberg, 1968, Fac. Fil. y Letras, 294 págs. mscr. + 39 págs., ilustraciones [tesis de geografía con muy pocas indicaciones terminológicas].

²¹⁶ Bajo las hablas cántabras se extiende una capa preindoeuropea cubierta alrededor del año 1000 a. J. C. y que está emparentada con el vasco; véase A. TOVAR, *Cantabria prerromana*, 1955 (“Las coincidencias fonológicas entre vascuence y español se explican por la vecindad o por un sustrato más o menos idéntico con el vasco”, pág. 39).

²¹⁷ Las *pallazas* (“antiguas casas-establos de las provincias de Lugo y Orense”) fueron tenidas en cuenta por la investigación desde el trabajo de A. DEL CASTILLO, véase F. KRÜGER, VKR 15, 1943, págs. 345-347 (“las *pallazas*, de cuyo origen prerromano no puede ya haber duda alguna”; ib., señala Krüger también los carros de bueyes con ruedas macizas que “pueden alcanzar seguramente la misma antigüedad”). “Por su construcción la *pallaza* puede ponerse junto a algunas cabañas de la Dordogne y Vézère de origen prehistórico, que en otro tiempo sirvieron de viviendas, pero en la actualidad sólo se usan como abrigo de pastores. Las construcciones redondeadas de un pueblo del sur de Extremadura reproducidas por Hielscher muestran también una sorprendente semejanza con la *pallaza*” (FRITZ KRÜGER, *El léxico rural del Noroeste Ibérico*, Madrid, 1947, pág. 92; en el original alemán WS 10, 1927, pág. 110). “Las coincidencias son demasiado evidentes para poder resistir a la tentación de relacionar estas construcciones prerromanas con la *pallaza* y considerar a ésta como un resto conservado en las solitarias montañas de una cultura que se extendió en otro tiempo por Asturias, Galicia y el norte de Portugal” (ib., pág. 94). En el Languedoc se llama *capitèlo* la cabaña de piedra, de forma redonda, en las Garrigues, probablemente también de origen prerrománico. — Véase también KRÜGER, *Las Brañas*,

Pôrto, 1940, 54 págs., 23 ilustraciones (sep. de las Actas do Congresso Nacional de Ciências da População II), y VKR 16, 1944, págs. 158-203 con 14 láminas; también F. KRÜGER, *Las Brañas, Contribución a la historia de las construcciones circulares en la zona astur-galaico-portuguesa*, Oviedo, 1949. A propósito de ello ha escrito J. HUBSCHMID, Z 69, 1953, pág. 426: “Krüger aporta la demostración de que las primitivas construcciones circulares son restos de una época prerromana. Es interesante la comparación con la reconstrucción del pueblo prehistórico de Coaña (Asturias). Según Krüger, a las consideraciones lingüísticas se debe añadir el que el asturiano *braña* “pastos de verano o de primavera” muestra una caída de la *e* protónica (rom. *VERĀNEA) de origen muy antiguo, cfr. el topónimo *Braña*, 780, lat. med. *branea* desde principios del siglo IX en documentos asturianos... También es interesante la derivación en *-il*, que reaparece también en el sardo: salm. *veranil* “pastos de verano para caballos”, trasmont. *branil* “tierra muy fructífera”, logud. *beranil* “el arar en primavera”; además C. BOBES, *Notas sobre “braña”*, AO 6, 1956, págs. 326-329. Véase también LUIS PERICOT, *La España primitiva*, 1950, págs. 325-328; J. CARO BAROJA, *Los pueblos de España*, Barcelona, 1946, pág. 329 y sigs., y las indicaciones de A. ZAMORA VICENTE, Homenaje Krüger I, 1952, pág. 71.

²¹⁸ “Un fenómeno conocidísimo como típico del hablar gallego es la pronunciación de la velar sonora *g* [delante de *a, o, u*], como velar sorda fricativa, *g^h*, *h*, equivalente, para el oído no especializado, a la *j* castellana. Es lo que tradicionalmente se llama *geada*: formas como *xaléxo* [= aproximadamente *jalejo*], *xáita*, *xráu*, *áuxä* frente a las normales *galéyo*, *gáita*, *gráu*, *áuya*”, ZAMORA VICENTE, *La frontera de la geada*, Homenaje Krüger I, págs. 57-72; “La *geada*, creemos, ha de interpretarse como una manifestación más del arraigado primitivismo de la cultura y la lengua rurales del Noroeste hispánico, y responde a un fenómeno de sustrato viejísimo, probablemente pre-indo-europeo...”, ib., pág. 72 (JOS. M. PIEL, en su reseña de la RPF 6, 1953-1955, pág. 360 y sig., considera también como posible un influjo de sustrato prerromano). El gallego intenta evitar esta pronunciación considerada como vulgar cuando habla el *castellano*, por lo cual incurre en hipercorrecciones, confundiendo constantemente la *g* y la *j*, como en la siguiente estrofa satírica:

Hasme dicho que güejas [juegas]
y que no janas [ganas];
si gojaras conmijo [jugaras conmigo]
tú me janaras [ganaras].

(A. COTARELO, *El castellano en Galicia*, BAE 14, 1927, citado según Homenaje a Krüger I, 58; véase también H. SCHNEIDER, *Studien zum Galizischen des Limiabeckens*, VKR II, 1938, § 8, *La geada*, págs. 103-109; DÁMASO ALONSO, en *Problemas y métodos...* de W. VON WARTBURG, 1951, pág. 48, nota 17). — La frontera de la *geada* corre al occidente de Lugo de Norte a Sur a través de Orense (véase el mapa en Homenaje a Krüger I, pág. 59). Esta frontera parece coincidir con la *del seseo gallego, casi en absoluto* (ib.). Muchas razones apoyan, según ZAMORA VICENTE, el criterio de que la *geada* no es de fecha muy reciente, según creían, p. ej., ENTWISTLE, pág. 308, y también SCHNEIDER, VKR II, 1938, pág. 107. KRÖLL pide justificadamente, RF 66, 1955, pág. 173, una discusión sobre el problema de la *geada*. — En un nuevo trabajo profundizó A. ZAMORA VICENTE la geografía dialectal gallega, descuidada hasta ahora: *De geografía dialectal: -ao, -an en gallego*, NRFH 7, 1953, págs. 73-80. El mapa 2 muestra, junto a la frontera de *-an / -ao*, también la de la *geada* y la *del seseo*. “Insisto en lo provisional de mis resultados. Pero lo que sí es evidente es que la terminación *-an* se agolpa, como el seseo y como la *geada*, en la zona atlántica de Galicia, en los lugares donde el arcaísmo es más evidente”, pág. 79; “Por lo pronto, creo que ya se puede ir viendo con cierta precisión que hay dos claros subdialectos: uno oriental o continental (*x* y *g* diferenciadas, distinción de *s* y *θ*, terminación *-ao*) y otro occidental o atlántico (*geada*, *seseo*, *-an*)”, pág. 80. Véase también el interesante artículo de DÁMASO ALONSO y VALENTÍN GARCÍA YEBRA, *El gallego-leonés de Ancares y su interés para la dialectología portuguesa*, CEG 16, 1961, págs. 43-79 (*geada*, pág. 56; *metafonía*, págs. 59, 75).

²¹⁹ Véase también SILVA NETO, pág. 309; a propósito de los *castros*, véase A. GARCÍA Y BELLIDO, *El castro de Coaña. Reconstrucción gráfica de una aldea prehistórica del Noroeste de España*, en *Investigación y Progreso*, Madrid, 1943, págs. 65-74, y la reseña de FRITZ KRÜGER, VKR I5, 1943, págs. 345-347; un esquema del castro reconstruido de Coaña se halla también en A. GARCÍA Y BELLIDO, *España y los españoles hace dos mil años*, 1945, pág. 275; véase además JORGE DIAS, *O problema da reconstituição das casas redondas castrejas*, en *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 12, Porto, 1949; FLORENTINO LÓPEZ CUEVILLAS y JOAQUÍN LORENZO FERNÁNDEZ, *Las habitaciones de los castros*, CEG 1, 1946, págs. 7-74; JORGE DIAS, *Las construcciones circulares del Noroeste de la Península Ibérica y las citanias*, CEG 1, 1946, págs. 173-194; M. CHAMOSO LAMAS, *El castro de San Torcuato (Orense)*, CEG 8, 1953, págs. 295-297 (con 4 fotografías); FLORENTINO LÓPEZ CUEVILLAS, *La Edad del Hierro en el Noroeste (la cultura de los Castros)*, Zaragoza, 1953;

JOAQUIM DE CARVALHO, *A cultura castreja, sua interpretação sociológica*, sep. de la revista Occidente 50, 1956, 29 págs. (2.ª edición sin modificaciones). Véase, además, la nota 217. — Cfr. también JESÚS TABOADA, *La cultura de los verracos en el noroeste hispánico*, CEG 4, 1949, págs. 5-26. [“En general, la cultura de los castros galaico-portugueses es distinta de aquélla, aunque acusen ambas indudables contactos”, pág. 5]. Señalemos también el poco conocido trabajo de JULIÁN LÓPEZ GARCÍA, *La Citania de Sta. Tecla o una ciudad prehistórica desenterrada*, La Guardia, Imp. Casa Táboas, 1927, 122 págs., con numerosas fotografías e ilustraciones.

Las construcciones circulares de los *castros* muestran notable semejanza con los *trulli* del sur de Italia (cfr. las reproducciones en G. ROHLFS, *Problemi etnografici-linguistici dell’Italia meridionale*, RLiR 9, y sep., Halle, 1934, 16 págs. y 41 ilustraciones; véanse figs. 12 y sig.). También en Cerdeña se encuentran cabañas cónicas de pastores con techos de caña o de ramos (se llama *pinnéta* < lat. PINNA, M. L. WAGNER, *Das ländliche Leben Sardinens im Spiegel der Sprache*, 1921, pág. 153 con una ilustración).

V. Cocco, *Sopravvivenze della cultura dei “castros” nel lessico del nordovest ispanico*, Act Congr Lisboa I, 1961, págs. 71-78, relaciona *corro*, palabra que designa en astur. “una cabaña primitiva hecha de piedra, sin argamasa, generalmente de forma circular” (con variantes extendidas por todo el Noroeste), con la cultura prerromana de los castros: “Si tratta d’un tipo architettonico di area ben definita e che continua una tecnica costruttiva affatto primitiva, avente negli edifici circolari dei ‘castros’ del nord-ovest i suoi più antichi e diretti modelli. Sono calcolati in circa 5.000 i ‘castros’ esistenti nel nord-ovest della Penisola, scaglionati lungo un periodo di circa un millennio, dal V° secolo a. C. al V° d. C., ma che, in molti casi, risalgono a stanziamenti etnici dell’età del bronzo o, addirittura, dell’età megalítica. Le ‘citánias’ portoghesi di Sabroso, Briteiros, Terroso, Cidade Velha (Santa Luzia) e quelle spagnole di Coaña, Pendía, La Escrita, Los Mazos, Illano, Uria, Ortigueira, Lagar, tutte nelle Asturie, e Santa Tecla (Galizia) ostentano, più o meno conservati, ruderi di edifici circolari, sulla cui età preromana gli archeologi sembrano concordi. É invece problema ancora in sospenso la loro attribuzione a popolazioni celtiche o preceltiche. Secondo Richthofen e Mendes Correia queste costruzioni circolari risalirebbero a popolazioni non indoeuropee; Rui de Serpa Pinto, Mário Cardozo, Schulten, Bosch-Gimpera ed altri si inclinano invece per un origine celtica delle numerose costruzioni in questione” (pág. 71 y sig.). “Ammessa la celticità del tipo ispanico *corro* surge, come per altre denominazione peninsulari attribuibili ai Celti, quali gli idronimi del tipo *Bandugia* [cf. RPF 8, 1957, págs. 1- 38], un problema particolarmente delicato: i nomi della ‘capanna’ e della ‘stalla’ di tipo *corr* sono stati portati nella Penisola dai Celti, o si tratterà, al contrario, d’un termine indigeno, accattato da tribù celtiche e da loro trapiantato più tardi nell’Irlanda? Disponiamo, per rispondere a questa sottile questione, di elementi esigui e malsicuri. Nel teda (Sahara orientale) é attestato un *kor* ‘cour, enclos pour le petit bétail’ *a-gor* ‘grand enclos’, nel guanche abbiamo *ta-gor, ta-goro* ‘enclos’ che, per il significato e per la forma, richiamano immediatamente la nostra parola. Escluso che si tratti d’una semplice omofonia, saremmo allora in presenza d’un tipo lessicale d’ambito euro-sahariano, documentato dall’Africa sett. all’Irlanda. Il fatto che la maggior densità del vocabolo affetti il nord-ovest della Penisola potrebbe far pensare ad un termine diffusosi colla cultura megalítica, dato che il megalitismo raggiunse proporzioni notevoli proprio nella zona asturo-irlandese ove il termine si è conservato, attendendo anche alle relazioni che, da più parti, son state messe in evidenza fra megalitismo e civiltà dei ‘castros’. Ad ogni modo, se le genti del nord-ovest sono, anche nelle loro consuetudini, la continuazione diretta dei castrensi protostorici, tutto induce a ritenere che pure in *corro*, designazione di edifici che risalgono direttamente alla civiltà castrense, sopravviva, se non un termine megalítico, almeno un vocabolo della lingua di quei remoti abitatori” (pág. 77 y sig.). En el mismo sentido está orientada la amplia investigación de FRITZ KRÜGER, *Problemas etimológicos, Las raíces car-, carr- y corr- en los dialectos peninsulares*, CSIC, Madrid, 1956, 189 págs., especialmente pág. 125 y sig. (“en cuanto al origen de la raíz *corr-* habrá que buscarlo en la tradición prelatina...”, pág. 139; rechaza la relación con el lat. CURRERE, pág. 140 y sig.; discusión con Corominas, quien opina que *corro* es una evolución regresiva de *corral* < *CORRALE “lugar para los carros”, pág. 168 y sig.). Sobre este trabajo de Krüger véase la amplia reseña crítica de J. HUBSCHMID, *Die Stämme *KAR(R)- y KURR- im Iberoromanischen, Baskischen und Inselkeltischen*, RPhil 13, 1959, págs. 31-49 [“La etimología celta... del esp. *corro* y su familia es mucho más verosímil que el intento de explicación de Krüger y las anteriores derivaciones latinas”, pág. 49]. Véase, sin embargo, las reservas contra la etimología celta de Hubschmid, en RPhil 13, 1959-1960, págs. 389-390 (ERIC P. HAMP, *Pre-Romance Alpēs and *kurro-*). Otra reseña del trabajo de Krüger por V. OCCO, RPF 9, 1958-1959, págs. 371-378. WOLFGANG ROTH, *Span. corro, corral, port. curro, curral und verwandte Wörter, en Vermischte Beiträge I* (Romanische Etymologien, edit. por Harri Meier y Wolfgang Roth), Heidelberg (Winter), 1968, págs. 88-113, relaciona estas palabras con lat. QUADRU.

²²⁰ Para otro ejemplo, véase Y. MALKIEL, *The word family of Spanish desmoronar, Portuguese esb(o)roar “crumble”*, PMLA 63, 1948, págs. 785-802: “there exists a Hispanic word-family (especially firmly established in the conservative dialects of the northwest of the Iberian Peninsula) which clusters

around *borona, boroña, boroa, broa* ‘millet, millet-bread; maize, maize-bread; crumb’. The word belongs to the non-Latin stratum of the lexicon; may, indeed, be pre-Latin. Sp. *desboronar*, ptg. *esb(o)roar* ‘to fall apart, to crumble, to decay’ are normal derivatives from this stem. Vacillation between *b-* and *m-* accounts for the genesis of *desmoronar*, a variant which arose in Spain, attained a measure of importance in the literary idiom shortly before the year 1600, and infiltrated into Portuguese, especially in its figurative meanings. without dislodging native *esb(o)roar* as a term of agriculture” (ib., pág. 802). — Véase también gall.-port. *vere(i)a, bre(i)a* “camino, sendero” (véase Bibliografía 2 d, W. GIESE sub PIEL). COROMINAS estudia los elementos celtas, *New information on Hispano-Celtic from the Spanish Etymological Dictionary*, ZCPHil 25, 1956, págs. 30-58 (considera como celtismos leon. port. típicos *lagem, cuelmo, braña, cantiga, beço, virar, ambelga, lasca, baraça, banço, cándano, lavego*, ‘and many more’, pág. 40 y sig.).

²²¹ “Sólo el Noroeste de la Península, con su *tardía y deficiente romanización*, conserva los nombres de divinidades. En el resto, esta conservación es excepcional, pues la romanización llevó consigo la identificación de los dioses nacionales o traídos en viejas colonizaciones con los más o menos exactamente correspondientes del panteón greco-romano... En cambio, la *floración de divinidades del noroeste, conserva su plena personalidad, con sus mismos nombres, muchas veces nada latinizados*” (ib., pág. 185). — “El Oeste peninsular, donde a culturas de profundísimas raíces, cuya manifestación más palpable es la cultura castreja, se sobreponen elementos indoeuropeos que sufren una absorción y adaptación que los hace a veces difícilmente reconocibles” (ib., 191). “La onomástica del Noroeste, con sus numerosos dioses locales y con organizaciones gentilicias y de centurias, nos muestra que durante centurias se mantuvo viva la lengua y aun, a pesar de la violenta conquista romana, la personalidad de aquellos pueblos” A. TOVAR, Act Congr Barc 2, 1955, pág. 393.

²²² ULRICH SCHMOLL, *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden, 1959, 130 págs.

²²³ Y. MALKIEL, *Hispanic algu(i)en and related formations. A Study of the Stratification of the Romance Lexicon in the Iberian Peninsula*, Berkeley and Los Angeles, 1948 (citado según el resumen de M. ALVAR, Z 71, 1955, pág. 312). — Igualmente mostró Malkiel cómo posteriormente el Noroeste, gracias al prestigio de la lírica galaico-portuguesa, se convirtió en un foco lingüístico de irradiación: “si *alguién* no es un evidente lusitanismo, sí es una voz de origen occidental, cuya penetración fue favorecida por la boga que la poesía luso-gallega tuvo en Castilla al declinar la edad media” (Z 71, pág. 310); a propósito de ello, escribe escépticamente HARRI MEIER, RF 61, 1948, pág. 410 y sigs.; contra Malkiel también COROMINAS, I, 124a. — Lo mismo puede apreciarse en el terreno de la formación de palabras. De nuevo es Malkiel quien ha llamado la atención sobre ello: gall.-port. *-agem...* “Gallegan-Portuguese clearly appears as one of the main centers of radiation in the peninsular area of this suffix, borrowed from Gallo-Romance”; no obstante, considera necesaria una investigación específica, que probablemente pondría de manifiesto otros casos semejantes: “that more borrowings from French may have reached Castile by a detour through Galicia than has so far been admitted” (Language 18, 1942, pág. 54); LEIF SLETSJØE, Z 82, 1966, pág. 282, sin embargo, no cree en el origen galorromano del sufijo *-agem*. El esp. *testigo* tiene que haber sido importado igualmente del Noroeste, puesto que se trata con toda claridad de una evolución galaico-portuguesa de TESTICULUS (port. ant. *testigoo*), como ha demostrado JOSÉ INÊS LOURO (BF 8, 1947, págs. 355-356). Precisamente esta palabra demuestra que existían otras fuerzas en juego, por ejemplo, los pastores trashumantes, que pudieron contribuir a una igualación léxica (“el *nomadismo de los pastores* que favorecía la introducción de leonesismos en portugués y viceversa” Y. MALKIEL, *Ant. esp. y gallegoportugués* trocar “*pasar*”, NRFH 10, 1956, págs. 385-395, cita pág. 394; véase también R. MENÉNDEZ PIDAL, *Pasiegos y Vaqueiros*, AO 4, 1954, págs. 7-44). — A propósito de los préstamos portugueses en esp. véase, además, MALKIEL, en BF 10, 1949, pág. 212, p. ej., port. *achar menos* > esp. *echar menos* > *echar de menos*. R. DE SÁ NOGUEIRA hizo el intento, que hay que medir con juicio crítico, de reunir un compendio sistemático, *Palavras castelhanas de origem portuguesa*, BF 8, 1947, págs. 46-56, 185-236 (muchas son palabras exóticas que llegaron al esp. a través del port.); véase también MANUEL ALVAR, *Portuguesismos en andaluz*, Homenaje Kuhn, 1963, págs. 309-324, y además P. AEBISCHER, *Sur l'origine portugaise de port., esp.* bravo, RPF 6, 1953, págs. 37-50, últimamente GREGORIO SALVADOR, *Lusismos*, Enc Hisp II, 1967, págs. 239-261.

²²⁴ JOS. M. PIEL, *Zwei portugiesisch-galizische Etymologien [port. dentebrum, (feto) abrum, gall. dentabru(n) "helecho real"]*, en *Etymologica* (Homenaje W. v. Wartburg), Tübingen, 1958, págs. 543-551 [543-545].

²²⁵ JOS. M. PIEL, *Galizische Etymologien*, en *Romanica* (Homenaje G. Rohlfs), Halle, 1958, págs. 362-371 [a propósito del problema antes mencionado págs. 362-364; ib., pág. 371, a propósito del gall. *esmillar*, port. *esmilhar* “desmigajar < * EXMICULARE < MICA].

²²⁶ Véase JOS. M. PIEL, *Caractères généraux et sources du lexique galicien*, Act Congr Strasbourg, 1962, 3, 1965, págs. 1261- 1267; SIGRID BUSCHMANN, *Beiträge zum etymologischen Wörterbuch des*

Galizischen, Bonn (Romanisches Seminar), 1965, 314 págs. (véase la Bibliografía 2 d). A propósito de un eventual neologismo latino del Noroeste véase JOS. M. PIEL, *Bemerkungen zu hisp.-mlt. bustum*, Z 82, 1966, págs. 355-358.

²²⁷ “É raro o inf. flexionado nos documentos medievais leoneses, e inexistente no castelhana e no oriente da Península (aragonês, catalão)” MEIER, BF II, 1950, pág. 132. Véase también SILVEIRA BUENO, *A formação...*, 1955, págs. 163-167, pág. 177 y sig. Las opiniones acerca del origen del infinitivo personal, son diversas; véase también la nota 9. — Tal vez pertenezca el tipo *vergonça / vergüenza* en oposición a *vergonha* a los tipos arcaizantes del Norte (véase PIEL en oposición a MALKIEL, RPF 2, 1948, pág. 284).

²²⁸ H. MEIER, *Zum Artikelgebrauch bei Possessivpronomina im Portugiesischen*, en *Syntactica und Stilistica* (Homenaje E. Gamillscheg), Tübingen, 1957, págs. 373-386.

²²⁹ Ya Fr. Schürr había hablado de una “vorgreifende Nasalierung” (nasalización progresiva), véase KUHN, *Die romanischen Sprachen*, pág. 426; véase también JUNGEMANN, pág. 110. — Es sorprendente el hecho —que por lo visto no está relacionado con ello— de que hallemos tendencia a una nasalización progresiva también en dialectos valones y lorenenses, p. ej., en Nivelles y La Louvière *monvés* “mauvais”, *mantin* “mâtin”, en Namur *mẽ* junto a *mē* < MAGIS (*men* en un texto de Namur de 1731; *mains* en documentos liejeses, R 17, pág. 566), “en donde la nasalización procede de la *m* precedente, por no haber cerrado el velo del paladar el canal nasal, proceso que es frecuente en el lorenés” (NIEDERLÄNDER, Z 24, 1900, pág. 8, que se refiere también a HORNING, *Die ostfr. Grenzdialekte*, Franz. Stud., 5, pág. 77, y THIS, *Die Mundart der fr. Ortschaften des Kt. Falkenberg*, Tesis doctoral Strassburg, 1887, § 7). Por lo demás, también hallamos nasalización progresiva en otras partes del galorrománico. Así, p. ej., PuyD. *mãse* “cueillir” [= *masser*], ALF 365, pág. 809. MEDIETATEM da las formas siguientes: Ant. Franc. (Metz) *mointiet* “mitad”, Mons y havr. *mointié*, Thaon *m ê k y e*, Aurigny *m w ə t ẽ*, hag. *mayntiei*, Jers. *m ẽ t š i*, Moselle *m w ẽ t y e*, Rém. *m u ĩ t í ə*, Aran *m i n t a č*, FEW 6, 606 sigs.; MEDIU > dauph. *m y e n*, Vaux *m y* Duraffour; VENIRE > Manche *v n ẽ* “venir”, sair. id., Jers. *v nin* (FEW 14, 240 a; ib. otras formal); Jers. *m ẽ z e δ* “misère”, bess. *minsère*; HSav. *m i n ð o n*. “rebouteur” (compárese Chamonix *m ĩ ð o* ALF, 1889, pág. 967; véase TH. OSTERWALDER, *Beiträge zur Kenntnis des Dialektes von Magland*, 1933, págs. 33-35, con muchos ejemplos) Montbél. *nettoyie* “nettoyer” FEW 7, 144 b; ib. otras formas); fr. mod. *nasse* “nasse” (EncMA 2, 820 - Lar 1874; Blanch) [nota 2 en el FEW: Nasalización por la consonante precedente. También *piam. nansa* Z 22, 477], *lance* [nota 3 en el FEW: disimilación de la *n*- provocada por la nasal siguiente] EncMA 2, 819, nant. *bmanc. hmanc. maug. nanse*, Saintes, loch. *nance*, IndreL. *lance*, Blois, Vendôme, centr. *nanse*, Vaud *nansa*, aost. Thônes *nanse* (FEW 7, 28 y sig.); véanse también los artículos DORMIRE FEW 3, 140 b, MAXILLA FEW 6, 561. nota 1, MAXILLARIS FEW 6, 562 nota 7, MANDUCARE FEW 6, 179 nota 8, MANSUS FEW 6, 264, MANSUETINUS FEW 6, 257, MANSIO FEW 6, 235, 240, y los trabajos de CURT BALCKE, *Der anorganische Nasallaut im Französischen*, Halle, 1912 (Z, anejo 39), espec. pág. 38 y sigs. y MICHEL BURGER, *La nasalisation spontanée dans les dialectes de la plaine vaudoise et fribourgeoise: conditions et extension du phénomène*, RLiR 28, 1964, págs. 290-306 [nasalización en proclisis, pero no sólo después de nasal]. Apenas relacionada con la nasalización progresiva está la nasalización en la Saintonge, donde no sólo hallamos una nasalización después de *m*, como en *mainson* (incluso ang. *mainson*), sino también en otros casos, como el de *pension* por *passion*; lo mismo se da en Maine (*renzon* “raison” DOTTIN, *Glossaire des parlers du Bas-Maine*, 1910; L. BESZARD, *Etude sur l'origine des noms de lieux habités du Maine*, Paris, 1910, pág. XXVIII; falta en el FEW sub RATIO). Estas formas prueban que en *mainson* “maison” hay una nasalización que se puede considerar tanto regresiva como progresiva. Finalmente, recordemos el caso de *mont* por *mout* en el fr. e it. dialectal (ROHLFS, *It. Gramm.*, § 245) [según Corominas, “dilación de la nasalidad”, NRFH 10, 1956, pág. 179], aunque éste es un caso que habría que estudiar especialmente. En it. merid. encontramos *menzu* “mezzo” (Battisti-Alessio), etc.

²³⁰ JUNGEMANN critica estos casos, pág. 122: “En palabras como *maunça* < *manucia* la letra *n* sólo sirve para indicar la nasalidad del diptongo precedente tras la caída de la *n* intervocálica.. y en palabras como *jimbre..* y *mainka... >*. la *m* y la *n* representan la asimilación de la vocal o diptongo nasalizados a la oclusiva siguiente”.

²³¹ GAMILLSCHEG, *Romanen und Basken*, pág. 23 y sigs., con muchos otros ejemplos (hay también un resumen de GUILLERMO L. GUITARTE, *Vasco y románico en un trabajo de Gamillscheg*, Cuad Hist Esp, 1955, págs. 317-326, a propósito de -N-, N-, M-, pág. 318 y sig.). Crítica en JUNGEMANN, pág. 121 y sig. Señalamos también los pronombres frecuentes en documentos gascones antiguos *min*, *sin* [cfr. el límite oriental de *min* en gallego, en DIEGO CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, *El asturiano occidental*, RPhil 10, 1956, pág. 86 (mapa)]. Hay muchos casos de *n* epentética en el trabajo de M. J. DELGADO, *A linguagem do Baixo-Alentejo*, Beja, 1951, véase la reseña de F. KRÜGER, BF 13, 1952, pág. 328, p. ej., *mesa* > *menza*, *moega* > *moenga*, etc. — Ya PIEL había señalado la diversidad de la

nasalización portuguesa y francesa, BF 2, 1933-1934, pág. 188. Véase también G. STRAKA, RLiR 19, 1955, pág. 252: “les voyelles nasales n’existaient pas en latin, et seuls, parmi les langues néolatines, le français et le portugais les ont créées, chacune de ces langues indépendamment de l’autre”.

²³² La nasalización progresiva / regresiva recuerda un caso algo paralelo: los efectos de *tipo anticipador* y de *tipo recordador* por inflexión, véase DÁMASO ALONSO, Enc Hisp I Supl, 1962, págs. 149-154.

²³³ A. TOVAR, *Cantabria prerromana*, Madrid, 1955, pág. 38; *Latín vulgar, latín de Hispania*, JFil 3, 1955, págs. 81-86, cita pág. 85.

²³⁴ Véase a propósito de ello también GUILLERMO L. GUITARTE, Cuad Hist Esp, 1955, pág. 326, nota 14 (con referencias a la posterior evolución -ñ- > -y-)

²³⁵ A propósito de ello, JUNGEMANN, pág. 122 (“El desarrollo de ñ en palabras como *tinha* ... igual que en palabras como *minha*, parece deberse a la exagerada cerrazón de la nasalizada *ĩ* resultante de la coalescencia de dos vocales anteriores nasalizadas: TENEBAT > [tēñā] > tēñā > tñā > *tinha*”).

²³⁶ La -r- vasca es, según LUCHAIRE, pág. 113, “doux, peu sensible, et dont le son varie entre *l* et *d*”. H. Kuen me ha hecho notar, con razón, que el grado intermedio no puede ser *ð*, como escribí yo en la edición alemana, basándome en la obra de GAMILLSCHLEG, *Romanen und Basken*, pág. 35, sino que, por razones fonéticas, sólo puede tratarse de una *apical* (la punta de la lengua queda siempre levantada). Con mucha cautela escribe U. SCHMOLL: “La reducción vasca de -l- a -r- (dialectalmente también a cero), es el resultado de la misma tendencia fonética que en gallego-portugués ha conducido a la total desaparición, o sea, un fenómeno de lenición. No creo que esté probado, como opinan muchos, que esta tendencia a la lenición observada en Europa occidental tenga una íntima conexión con la observada en otras partes” (IF 71, 1966, pág. 177).

²³⁷ A. KUHN, *El aragonés, idioma pirenaico*, pág. 12 y sig., con nuevos datos bibliográficos; G. ROHLFS, *Zur Entwicklung von -ll-, im Romanischen*, BBeitr I (Homenaje a Ed. Wechssler), 1929, págs. 388-401; W. D. ELCOCK, *The evolution of -LL- in the Aragonese dialect*, sep. de las Actas del Primer Congreso Internacional de *t* Pireneístas del Instituto de Estudios Pirenaicos, Zaragoza, 1950, 17 págs. [da como resultados de -LL-: *t*, *l*, *t*, *č*, *r*, los cuatro últimos existentes también en el gasc.; véase también Act Congr Barc 2, 1955, pág. 696, donde ELCOCK opone dificultades a las teorías de substratos]. J. BOURCIEZ, *Sur quelques emprunts aragonais au Gascon*, en BHisp 47, 1945, págs. 165-168, cree que la evolución de la -LL > *tš*, *t* comprobada por Elcock y Kuhn en el alto aragonés (zona de Jaca) se debe a un préstamo del gascón con creación de un femenino analógico (-*yetšo* → -*yetša*, frente al gasc. -*era*); en sentido inverso el gasc. *era* (< ILLAI > arag. *Era* → arag. *ero*, frecuente en Sobrarbe alrededor de 1090 (frente al gasc. *et*); [igualmente ROHLFS, *Le gascon*, pág. 118, y *Orígenes*⁴, pág. 336]; “dans les deux cas, il y a eu croisement avec les types indigènes (-*yel’o*, -*yel’a*). Cette fusion intime... dénonce la forte pression qui du Nord s’est exercée sur les patois montagnards du Haut-Aragon”, pág. 168; véase también ALVAR, *El dialecto aragonés*, 1953, pág. 70 (y, más adelante, las notas 238-241). — Véase además AMADO ALONSO, *La LL y sus alteraciones en España y América*, Est Pid 2, 1951, págs. 41-89; MEIER, *Beiträge*, pág. 61 y sig.; J. COROMINAS, NRFH 7, 1953, pág. 86 y sig. [“Y es evidente que estamos ante una prolongación del área gascona donde -LL’ va a parar en unas partes a -č, en otras a -t, y en otras se conserva en la forma - (escrito ordinariamente -*th*), que ha de ser lo más antiguo: *castetch*, *castet* o *casteth*; *betetch*, *betet* o *beteth* (VITELLĀJM). Aun en los valles, como el de Arán, que hoy dicen *pet* < PELLIS, *saumet*, *capet*, *aquet* (ECCUM ILLUM) y análogos, hay en cambio -*tch* tras *o* y *u*: *motch* < MOLLIS, *poutch* < PULLUS, *bedoutch*, *arrastoutch*, etc., lo que prueba que empezó por haber palatalidad tras todas las vocales, elemento luego reabsorbido por una vocal palatal antecedente. Es probable que exista una relación entre todo esto y el tratamiento *dd* de la LL en Cerdeña y Sur de Italia, pues al fin y al cabo palatal y cacuminal son siempre articulaciones más traseras que la de la L. Por la misma razón dudo de que los casos asturianos de *gatso*, *vatse*, *tsobu* deban explicarse por un yeísmo anterior”. Véase también J. COROMINAS a propósito del topónimo *Betesa* (A. Ribagorza), que, según Corominas, deriva del antropónimo latino *Abellasius*, RLiR 23, 1959, pág. 49; Corominas aporta nuevos ejemplos, procedentes de Sobrarbe, para la evolución -LL- > -t- (“la toponimia ribagorçana ens proporciona exemples d’altres evolucions que recorden estranyament les gascones i suditalianes del mateix fonema: -r-... i -z-...”).

²³⁸ En el *Dicc. Etim. Español e Hispánico* cita GARCÍA DE DIEGO *aurá* y *averán* (ABELLANA) incluso como formas cat. No obstante, F. DE B. MOLL lo rechaza: “Aquestes formes, en què apareix el canvi *ll* > *r*, són gascones, usades a la Vall d’Aran, on la llengua nativa no és el català, sinó el gascò”. *Etymologica* (Homenaje W. v. Wartburg), Tübingen, 1958, pág. 540; a propósito de -LL- > -r- en arag. y gasc., véase también Corominas, sub *chistera* (y adic.), *vía* n. 1, *cibiaca* (adic.).

²³⁹ M. ALVAR, *El dialecto aragonés*, 1953, pág. 64 y sig., sólo logra aportar el arag. ant. *car*, *char* (1087) < CALLEN (“Otros casos en documentos medievales deben ser interpretados como flagrantes gasconismos”; a propósito del artículo *ero*, *era*, véanse las notas 237 y 240).

²⁴⁰ “La forma *o* se encuentra en Ansó, Jaca, Guara, Somontano... La complejidad aragonesa todavía se ve favorecida por las formas *ro*, *ra*, que ocupando las cumbres de los montes, se extienden desde el valle del Gállego hasta el del Cinca y, aisladamente, por Sobrarbe y Somontano” (la toponimia demuestra una mayor extensión anterior), ALVAR, *ib.*, pág. 215 y sig. Alvar supone una evolución ILLU > *elo* > *lo*, ILLA > *ela* > *la* (ambas muy extendidas en el arag.), y por fonética sintáctica después de la vocal *-l-* > *-r-* (*ero*, *era*; *ro*, *ra*), “explicación que valdría para justificar *o*, *a* en posición inicial”, pág. 218. Véase el mapa “El artículo en aragonés”, pág. 217.

²⁴¹ Véase también anteriormente, pág. 37 y sig.; GUILLERMO L. GUITARTE, *Cuad Hist Esp*, 1955, pág. 325 y sig. (supone la existencia de un substrato mediterráneo); U. SCHMOLL, *Glotta*, 35, 1956, pág. 311 (substrato preindoeuropeo, véase Bibliografía). — Desde el punto de vista estructuralista, aunque sin tener en cuenta la bibliografía más reciente de la especialidad románica, escribe A. MARTINET, *Celtic lenition and Western Romance consonants*, *Language* 28, 1952, especialmente pág. 204 y sig. (también a propósito de la cuestión de *r-*, *rr-*). A propósito de la tesis de Jungemann, también estructuralista, véase más adelante.

²⁴² “Imaginamos, pues, una división peninsular entre el N. y el S.: el N., con una *b* bilabial, o, por lo menos, con focos poderosos de *b* bilabial; el S., habría tenido *v* labiodental. La *b* bilabial habría sido extendida hacia el S. en los últimos siglos de la Reconquista. Lisboa, con el S. de Portugal, habría sido la que impuso la *-v-* como norma fonética del portugués. El campo de Tarragona, Valencia y las Baleares conservarían su *-v-* como pronunciación periférica catalana, quizá, en parte, sostenida por la importancia cultural de Valencia. Pero la ciudad de Valencia, con sus alrededores, habría sucumbido a la pronunciación exclusivamente bilabial por el influjo castellano” (*ib.*, pág. 208). — Consúltense también L. SÖLL, *Der Zusammenfall von b und v und die Variation der stimmhaften Verschlusslaute im Iberoromanischen*, en *Beiträge zur romanischen Philologie* (Berlin) 3, 1964, págs. 80-98, y nuestro artículo *La position du gascon entre la Galloromania et l'Ibéroromania*, *RLiR* 22, 1958, págs. 241-292, especialmente pág. 261, así como Z 74, 1958, págs. 454 y sig. Véase también la nota 159.

²⁴³ En una investigación más minuciosa habría que incluir casos como el prov. antiguo *coide* (según Millardet, *coode* > **coude* > *coide*, véase KRÜGER, *VKR* 8, 1935, pág. 352; FEW 2, 1447 a y 1450 b). Gamillscheg no tiene en cuenta el hecho de que *ou* y *oi* no se confundieron en portugués hasta época tardía, esto es, que en su origen estaban etimológicamente separados (*ouro* < AURUM, *coiro* < CORIUM; véase NUNES, *Gramática histórica* ³, pág. 78 y sigs.; HUBER, § 82; PIEL, *RF* 64, 1952, pág. 250); véase también JOSÉ G. C. HERCULANO DE CARVALHO, *Sobre a evolução de LAUDARE > louvar*, *AUDIRE > ouvir*, *BF* 14, 1953, págs. 218-232; L. G. MOFFAT, *Considerations on the interchange of -ou-, -oi- in Portuguese*, en *Homenaje Ford*, Harvard U. P., 1948, págs. 161-173. LEIF SLETSJØE, *Dos fenómenos lingüísticos en la obra dramática de Gil Vicente* (Diptongo *oi* pour *ou*; desinencia verbal *-ade*), *RJahrb* 17, 1966, págs. 301-322 (*oi* / *ou*, págs. 301-311), da un resumen del problema con más indicaciones bibliográficas. J. HERCULANO DE CARVALHO me comunica por carta del 7 de agosto de 1960 que L. F. LINDLEY CINTRA, en el Congreso de Río de Janeiro, en 1958, ha dado una explicación del problema *ou* / *oi* ‘más convincente que la de Gamillscheg’. Véase además para este problema en prov. ant. ÅKE GRAFSTRÖM, *Étude sur la graphie des plus anciennes chartes languedociennes...*, Uppsala, 1958, pág. 85.

²⁴⁴ También A. KUHN señala el paralelismo y la necesidad de una explicación común de las relaciones (partiendo del aragonés, que Gamillscheg no tiene en cuenta): “Un mapa lingüístico de España nos muestra todos estos fenómenos esporádicos que se corresponden en León-Asturias y en Aragón (hay que comparar todos cuantos acabamos de mencionar) y que se extienden a los dos lados del vasco y del castellano, agrupándose alrededor de diferentes centros y diferentes áreas, por una parte hasta los ríos fronterizos de Galicia, y aun hasta el Atlántico, y por la otra parte hasta el Garona. No podemos menos de tomarlos todos en un conjunto imaginando relaciones y desarrollo paralelo. Investigaciones ulteriores en el terreno mismo nos tendrán que poner en condiciones de entablar estas relaciones y de reconocer sus causas” (*El aragonés, idioma pirenaico*, pág. 14); en el mismo sentido ya en Z 59, 1939, pág. 82 [la dependencia genética se expresa aquí de forma aún más positiva: “que genéticamente existe una relación de dependencia con el NO. de la Península, por ejemplo, en tanto en cuanto lo mismo aquí que allá se manifiestan las mismas tendencias a partir de las mismas fuentes es algo totalmente seguro para el que considera este tema desde el punto de vista geográfico-lingüístico”].

²⁴⁵ ROHLFS, *Manual*, pág. 137, no toma en consideración este hecho (como tampoco el paralelismo en el tipo de nasalización gasc.-gall.- port. aducido por Gamillscheg) y supone el influjo de un substrato céltico (véase también Jungemann). Los siete rasgos reunidos por GAMILLSCHEG como típicos del gascón, *op. cit.*, pág. 50 (seis de ellos según Luchaire) son también vascos o están condicionados por el vasco [¿o por un substrato emparentado con él?]: “1. absence de *v*; 2. répugnance pour *f*; 3. répugnance pour *r* initial; 4. suppression de *n* entre deux voyelles; 5. mutation de *ll* médial en *r*; 6. mutation de *ll* final

en *r'*; además 7. la tendencia a sonorizar las consonantes sordas después de *n* y *r* [véanse nuestros mapas en RLiR 22, 1958, pág. 248 y sig.]

²⁴⁶ Rohlf s explica el refuerzo articulatorio en la inicial (L- > ll- en astur.- leon., cat. e it. del Norte; R- > rr-, arr- [este último testimoniado desde el siglo X; véase DAUZAT, *Les Patois*, 1927, pág. 158 y sig.], err- en la Península Ibérica y en el Sur de Francia, así como en el sard. e it. del Sur, sic. [véase ROHLFS, *It. Gramm.*, § 164; COROMINAS, NRFH 10, 1956, pág. 170]; N- > ñ- en leon.-ast.), por influjos de substrato (dos diversos). Para rr- en prov. ant. (lang.) véase ÅKE GRAFSTRÖM, *Étude sur la graphie des plus anciennes chartes languedociennes...*, Uppsala, 1958, pág. 162 [hay también algunos ejemplos de ar-]. A propósito de la R- véase ya JULES CORNU, *L'a prosthétique devant rr en portugais, en espagnol et en catalan*, R 11, 1882, pág. 75-79 [acopio heterogéneo de material sin orientación histórica], así como SILVA NETO, pág. 151 y sig., MENÉNDEZ PIDAL, BRAE 34, 1954, pág. 211 y sigs., sobre nn, rr. Cfr. también N- > ñ- y otros casos de palatalización de iniciales que ocurren bajo determinadas condiciones en dialectos galorrománicos e. o.; véanse, p. ej., las formas citadas en el FEW sub NOX, así como MEYER-LÜBKE, *Grammatik der rom. Sprachen*, I, 344. — Desde el punto de vista fonológico, JUNGEMANN, capítulo VII.

A propósito de la prótesis vocálica ante *r*- (vasc. *err*-, gasc. *arr*-) es de gran importancia el hecho de que en época muy reciente se han encontrado restos aislados también en la zona cantábrica, así el nombre de divinidad *Erudinus*, que fue identificado por GARCÍA Y BELLIDO, *Cantabria Romana*, 1952, pág. 34, con el de *Mars Rudianus* (A. TOVAR está de acuerdo, *Cantabria prerromana*, 1955, pág. 12 y sigs., y Schmoll, pág. 101). Con ello queda patente el paralelo con la extensión originaria de F > h. A propósito de R-> arr- en el arag. ant., véase ALVAR, *El dialecto aragonés*, 1953, pág. 53 [hasta alcanzar la zona de Huesca]; en los dialectos actuales vuelve a aparecer la misma *a* protética. [“Como es sabido, esta repugnancia por rr inicial se considera debida al influjo vasco”, ib., pág. 202]. Véase también COROMINAS (s. v. *arroyo*, *arroz*).

Algunos investigadores ven en otras evoluciones específicas influjos de substratos prerromanos; así, por ejemplo, por lo que se refiere al complejo problema de la *s* apical en el esp., cat. y el vasc. (> *š*, SAPONE > *xabon*, véase SILVA NETO, 153, pero también COROMINAS, s. v. *jabón*), también leon. p. ej., *xebe* < SĚPE (RPhil 10, 1956, pág. 77), port. (regional) SALTARE > *choutar*, etc.; véase además ROHLFS, *Le Gascon*, pág. 95, y M. ALVAR, *El dialecto aragonés*, 1953, pág. 170 y sig. Los influjos árabes actuaron en el mismo sentido (a pesar de las manifestaciones de ROHLFS, *Manual*, págs. 99 y 136). Véase también SUZANNE KRAVTCHENKO-DOBELMANN, “S” *apical dans les dialectes occitans*, Rec Brunel 2, 1955, págs. 55 a 61 (mapa para la zona occitana, pág. 69: “la question de substrat ibérique reste problématique”, pág. 58; en todo caso es antiguo en el esp. y el occit.). Igualmente ÅKE GRAFSTRÖM, *Étude sur la graphie des plus anciennes chartes languedociennes*, Uppsala, 1958, pág. 170: “L’hypothèse d’un tel substrat (ibérique) reste pourtant problématique”. JUNGEMANN, págs. 68-101, llega, basándose en una investigación histórico-fonológica, a rechazar categóricamente el influjo de un substrato (“La articulación apicoalveolar de *š*, *ž*, hispano-romance y gascón es explicable sin necesidad de atribuirle a la influencia de algún idioma de substrato. Al contrario, no se puede explicar como consecuencia de tal origen”, cita pág. 100). A propósito de Jungemann, véase B. MALMBERG, *Note sur l’articulation du s et le traitement de l’affriquée ts en roman occidental*, en Homenaje Iordan, Bucarest, 1958, págs. 543-545 [critica especialmente la explicación que da Jungemann al caso del francés. De interés es la siguiente comprobación: “Les particularités phonétiques du *s* latin... ont été non-distinctives (“redondantes”) et par conséquent facilement altérées par les habitudes phonétiques d’une langue de substrat”, pág. 544 y sig.]. Véanse también las indicaciones de LAPESA ³, 27 [⁶ 1965, pág. 26 y sig.]: SANCHIS GUARNER, Enc Hisp I, 1960, pág. 316 y sig. y el mapa en A. ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, ² 1967, págs. 288-289. Lapesa ⁶ 1965 cambió de opinión, refiriéndose a los trabajos de MARTINET, JOOS, JUNGEMANN y ÁLVARO GALMÉS DE FUENTES (*Las sibilantes en la Rumania*, Madrid, 1962) que según Lapesa “obligan a aceptar que la *s* ápico-alveolar existía originariamente en latín” (pág. 26 y sig., nota 2); “Las teorías que explican la *s* hispano-gascona como resultante del influjo de un sustrato ibérico parecen inaceptables, teniendo en cuenta tanto la extensión de aquel tipo de *s* como el antiguo sistema sibilante del vasco...” (A. GALMÉS DE FUENTES, *El arcaísmo fonológico de los dialectos del Norte portugués y su importancia para la lingüística románica general*, Act Congr Lisboa 3, 1962, págs. 19-30, espec. pág. 26; del otro lado Galmés confirma el carácter arcaizante del norte portugués, donde se ha conservado hasta nuestros días una distinción fonológica entre dos parejas de sibilantes muy próximas (/ *s* / - / *š* / en *paso* con *s* apical / *paço* “palacio” con *s* predorsal y las sonoras / *z* / - / *ž* / en *coser* “coser” / *cozer* “cocer”). — En la formación de palabras, a propósito del sufijo -ez en antropónimos como *Rodríguez*, SILVA NETO, 155 y sig.; véase también MALKIEL, *The Hispanic suffix -(i)ego*, *A morphological and lexical study based on historical and dialectal sources*, Univ. of California Publ. in Linguistics, vol. 4, núm. 3, págs. 111-213, Berkeley and Los Angeles, 1951, así como la reseña de ROHLFS, Archiv 189, 1953, pág. 402 y sig. U. SCHMOLL defiende

decididamente el origen prerromano del sufijo *-iego* [“Y. Malkiel no tiene en cuenta el hecho de que *gallaecus* no es, en modo alguno, un ejemplo aislado, sino que, más bien, es el testimonio más conocido de entre los muchos que ilustran este sufijo del NOROESTE (centro en Galicia con casos aislados que se extienden hasta Asturias, Cantabria y Vettonia), extraordinariamente productivo”, págs. 54, 122]. COROMINAS, ZCPH 25, 1956, pág. 43, habla con ocasión del port. *lavego*, astur. *llaviago* “arado con ruedas” (< celt. * LÁVOS, que corresponde al al. *Pflug*, lat. *ploum Raeti vocant*, Plinius) del “well-known Hispano-Celtic suffix -AECOS”. — Los influjos de substrato se han dado principalmente en el Norte: “no norte... a rudeza dos costumes e a lentidão com que penetrava a cultura romana (ao depois ainda interrompida pela invasão árabe) dava em resultado uma *norma* frouxa e tolerante. que aceitava tôdas as falas profundamente impregnadas dos idiomatismos locais” (SILVA NETO, 159); por la misma razón perduraron idiomas prerromanos en el Norte durante más tiempo de lo que, por lo general, se supone: “la desaparición de las lenguas ibéricas [= hispánicas] es más tardía de lo que se cree (tanto que nunca fue consumada en el país vasco)”, *Orígenes*, 224: “el atrasado y pobre norte y noroeste mantuvieron durante siglos sus lenguas”, A. TOVAR, Act Congr Barc 2, 1955, pág. 393; SILVA NETO, pág. 137 y sigs. En relación con esto está también la estructura compleja de los dialectos del Norte, aunque hay que tener en cuenta que la estructura del Sur es, en gran parte, el resultado de la Reconquista y que muchas fronteras fonéticas son por ello fronteras importadas de colonización. A pesar de ello es seguro que el Sur ha conservado muchos menos elementos prerromanos y que la temprana romanización es la causa primordial de ello (“la rápida y completa romanización de los tartesios” A. TOVAR, Act Congr Barc 2, 1955, pág. 393).

²⁴⁷ “Results which may be considered definitive are: the attribution of the northwestern half of the peninsula to the *Indo-European* world and the survival of the *pre-Indo-European* languages and peoples in the whole of the East and South, from the Basque country to Almería and Lisbon, although with very important penetrations of Indo-European elements”, A. TOVAR, Word 10, 1954, pág. 337. — Es cierto, no obstante, que bajo la capa indoeuropea del Norte existe (otra) capa preindoeuropea; según HUBSCHMID, se trata de una oposición entre el hispano-caucásico y el euroafricano (+ tartesio). Habrá que tener en cuenta en futuras investigaciones los siguientes criterios de HUBSCHMID: “En el vasco y en el hispánico del Norte predomina la capa lingüística hispano-caucásica, en el vocabulario preindoeuropeo de Cataluña, probablemente el euroafricano o ibérico. Con esta suposición se explican las frecuentes divergencias entre el vocabulario preindoeuropeo del español o gallego-portugués y el del catalán (An Cuyo 6, 1957, pág. 446). El problema del “vasco iberismo” debe resolverse en este sentido” Orbis 4, 1955, pág. 224. — Es notable el contraste de las “pinturas naturalistas de la civilización hispano-aquitana” en la cueva de Altamira (Santander) con las posteriores “pinturas impresionistas del Levante español” en la cueva de Remigia (Castellón), véanse las reproducciones en CL. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *España, un enigma histórico*, 1956, entre las págs. 32 y 33.— Véase además el capítulo 8.

²⁴⁸ A propósito del problema de los ligures, véase O. MENGHIN, *Migrations méditerranéennes, Origen de los ligures, iberos, aquitanos y vascos*, Runa 1, 1948, págs. 111-195; M. ALMAGRO, *Ligures en España*, RStLig 15, 1949, págs. 195-208; 16, 1950, págs. 37-56; B. TARACENA AGUIRRE, *El problema de los ligures en España*, ib., 17, 1951, núm. 2; MENÉNDEZ PIDAL, *Manual*, pág. 16 y sig.: “Además de los iberos, hubo en España una población de procedencia centroeuropea, análoga a la ligur, de origen mediterráneo, pero de lengua ya bastante indoeuropeizada, acaso por su mezcla con los ilirios”; LUIS PERICOT, *La España primitiva*, 1950, págs. 256-258; HANS KRAHE, *Aportaciones lingüísticas al problema ligur*, CHPrim, Madrid, 1, 1946, págs. 91-93; *Sprache und Vorzeit*, Heidelberg, 1954, págs. 162-164 [gran parte del Sur de Francia y amplias zonas de España fueron ocupadas por los ligures; Eratóstenes (Estrabón, II, 92) llamaba incluso a la Península Ibérica simplemente *Ligystikê*, i. e. “la Ligúrica”; típicos sufijos ligures en *sk*, casi siempre *-asco*, *-asca* (24 topónimos en el Sur de Francia, de ellos 20 en la cuenca del Ródano, 12 en la Península Ibérica, la mayor parte en el Norte de Italia); el problema de si los ligures eran o no indoeuropeos es aún muy discutido (“parece como si lo ligur hubiera sido recubierto en el Norte de Italia por una capa indoeur. ilírica”; la capa ligur propiamente dicha “parece muy verosímil que no fuera indoeuropea”)]. ULRICH SCHMOLL, *Il ligure, lingua mediterranea o dialetto indoeuropeo?*, Rivista di Studi liguri 25, 1959, págs. 132-138; en *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden, 1959, Schmoll da un excelente resumen del problema en su primer capítulo, págs. 1-19, con más indicaciones bibliográficas, págs. 127-130; véase también la Bibliografía 3. Recientemente ha tratado con gran penetración el problema de los ligures J. HUBSCHMID, ROnom 18-19, 1966-67, y separadamente, *Die asko- / usko-Suffixe und das Problem des Ligurischen*, Paris, 1968. Hubschmid llega a la conclusión de que el ligur y, particularmente, los sufijos *asko-* / *usko-* no eran originariamente indoeuropeos (véase Bibliografía 3).

²⁴⁹ “El término de sustrato ibérico, bajo el que se encubre un complejo mundo lingüístico”, A. TOVAR, Act Congr Barc 2, 1955, pág. 392, Igualmente HUBSCHMID entiende por “hispánico” (Orbis 4, 1955, pág. 216, nota 3) “lo preindoeuropeo de Hispania en sentido geográfico, sin diferenciar las

distintas capas lingüísticas preindoeuropeas”; además propone Hubschmid, ib., pág. 224, nota 1, el término “aquitánico” para denominar “las lenguas preindoeuropeas de Aquitania”.

²⁵⁰ A propósito de los ilirios véanse HANS KRAHE, *El problema de los ilirios del Norte a la luz del lenguaje*, CHPrim 2, 1947, págs. 25-28 (véase PIEL, RPF 3, 1950, pág. 371); HANS KRAHE, *Sprache und Vorzeit*, Heidelberg, 1954 (pág. 98 y sigs., a propósito de lo ilírico, “es una cuestión sin resolver hasta qué punto se pueden reconocer topónimos ilíricos en zonas más occidentales, es decir, en Francia, España, o incluso en las Islas Británicas”, pág. 170); HANS KRAHE, *Die Sprache der Illyrier*, t. 1: *Die Quellen*, Wiesbaden, 1955, VIII, 120 págs.; Teil 2: *Die messapischen Inschriften und ihre Chronologie* von CARLO DE SIMONE, *Die messapischen Personennamen* von JÜRGEN UNTERMANN, Wiesbaden (Harrassowitz), 1964, XVI + 228 págs. y mapas (esta segunda parte trata la Italia meridional). También HANS KRAHE, *Vorgeschichtliche Sprachbeziehungen von den baltischen Ostseeländern bis zu den Gebieten um den Nordteil der Adria*, AkWiss Mainz, Jg. 1957, núm. 3, págs. 103-121 [“¿no se trata en el caso de lo que lingüísticamente unimos bajo este concepto (ilirio) en Iliria, más bien de dos capas distintas, de una parte aquella del Sur, cuya amplia corriente alcanzó hasta el Sur de Italia, y de otra, la del Norte, que tiene ramificaciones hasta el Báltico?”, pág. 114. Krahe reclama una nueva investigación de toda la nomenclatura. No trata la Península Ibérica]. Trabajos de otros investigadores: MENÉNDEZ PIDAL, *Ligures o ambroilirios en Portugal*, RFacLetr Lisboa 10, 1944, págs. 5-17; *Toponimia*, 1953, págs. 161-178; A. TOVAR, *Ilirios en Hispania*, BN 8, 1957, págs. 278-280; *Los ilirios de nuevo*, Zephyrus 6, 1955, págs. 194-197. La denominación *ilirios* para el substrato protoindoeuropeo fue retirada por su propio creador, POKORNY (*Keltologie*, Bern, 1953, pág. 104 y sigs.); “mas aún ha de volver este tema ilirio” (A. TOVAR, *Cantabria prerromana*, 1955, pág. 27). No obstante, una conferencia de J. POKORNY en el VIº Congrès Int. de Sciences onomastiques, Munich, 1958, ha aclarado la cuestión, superando la contradicción: la cultura véneto-ilírica de los Urnenfelder penetró desde los siglos XI al IX a. C. desde Panonia hasta la Península Ibérica (véase esta cuestión más extensamente en la Bibliografía). — Además K. TREIMER, *Die illyrische Namengebung*, Onomastica München, 1958 [“el material onomástico de los ilirios manifiesta con absoluta claridad dos capas dispares: una más antigua no indoeuropea, que puede, por tanto, considerarse como protoilírica, y otra, más reciente, indoeuropea, que debe considerarse como parailírica”, Programa, pág. 107]. — PIEL, BF 8, 1947, pág. 312, y RF 64, 1952, pág. 255, recomienda precaución a propósito de los topónimos *lama*, que MENÉNDEZ PIDAL considera de origen ilirio (a propósito de ello, también A. TOVAR, *Cantabria prerromana*, 1955, pág. 21). — Véase también LAPESA, pág. 15 y sig. y las indicaciones bibliográficas de SCHMOLL, págs. 127-130. — MALKIEL, *Speculum* 29, 1954, pág. 590, habla “of the particularly daring Ambro-Illyrian hypothesis”.

²⁵¹ A. KUHN, sobre la base de los paralelos entre el Sur de Italia, Sicilia, Cerdeña y los Pirineos (F > h-; betacismo b-, v- [véase también ROBERT L. POLITZER, *Bibliografía* 3]: r > arr-, err- [a propósito de ello también ROHLFS, Z 71, 1955, págs. 408-413, y *Manual*, pág. 137, que comprende el conjunto de la evolución iberorrománica, así como JUNGEMANN, págs. 273-288]; -LL-, véase más arriba) ha querido suponer un substrato preindoeuropeo mediterráneo occidental [F > h en la zona pirenaica y en Cerdeña los presenta también M. L. WAGNER como posiblemente relacionados, VKR 12, 1939, pág. 170; según M. L. WAGNER, *Historische Lautlehre des Sardischen*, 1941, págs. 94, 281 y mapa pág. 293, la repugnancia a la articulación de la f- es una característica de las zonas más arcaizantes de la isla y, probablemente, de origen prerromano], que alcanzó desde Calabria a través de las Baleares, Córcega, Cerdeña hasta Sicilia. La penetración de los iberos hasta Cataluña debió de haber interrumpido estas conexiones: “Tutto ciò insieme alle parallele di resti lessicali arcaici induce sempre più a supporre un’unità linguistica preromana nel bacino occidentale mediterraneo, della quale avrebbero fatto parte Calabria, Sicilia, Sardegna, Corsica, le Baleari e Catalogna-Aragón fin a riscontrarsi colla influenza basca. Non sappiamo se questo riscontro già non era unità linguistica anche ella, rotta per l’avanzata degli Iberi venuti dal sud che avrebbero — è nota la loro densa popolazione nella Catalogna — stracciato questo connesso linguistico, prelatino, persino preindoeuropeo, cui ci guarderemo di applicare nome fisso — nesso però il cui centro, in quanto alla situazione politica, linguistica, archeologico-culturale, potrebbe esser stata la Sardegna” (A. KUHN, *La posizione del sardo fra le lingue romanze* 1954, pág. 10; véase también M. L. WAGNER, op. cit., pág. 281). Esta teoría coincide ampliamente con la de Hubschmid (y ya de Bertoldi) según la cual existen dos capas preindoeuropeas (aunque según Hubschmid, véase cap. 8 y An Cuyo 6, 1957, pág. 448, la capa euroafricana, a la que pertenecería también el ibérico, debió de ser más antigua que la pireneo-caucásica). — En contra de la tesis mantenida ya por Rohlf s a propósito de la pronunciación cacuminal de la -LL- en la zona del gasc., opina MERLO, RPF 4, pág. 258. — A propósito del betacismo, cfr. la interpretación que GÓMEZ MORENO hace de la escritura ibérica, que emplea para *de, te - ga, ca - da, ta*, etc., los mismos signos, y la “permutación” de oclusivas sordas y sonoras, según la posición, en el vasco (véase BF 12, 1951, págs. 214 y 217); véase también GALMÉS DE FUENTES, Act Congr Lisboa 3, 1962, págs. 26-30. — Son notables también rasgos lexicológicos comunes, como el port.

fechar, gasc. *fliscar* “faire jouer le loquet, fermer au loquet” y logud. *frišu* “serrure” (logud. ant. *affliscare* “fermer la porte”) < lat. FISTULARE “jouer de la flûte” (véase GUNNAR TILANDER, *L'étymologie de portugais fecho, fechar elucidée par la construction des serrures primitives*, Stud Neoph 22, 1949-1950, sep. 13 págs.), que como en este caso, están condicionados por la historia de las cosas.

²⁵² A propósito de esta cuestión, véase ULRICH SCHMOLL, *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden, 1959, 130 págs., donde se llega a las mismas conclusiones.

²⁵³ “El estudio completo, y aún por hacer, de los restos antiguos, incluso en la toponimia y la onomástica, es lo que nos permitirá orientarnos hacia una solución, sin olvidar las deducciones de los arqueólogos, que parece han hallado en el yacimiento de Cortes (Ribera de Navarra) un testimonio de primer orden para la cuestión de las invasiones indoeuropeas en la Península. Véase J. MALUQUER DE MOTES, *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra, Estudio crítico*, I, Pamplona, 1954. Los trabajos de H. KRAHE sobre la hidronimia de Europa central y del norte le llevan a señalar el indoeuropeísmo no diferenciado de nombres que se extiende desde Italia a Noruega y desde los países bálticos hasta el Atlántico: véase especialmente de este autor *Sprachverwandtschaft im alten Europa*, Heidelberg, 1951”, A. TOVAR, Act Congr Barc 2, ib., en nota.

²⁵⁴ “Véase mi nota en Zephyrus I, pág. 33 y sigs.”, A. TOVAR, ib., nota.

²⁵⁵ A propósito de *páramo* véase también SCHMOLL, págs. 81 y 93 (con más ejemplos de *p-*), HUBSCHMID, Enc Hisp I. A propósito del topónimo lígur *Piasca* (Potes) en las montañas cantábricas, véase MENÉNDEZ PIDAL, *Topon. prerr.*, pág. 83; A. TOVAR, *Cantabria prerromana*, pág. 21. A la capa protoindoeuropea (lígur?) pertenecen probablemente también topónimos del tipo *Ruiloba* (San Vicente de la Barquera, Cantabria) < * LUBA, LUIPIA (TOVAR, ib., pág. 20). No obstante, nunca se insistirá bastante en que los argumentos lexicológicos exigen gran precaución, puesto que siempre hay que contar con las relaciones de préstamo. La presencia o la falta de una palabra en el vasco, por ejemplo, es todo lo más, un indicio, pero nunca una prueba para incluir una palabra dentro de una determinada capa lingüística de substrato. Compárese, por ejemplo, el vasco *zilar*, gót. *silubr*, alto alem. ant. *silbar*, eslav. *sirebro* “plata”, véase TOVAR, ib., pág. 22; la existencia de la palabra en el vasco es, en todo caso, de gran interés desde el punto de vista histórico-lingüístico e histórico-cultural y nos descubre una capa de préstamos muy antigua, que en la Península Ibérica fue recubierta durante la romanización por *argentum*, y desde el siglo IX por *plata*, palabra formada según un modelo árabe; véase AEBISCHER, Homenaje Dauzat, 1951, págs. 11 a 21.

²⁵⁶ Así, Corominas ve en la palabra *carant* “corrent d’aigua molt pendent, en terra rocosa, o el llit sec d’un tal corrent d’aigua” extendida en el dialecto y toponimia del Noroeste de Cataluña (Ribagorza, Pallars), una palabra de la cultura de los Urnenfelder relacionada con las palabras alpinas *caranto*, *scaranto*: “ens veiem obligats a rebutjar completament la idea que la identitat del ribagorçà i pallarès *carant* i el vèneto-illiri *caranto*, *scaranto* pugui ésser deguda a una casualitat. Estem sens dubte en presència d’una altra preciosa romanalla dels “Urnenfelder” o *sorotaptos*, de nissaga indoeuropea que envaïren Catalunya abans del segle VII ab. de J. C., provinents directament de l’Europa Central” (*Dues antigalles comarcals*, en *Etymologica*, Homenaje W. von Wartburg, Tübingen, 1958, págs. 155-160). A propósito del neologismo *sorotáptico*, véase *Dicc. Crit.*, 4, 1081: “Neologismo... que propongo adoptar como denominación del dialecto indoeuropeo arcaico propio de los *Urnenfelder*, invasores de España. A éstos llamo *sorotaptos*, y a los campos o cementerios de ureas, que constituían su característica, doy el nombre de *sorotafios*... Lo único seguro que se sabe de estos invasores [de la ‘cultura de los Urnenfelder’] es que procedían del Centro de Europa y que al entrar en España, por Cataluña y el bajo Aragón, en fecha muy antigua (hacia el siglo VIII a. d. J. C.), trajeron consigo una variedad antigua de indoeuropeo netamente distinta del celta o por lo menos muy diferente de todos los dialectos célticos conocidos, y más arcaica. En lo demás no hay acuerdo: se les ha identificado con los *ilirios*, los *vénetos*, los *ambrones*, los *lígyres*, mientras otros creen se trata de proto-celtas, y otros se contentan con hablar de una forma arcaica de indoeuropeo”. Véase también *garbanzo*, ib., 4, 1012. Véase, además, J. COROMINAS, *New information on Hispano-Celtic from the Spanish etymological dictionary*, ZCPHil 25, 1956, especialmente pág. 36 y sigs.

²⁵⁷ Véase a propósito de ello también A. KUHN, *El aragonés, idioma pirenaico*, págs. 6-8; G. ROHLFS, *Le suffixe préroman -uē, -uy dans la toponymie aragonaise et catalane*, AFA 4, 1952, págs. 129-152; incluido en los *Studien zur romanischen Namenkunde*, München, 1956, págs. 82-102 (paralelo con los nombres en *-ac* en la Galorromania e Italia); según Rohlf’s, de origen ilérgete relacionado con los lígyres; [en su reseña publicada en BN 10, 1959, págs. 309-312, atribuye H. STIMM el sufijo -OIU más bien a “los pueblos ‘mezclados’ que vivían al norte de los edetanos e ilérgetes ibéricos”, ya que la zona en que se halla el núcleo de estos nombres se encuentra al norte de los establecimientos de los ilérgetes, donde parecen haberse mezclado elementos autóctonos (¿lígyres?) y celtas con otros ibéricos que lograron penetrar; Stimm vuelve, pues, sobre la tesis de Gamillscheg anteriormente mencionada y no

considera necesaria la nueva interpretación de los ilérgetes (que, según Rohlf, serían de procedencia lígur y no ibérica)]. Véase también Act Congr Barc I, 1953, págs. 95-97; A. BADÍA, *Le suffixe -ui dans la toponymie pyrénéenne catalane*, Homenaje Michaëlsson, Göteborg, 1952, págs. 31-37; estos trabajos, más recientes, no pudieron ser considerados por Gamillscheg. Corominas completa la lista *-ui* de Rohlf, RLiR 23, 1959, pág. 47, con motivo de la discusión en torno al topónimo *Beranúy* (A. Ribagorza). Para más bibliografía sobre este problema, véase BADÍA, *Gramática histórica catalana*, 1951, pág. 39, nota 3; LAPESA, 23; RFE 37, 1953, pág. 245, nota 1; véase además la nota 179 y la 261. A propósito del sufijo *-oi*, véase SCHMOLL, pág. 35.

²⁵⁸ Gamillscheg se puede basar en el conocido arqueólogo GÓMEZ MORENO: “Las modernas provincias Vascongadas, con el distrito de Estella en Navarra, no varían de sus colindantes occidentales por el aspecto de las estelas votivas y funerarias, símbolos, nombres, etc., en cuanto mantienen caracteres de su modalidad indígena. Sobre todo, la nomenclatura personal admite comparaciones de valor definitivo, probatorias de que allí vivían gentes de raza cántabro - astur, sin el más leve rastro de vasquismo perceptible. Es, por consiguiente, seguro que tan sólo después de la época romana sobrevino un corrimiento de vascos hacia allá, como también por Gascuña, hechos documentados muy bien por las crónicas francas y godas en los siglos VI y VII... quizá la expansión de los bárbaros, germanos y godos, por Cataluña los forzó a replegarse” (*Sobre los iberos y su lengua*, Homenaje Menéndez Pidal 3, 1925, págs. 475-499, cita pág. 477, y en *Romanen und Basken*, pág. 28). En Gómez Moreno, Schulten, Menéndez Pidal y en investigaciones propias se basa CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *España, un enigma histórico*, 1956, 2, págs. 446-459, en el capítulo “Vasconia o la España sin romanizar”; “no sólo es lícito sino obligado establecer en las sierras de Urbasa, Andía y Aralar la frontera perdurable que ha separado dos comunidades históricas dispares: la Euzcadi de hoy de la Navarra milenaria. Los navarros o eran iberos puros o hermanos de los puros iberos o estaban profundamente iberizados; y los habitantes de la depresión vasca [várdulos, caristios, autrigones], si no eran cántabros, estaban muy emparentados con ellos”, pág. 449; “invasión vascona de Aquitania... entradas de los vascos en la depresión vasca [a partir del siglo V] ...Ni uno ni otro desborde expansivo son dudosos”, pág. 451. En oposición a esto, cree J. CARO BAROJA “que en la época romana ya los vascos, várdulos y caristios tendrían sus dialectos propios dentro de un idioma común” (*Materiales...*, 1946, pág. 34). Véase, además, nota 261 y las dudas en la nota 259.

²⁵⁹ A. TOVAR se opone en diversos trabajos a la existencia de un traslado de población vasca en el siglo VI, así, p. ej., en Act Congr Barc 2, pág. 390: “El vasco es una lengua ‘indígena’, no sólo anterior a la romanización, sino a la más lejana indoeuropeización del occidente...”, más claramente aún en su comentario a Lapesa, An Fil Clás 5, Buenos Aires, 1951, pág. 156: “El problema de los límites occidentales del vasco es muy difícil; puede establecerse un fuerte contraste entre la zona pirenaica al norte y al este del territorio actual de lengua vasca, donde, aunque extinguida la lengua, los topónimos y demás restos explicables por ella son muy abundantes, y los muy raros y escasos en todo el resto de la Península. En vista de ello creo que la romanización sorprendió a la lengua vasca dominando ya sólo en ese territorio”; véase también *Cantabria prerromana*, Madrid, 1955, passim (véase Bibliogr., capítulo 3). También en *Los Pirineos y las lenguas prelatinas de España*, 1952, pág. 6: “La romanización borró la lengua vasca ya en tiempos antiguos en la parte más oriental de la misma, es decir, en la zona de los Pirineos aragoneses. Es muy posible que la elección por Sertorio de Osca como capital cultural sea la responsable del retroceso del vascuence en esta parte. Del mismo modo, debe ser la fundación de Pamplona la determinación de la pérdida del vasco en las zonas llanas de Navarra. La conservación del vascuence en Guipúzcoa y Vizcaya se debe no sólo a la falta de ciudades importantes en época romana, sino también a la no existencia en esas regiones de obispados y monasterios en la alta Edad Media. El obispado de Pamplona, en cambio, debió actuar como un activo causante de romanización... Asimismo queda en claro que la lengua aquitana no es otra que el vascuence, como ya señaló LUCHAIRE, sin más que la presencia, a juzgar por la onomástica de las inscripciones, de numerosos elementos célticos”. Véase también A. TOVAR, *La lengua vasca*, San Sebastián, 1950, pág. 10: “En realidad, los más antiguos testimonios seguros del vasco son ciertos nombres de persona y de divinidades, que se hallan en inscripciones [romanas] aquitanas, y sobre los que llamó la atención Luchaire”. *Andere* y *Nescato* son nombres de mujer, *Gison* de hombre. Un dios es *Aherbelste = aker beltz* “macho cabrío negro”; en la dedicatoria *Mari Arikoni* se reconoce *aritz* “roble”, etc. [Véase la discusión de estos elementos léxicos en J. CARO BAROJA, *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, 1946, pág. 155 y sigs. (“los nombres aquitanos tienen un marcado aire vasco”, pág. 156; basado en R. LIZOP, *Le Comminges et le Couserans avant la domination romaine*, Toulouse-Paris, 1931, págs. 104-126)].

²⁶⁰ El nombre *Cantabria* fue sustituido por *Antrigonia* (= *Autrigonia*) (“seguramente”, según Gamillscheg, como recompensa a los autrigones, que en realidad eran poco importantes, por su ayuda a luchar contra los cántabros, de los que eran enemigos).

²⁶¹ “Una parte de ellos, pues, se trasladó, y éste es el presupuesto necesario para las consideraciones histórico-lingüísticas que condicionaron esta tesis, hacia el occidente, hacia Gallaecia y el Norte de Portugal, donde Leovigildo había arrebatado a los suevos en el 573 los territorios de Braganza, Castaneira y Montecorva, conquistando en el 574 la provincia de Orense, situada al Sur de la Gallaecia. Este traslado de población explica, en mi opinión, la misteriosa presencia de los nombres en *-o i* al occidente de León y Galicia” (ib., pág. 31). [También JUNGEMANN, págs. 42 y 52, habla de posibles corrimientos de población cántabra, pero ello mucho antes, es decir, después de haber sido sometida por los romanos (año 19 a. C.)]. Contra esta parte poco fundamentada del trabajo de Gamillscheg se manifestó GUILLERMO L. GUITARTE, *Vasco y románico en un trabajo de Gamillscheg*, Cuad Hist Esp, 1955, pág. 323 y sig.: “La suposición de un traslado de cántabros a Galicia por orden de Leovigildo, de la que no hay ninguna alusión siquiera en las Crónicas, en las proporciones necesarias para formar un “estrato” en esta provincia, es completamente gratuita. Más aventurado aún es la extensión de los cántabros a las zonas de várdulos, carísticos y autrigones, donde se habría realizado su mezcla con los vascones. En los siglos V y VI hubo indudablemente desplazamientos de pueblos en el NO. de España; ¿estamos autorizados a suponer que los cántabros participaron en ellos? En el siglo VI vascos y cántabros tenían frontera común, como consecuencia de un corrimiento o absorción de los pueblos intermedios que los separaban: tal se desprende de una afirmación de Venancio Fortunato, que hace vecinos a cántabros y vascones, y cien años después San Julián confirma su noticia al decirnos que Vamba partió de Cantabria para atacar a los feroces vascones [véanse los textos en C. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *El nombre de Castilla*, Est Pid 2, 1951, pág. 263, notas 2 y 3], pero no fueron los cántabros quienes se corrieron hacia el E. sino los vascones los que se desplazaron hacia occidente, ocupando los solares de várdulos, carísticos y autrigones, como lo demuestra plenamente la introducción en estas comarcas de tipos culturales y topónimos de la Vasconia romana, p. ej., los nombres en *-ain* de Guipúzcoa y Álava oriental [cfr. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, artículo citado, nota de las págs. 634-636]; esto concuerda además con la conocida agitación y actividad de los vascones en los siglos V y VI, mientras nada permite señalar algo análogo entre los cántabros y, *last but not least*, ya en un terreno exclusivamente lingüístico, no nos es necesario recurrir a una llegada de cántabros a Galicia y a la zona vasca para explicar los topónimos en *-oi* de ambas regiones, porque el origen de los de una es diferente de los de la otra: en Galicia son nombres de poseedores con pérdida de *-n-*: *Bacoy* < VACCONII; para *Vendoy* (Lugo, 897), cf. en Oviedo *Sancta María de Vendonios* (905), etc.; en cambio, los nombres en *-ue*, *-uy* < *-oi* de la zona altoaragonesa y partes de Navarra y Cataluña provienen del sufijo prerromano (¿lígur?, ¿celta?) *-oius* (*-odius*)” [se refiere a Rohlf y Hubschmid]. La hipotética tesis de un corrimiento de población cántabra es rechazada también por JUNGEMANN, págs. 119-123. Cfr., además, con la teoría de los desplazamientos de población de Gamillscheg, la teoría de los pastores trashumantes de Menéndez Pidal, aunque está relacionada con un asunto totalmente distinto (*Pasiegos y vaqueiros*, AO 4, 1954, BRAE 34, 1954, pág. 208): “*los vaqueiros de alzada* que son como un cuerpo extraño injerido entre los aldeanos de Asturias”, “los emigrantes antiguos que suponemos desgajados del grupo pirenaico”.

²⁶² Igualmente F. JUNGEMANN, pág. 37, basándose en Bosch-Gimpera: “los *Cantabri*, probablemente también de tronco paleolítico franco-cantábrico [como los vascones], pero mezclados con pueblos de la cultura capsiana de las cavernas y con los iberos. Más al Oeste, en el centro y occidente de Asturias, León y territorios adyacentes, estaban los astures (de origen indeterminado)”.

²⁶³ “Según Bosch-Gimpera, los celtas fueron los únicos indoeuropeos de la Península Hispánica antes de la conquista romana. Otros estudios, sin embargo, creen que hubo inmigraciones indoeuropeas no célticas [así también A. Tovar]. Entre éstos están J. POKORNY [*Zur Urgeschichte der Kelten und Illyrier*, ZCPHil 21, 1938, págs. 55-166], que sostiene que hubo una invasión de ilirios en el siglo III a. C., y J. Martínez Santan Olalla, que afirma que hacia el 1000 a. C. tuvo lugar una invasión indoeuropea precéltica que se repitió intensamente hacia 850 a. C.” JUNGEMANN, págs. 38 y sig. 48-50. Por último, ULRICH SCHMOLL ha estudiado las lenguas indoeuropeas preceltas de Hispania en un importante trabajo mencionado anteriormente (nota 252 y pág. 204).

²⁶⁴ Jungemann, págs. 102-204, llega, desde el punto de vista estructuralista y siguiendo las huellas de Martinet, a distintas conclusiones que precisan un estudio especial. Califica el trabajo de Gamillscheg — sin tener en cuenta sus valores positivos — de “exposición a veces abstrusa” (pág. 119), y sus hipótesis de “un conjunto imaginario e intrincado de conjeturas interdependientes tanto lingüísticas como etnológicas” (pág. 177). Lo mismo que Martinet ve las evoluciones tratadas en este capítulo como “resultado del gran cambio estructural que tuvo lugar cuando el sistema consonántico se transformó en los sistemas consonánticos de los dialectos romances occidentales [reducción de las geminadas latinas que parece ser un aspecto de un proceso de lenición]” (pág. 178). No obstante, el propio Jungemann tiene que admitir que “ciertas consideraciones se oponen a explicar el proceso en romance occidental como originado sólo por factores internos” (pág. 189): por ello pasa a considerar, lo mismo que Martinet (*Celtic Lenition and Western Romance Consonants*, Language 28, 1952, págs. 192-217), la posibilidad de un influjo de

substrato céltico, aunque con ciertas reservas. (¡ Incluso la evolución gasc. R- > arr- se incluye “probablemente” en este “probable” esquema céltico, pág. 288!) En contra de esto hay fuertes objeciones de tipo geográfico-lingüístico, Cfr., p. ej., la evolución en la Gascuña apenas celtizada con la evolución en el resto de la Galorromania, donde el influjo celta fue mucho mayor. Simplifica demasiado los problemas de substrato no tomando en consideración desde un principio más que dos influjos de substrato (celt. y vasco-ibérico). El punto de vista estructuralista merece, sin duda, ser tenido en cuenta; no obstante, a pesar de la precaución ante las conclusiones, puede aplicarse también al trabajo de Jungemann la crítica de Wartburg a propósito de la fonología histórica de Haudricourt y Juillard: “La objeción de una insuficiencia de pruebas... puede aplicarse a muchos capítulos del libro. Éste es más bien un intento de ver reunidos varios fenómenos y de considerarlos bajo un único aspecto, que de fundamentar deductivamente opiniones” (Z 66, 1950, pág. 377). Así, pues, Jungemann construye sus teorías apoyándose en el desplazamiento de oposiciones fonológicas: gasc. -l- se conserva: LL > r; gall.-port. -L- > /: -LL- > l, etc., véase la tabla en la pág. 180, en la que se presupone la interdependencia de la evolución de las consonantes simples y geminadas, aunque sin aportar pruebas cronológicas: la falta de la oposición de NN: N en el vasco en oposición al gasc. y al gall.-port. (NN > n, N > /) se presenta como prueba contra la tesis de un substrato (págs. 201-203), sin que quede demostrada la coincidencia temporal de las dos evoluciones. El hecho de que las evoluciones de consonantes sencillas y geminadas divergieron mucho, es decir, pudieron realizarse independientemente, queda demostrado por -T- > -d- (primeros testimonios ¿ya en el siglo I?) frente a -TT- > -t- (lo más tempranamente en el siglo VII), véase Wartburg, *ibidem*. Una de las principales dificultades nos parece, pues, que radica en la limpia separación cronológica y geográfica de las sucesivas estructuras sincrónico-fonológicas en el aquí decisivo espacio de tiempo comprendido entre los siglos I y IX. Que el propio Jungemann tiene conciencia de estas dificultades, queda demostrado por sus observaciones al final del libro. — También WEINRICH, *Phonologische Studien...*, 1958, pág. 186 y sig., parte de los desplazamientos de oposiciones, y tiene también más en cuenta la relación temporal, pero con ello no queda demostrado nada en contra de la posibilidad de influjos de substrato, puesto que éstos pueden ejercerse también en el ámbito de un proceso fonológico más amplio (véanse nuestras observaciones a Weinrich, en Z 74, 1958, págs. 440-480).

²⁶⁵ Véase también la objeción de GUILLERMO L. GUITARTE, relacionada con la evolución de la L: “Contra la hipótesis de Menéndez Pidal, que la pronunciación cacuminal astur-leonesa procede de una emigración pirenaica, prefiero pensar que existió entre pueblos antiguos del convento asturicense, y que si hoy está reducida a una pequeña área montañosa y no se encuentra en la meseta del Duero, esto se debe a la despoblación que sufrió, a poco de la conquista musulmana, la zona situada entre el citado río y los montes cantábricos; cf. C. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Alfonso III y el particularismo castellano*, Cuad Hist Esp XIII, 1950, pág. 77, n. 62, y pág. 81, n. 77, y el capítulo “La despoblación del valle del Duero” de su libro *España, un enigma histórico*, publicado en Buenos Aires, 2 tomos, 1956; el capítulo citado, en el tomo II, págs. 16-33”.

²⁶⁶ Véase el mapa 14 que reproducimos más arriba, tomado de Gamillscheg, y los mapas de H. KIEPERT, *Atlas antiquus*, tab. X, y J. CARO BAROJA, *Materiales...*, 1946, mapa 8 entre las págs. 36 y 37, así como *ib.* cap. VIII, “El conocimiento de los pueblos pirenaicos y aquitánicos en la antigüedad”, págs. 169-182. La actual *Gascogne* (< Vasconia) se llamaba *Aquitania* (véase *ibidem*, mapa XIII) y posteriormente *Novempopulania*. Esta denominación no fue sustituida hasta el desplazamiento de población de los vascones (finales del siglo VI) por la denominación *Vasconia* (véase también JUNGEMANN, pág. 66). Cuando Paulinus Nolanus de Burdeos habla de *Vasconiae saltus* en una carta escrita desde la Hispania a su amigo Ausonius en el año 394 no se refiere a la Gascuña, sino a la zona arriba caracterizada (equivocamente expuesto por G. ROHLFS, *Studien zur romanischen Namenkunde*, 1956, pág. 103; con más precisión en el *Manual*, 1957, pág. 78): “quid tu mihi vastos / *Vasconiae saltus* et ninguida Pyrenaei / obicis hospitia, in primo quasi limine fixus / Hispanae regionis agam nec sit locus usquam rure uel urbe mihi, summum qua diues in orbem usque patet mersos spectans Hispania soles?” CSEL 30, Sancti Pontii Meropii Paulini Nolani, pars II, Carmina, ed. G. de Hartel, 1894, pág. 33 y sig., v. 202 y sigs.; “sic *Vascone saltu* / quisquis agit purus sceleris uitam integer aequus, / nulla ab inhumano morum contagia ducit hospite”, *ib.*, pág. 212 y sigs. Véase también, a propósito de esto, J. CARO BAROJA, *Materiales...*, 1946, pág. 151 y sig.

Esta localización coincide también para las fuentes de la época de Carlo-magno: “superatoque in regione *Wasconum* Pyrinei iugo, primo Pompelonem Navarrorum oppidum adgressus”, “ac regredi statuens Pyrenei saltum ingressus est. In cuius summitate *Wascones* insidiis conlocatis extremum agmen adorti...” *Annales Regni Francorum*, rec. Fr. Kurze, 1895 (Scr. rer. Germ.), *Annales Q. D. Einhardi*, a. 778, pág. 51. Véase también *Einhardi Vita Karoli Magni*, ed. Holder-Egger (Scr. rer. Germ.), cap. 9, “*Wascones* in summi montis vertice positus insidiis” (alrededor del 830).

En el estudio de estos documentos me ayudó el profesor Bulst (Heidelberg).

²⁶⁷ Basándose en los topónimos en *-ós, -ués*, supone ROHLFS, RFE 36, 1952, pág. 254, un estrecho y antiguo parentesco étnico entre Aquitania y la zona de Jaca: “Est-ce que les anciens Jacit-ani appartenaient au groupe ethnique des Aquitains? — Quelle a été la langue des anciens Aquitains? Nous en sommes bien mal renseignés. On a dernièrement émis l’hypothèse que leur langue a peut-être été une langue intermédiaire entre le basque et le gaulois [BÄHR, *Baskisch und Iberisch*, EJ, pág. 2]. L’onomastique que nous avons pu analyser dans nos toponymes, semble confirmer cette opinion” (igualmente al reeditarlo en *Studien zur romanischen Namenkunde*, München, 1956, pág. 79 y sigs. ; ib., pág. 81, opina sobre el siguiente trabajo de Séguy). Véase, además, J. SÉGUY, *Le suffixe toponymique -os en Aquitaine*, Actes et mém. du Troisième Congr. Int. de Top. et d’Anthrop., 2, 1951, págs. 218-222, y los topónimos en *-os* de la región de Orthez, citados por L. BATCAVE, *Revue de Béarn, Navarre et Lannes* (partie historique), 3, 1885, pág. 365.

²⁶⁸ Formulado aún más decididamente en *Le Gascon*, pág. 14: “Tout cela [topónimos prerromanos, falta de nombres en -ANUM y -ACUM en zonas muy amplias] est seulement compréhensible, si l’on suppose que l’ancienne langue aquitanique n’a jamais été supplantée par la langue des conquérants romains, que les Aquitains, comme élément ethnique, ont su résister à l’expansion romaine et que les Vascons au moment où ils envahissaient les régions au Nord des Pyrénées, y rencontraient un peuple appartenant à la même famille et qui avait réussi à maintenir son ancien idiome ibérique”.

²⁶⁹ J. CARO BAROJA, *Materiales...*, 1946, pág. 166 y sigs., cita a Schuchardt, de acuerdo con él: “los vascos que pasaron el Pirineo encontraron seguramente en el Norte una población de la misma raza, con la cual, poco a poco, llegaron a confundirse”. De hecho la penetración de los vascones hacia el Norte (¿hasta dónde?), dentro del marco de los corrimientos arriba diseñados, no se opondría en absoluto a los resultados obtenidos por ROHLFS. Si tal corrimiento ha tenido lugar (así parecen demostrarlo los hechos históricos aducidos y la sustitución de *Aquitania* por *Vasconia*), los vascones no se establecieron sobre una población celtizada, sino todo lo más sobre tribus precélticas emparentadas, romanizadas muy tardíamente y, tal vez, de modo fragmentario, que, como las tribus cántabras, se mantenían aferradas a sus tradiciones étnicas. En este sentido habrá que modificar, probablemente, la conclusión de ROHLFS (“La continuité de l’élément indigène dans le Pays Basque français ne peut plus guère laisser de doute”; sin referirse a toda la problemática lo aceptó LAUSBERG con una aguda formulación, *Archiv* 194, 1957, pág. 75). — Ya Estrabón había comprobado que los habitantes de Aquitania estaban lingüísticamente más estrechamente emparentados con los “iberos” que con los galos (véase J. CARO BAROJA, *Materiales...*, pág. 169). Caro Baroja habla de un grupo vasco-aquitánico (ib., pág. 168). K. BOUDA me escribe confirmando lo dicho: “El vasco es, con seguridad, preibérico [véase el capítulo 8]; el aquitano, con seguridad, vasco, pero no una lengua de transición al gálico. BARANDIARÁN, el prehistoriador por excelencia en este campo, ha mostrado que entre el Ebro y el Garona ha subsistido una esfera cultural muy antigua y unitaria, que se manifiesta, entre otros casos, en las *transhumances, faceries* de los pastores (véase JACQUES DESCHEEMAER, *Les faceries pyrénéennes et du Pays Basque*, EJ 3-4, 1947, págs. 355-393)” (en carta del 28-11-59 a propósito de mi trabajo *La position du gascon entre la Galloromania et l’Ibéroromania*, RLiR 22, 1958, págs. 241-292). A propósito de la zona uniforme existente entre el Garona y el Ebro véase también A. KUHN, *Der lat. Wortschatz zwischen Garonne und Ebro*, Z 57, 1937, págs. 326-365. Lo escaso de las fuentes desde el siglo V al VIII dificulta la investigación de los acontecimientos posteriores: “Desde el siglo V en sus comienzos hasta el VIII nos faltan datos documentales sobre la historia interna del N. de la Península, no sólo de la zona vasca, sino también de sus alledaños. La razón de tal falta está en que los visigodos jamás pudieron someter a vascones, várdulos, etc., de modo definitivo” (CARO BAROJA, ib., pág. 148 y sig.).

²⁷⁰ XAVIER RAVIER, *Le suffixe toponymique pyrénéen -un, Le problème de ses relations avec d’autres suffixes à caractéristique nasale de l’Ibéro-Aquitaine*, *Via Domitia* X, 1963, págs. 57-85.

²⁷¹ GABRIELLE FABRE, *Les civilisations protohistorique de l’Aquitaine*, Paris, 1952 [véanse las amplias citas en la Bibliografía]. A propósito de la época prerromana y romana, véase, además, el buen trabajo de RAYMOND LIZOP, *Le Comminges et le Couserans avant la domination romaine*, Thèse complém. Lettres Paris, Toulouse, Paris, 1931, XXIV + 291 págs. (con un mapa). A propósito de la historia general de Aquitania, véase principalmente la síntesis de PAUL COURTEAULT, *Histoire de Gascogne et de Béarn*, Paris, 1938 [“d’excellents exposés, généraux, mais très précis” E. Jarry, 1943], además las breves exposiciones y referencias de MARGOT HENSCHERL, *Zur Sprachgeographie Südwestgalliens*, Tesis Berlín, 1917, págs. 102-113 [pág. 105 también a propósito de la cuestión del traslado de los vascones]; JUNGEMANN, págs. 64-67; K. BALDINGER, *La position du gascon entre la Galloromania et l’Ibéroromania*, RLiR 22, 1958, págs. 241-292 y las actas recientes *Les structures sociales de l’Aquitaine, du Languedoc et de l’Espagne au premier âge féodal* (Toulouse, 28-31 mars 1968), Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1969, 282 págs. (véase la bibliografía 2.^a).

²⁷² A propósito de la actual comprensión de substrato como un concepto lingüístico y no étnico, véase TOVAR, *Word* 10, 1954, pág. 341.

²⁷³ Con ello me adhiero a la objeción de GUILLERMO L. GUITARTE, *Cuad Hist Esp*, 1955, pág. 317. — Cf. el lento paso de U > ü, que tampoco alcanzó su fase final ü hasta mucho después del influjo céltico directo, véase WARTBURG, *Ausgliederung*, 1950, pág. 42 (tres a cuatro siglos). T. TOVAR, *Word* 10, 1954, pág. 342: “We must employ the concept of slow linguistic evolution, called a latent state (estado latente) by Menéndez Pidal, *Orígenes* ³, pág. 533 y sig., in which a phenomenon does not appear for centuries, but reappears after such an eclipse” y DÁMASO ALONSO, *Sobre la ü románica*, en *Enc Hisp I Supl*, 1962, págs. 73-80.

²⁷⁴ A propósito de la evolución a *pr*, *fr*, *cr* y de sus aspectos cronológicos y sociológicos, véase PIEL, *BF* 2, 1933-34, pág. 187, así como las referencias que allí hace: según BRØNDAL, *Substrat et emprunt...*, 1948, pág. 107, tendencia lígur. Véase ahora SLETSJØE, pág. 70 y sig. [testimonios seguros, desde el siglo X para *pr*-, *cr*-, *fr*-; un solo testimonio seguro de *ch*- del año 1100 en los *Port. Mon. Hist.*] y MALKIEL, *Arch Ling* 15, 1963, pág. 18 (“retarded development on native ground”).

²⁷⁵ Para el desarrollo de PL-, CL-, FL-, en galorrománico véase el trabajo de habilitación de RUPPRECHT ROHR, *Das Schicksal der betonten lateinischen Vokale in der Provinzia Lugdunensis Tertia, der späteren Kirchenprovinz Tours*, Berlin, 1963, pág. 203 y sigs. (con mapas); véase también las reseñas de C.-TH. GOSSEN, *Z* 82, 1966, págs. 374-391; BODO MÜLLER, *Archiv* 203, 1966, págs. 68-71.

²⁷⁶ Podríamos citar también la evolución estudiada hace tiempo por Malkiel de cons. + L > l (MALKIEL, *Three Hispanic word studies...*, Berkeley and Los Angeles, 1947); véase la reseña de MANUEL ALVAR, *Z* 71, 1955, pág. 307: “Fonéticamente FL- > l es una solución ibérica —el autor dedica la parte de su estudio titulado *Phonological Evidence* a demostrar cómo los grupos de cons. + L tenían, junto a las soluciones normales otra, bastante frecuente, en la que el grupo se simplificaba en l’; no obstante, la evolución FL > l está limitada a una pequeña zona asturiana; véase PIEL, *RPF* 2, 1948, pág. 297 [véase también para el gasc. ROHLFS, *Le Gascon*, § 381, y COROMINAS, *Vox* 2, 1937, pág. 454, para el Val d’Arán] y el resto de las consideraciones manifestadas allí en contra del trabajo de Malkiel; pero véase ahora el trabajo más reciente de MALKIEL, en *Arch Ling* 15 y 16 citado en la nota 279. Véase también JUNGEMANN, pág. 159.

²⁷⁷ “Como ya hemos indicado, era el cántabro un dialecto lígur, Podemos concluir, pues, que el lígur poseía dos sonidos l, una l prepalatal, débilmente articulada, que se pronunciaba también en los casos en que la L lat. se articulaba después de consonante. Esta pronunciación prepalatal de la l después de consonante es el presupuesto necesario para que en la antigua zona lígur del área lingüística iberorrománica llegaran los grupos con l- (PL-, CL-, FL-) pasando por ly a č, š; en la zona antiguamente ibérica. por el contrario, y también en el aragonés, se han conservado estos mismos grupos...” *Romanen und Basken*, pág. 37. — La exposición de MENÉNDEZ PIDAL, por lo que se refiere a la cuestión de substrato, no es terminante; por una parte habla de los “antiguos pueblos de España” (véase más arriba), pero, por otra, destaca que “la alteración parece irradiar de Italia” *Orígenes* ³, 501.

²⁷⁸ La influencia de la Iglesia aumenta desde los siglos V y VI, a consecuencia de las numerosas fundaciones de conventos. Gracias a ello se ha implantado y conservado en Portugal, y, dentro del marco de las lenguas románicas, sólo en Portugal, la denominación cristiana de los días de la semana (*dominica, secunda feria, tertia feria, quarta feria, quinta feria, sexta feria, sabbatum; port. domingo, segunda feira, terça feira, quarta feira, quinta feira, sexta feira, sábado*), véase PAIVA BOLÉO, *Os nomes dos dias da semana em português (Influência moura ou cristã?)*, Coimbra, s. d. A propósito de los nombres de los días de semana en portugués véase también la exposición resumida de R. BAEHR, *Zu den romanischen Wochentagsnamen*, en *Romanica*, Homenaje Rohlf’s, Halle, 1958, págs. 26-56 [a propósito del port. véase págs. 35-42, con un nuevo e interesante intento de explicación del problema de *feria*]. Cf. la restante bibliografía dada por ROHLFS, *Manual*, pág. 307; SILVA NETO, pág. 327, nota 18, e ib., págs. 324-329, 351-358 a propósito del influjo de la Iglesia en general: además, la fundamental obra de J. LEITE DE VASCONCELOS, *Religiões da Lusitania*, Lisboa 1, 1905; 2, 1907; 3, 1913; así como FORTUNATO DE ALMEIDA, *História da Igreja em Portugal*, I, Coimbra, 1910, y A. K. ZIEGLER, *Church and State in Visigothic Spain*, Washington, 1930; ZACARÍAS GARCÍA VILLADA, *Organización y fisonomía de la Iglesia española desde la caída del Imperio visigodo en 711 hasta la toma de Toledo en 1085*, Madrid, 1935, así como la bibliografía de PAIVA BOLÉO en la obra *Introdução ao Estudo da Língua Portuguesa*, pág. 30 y sig.; J. M. PIEL, *Os nomes dos santos tradicionais hispânicos na toponímia peninsular*, Coimbra, 1950; G. ROHLFS, *Studien zur romanischen Namenkunde*, München, 1956, págs. 35-38; ELIE LAMBERT, *Les grands monastères portugais*, BIFP 17, 1953, págs. 66-92 (con 24 ilustr.). A propósito de San Martín de Braga (se tienen noticias de él aproximadamente del 530 al 579; es conocido como el “apóstol de los suevos”) véase *Martini episcopi Bracarensis opera omnia*, ed. CLAUDE W. BARLOW, Oxford, 1950, IX + 328 págs., y la amplia reseña de PIERRE DAVID, BIFP 15, 1951, págs.

207- 216 (véanse las observaciones a los nombres de los días de la semana, ib., pág. 213). CHRISTINE MOHRMANN, *Le problème du vocabulaire chrétien, Expériences d'évangélisation paléo-chrétiennes et modernes*, Mélanges A. Mulders, Utrecht et Nijmegen, 1953, págs. 254-262 (no consultado). — En la zona cantábrica la cristianización no se realizó probablemente antes del siglo VII, en la zona vasca en el siglo IX (véase A. TOVAR, *Cantabria prerromana*, 1955, pág. 36). A propósito de ello también A. STEIGER, *Vox* 15, 1957, pág. 163: el cristianismo no alcanza hasta muy tarde la tierra vasca y hasta el siglo XI no consigue una total penetración. Con él se introduce una nueva capa de elementos latino-romanos: *arima* 'alma', *gurutz* 'cruz', *eliza* 'iglesia', *gorputz* 'cuerpo, cadáver'... Véase también con datos documentales J. CARO BAROJA, *Materiales...*, 1946, pág. 24 y sigs. Véase también A. UBIETO ARTETA, *Las diócesis navarro-aragonesas durante los siglos IX y X*, *Pir* 10, 1954, págs. 179-200. — A propósito de la hagiotoponimia, véase PIEL (anteriormente nota 202) y LUIS LÓPEZ SANTOS, *Influjo de la vida cristiana en los nombres de los pueblos españoles*, León, 1952, 215 págs. (Reseña crítica de F. MARSÁ, *RFE* 38, 1954, págs. 316-321). — En cuanto a los restos prerromanos véase JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *Religiones primitivas de Hispania, I: Fuentes literarias y epigráficas*, 1962 (véase Bibliografía 3).

²⁷⁹ Véase SILVA NETO, pág. 331. — "Como la L- inicial se palataliza en los siglos del reino gótico, así es también en este tiempo cuando la palatalización de los grupos iniciales palatalizados va diferenciándose en los idiomas occidentales..." A. KUHN, *El aragonés, idioma pirenaico*, pág. 12. En contra de la explicación de substrato se manifestó F. SCHÜRR en el IX^e Congr. Int. de Ling. Rom., *Efeito de substrato ou selecção fonológica?*, Act Congr Lisboa I, 1961, págs. 57-66; programas, pág. 89 y sig.: "Or tandis que MM. Brøndal, Menéndez Pidal et d'autres voient dans l'évolution des groupes *cl-*, *fl-*, *pl-* l'effet de substrats celtique, ibère, cantabre, asturien, lusitan, ou ligure, je me suis proposé de démontrer que la scission entre l'évolution portugaise et espagnole, s'est opérée par une *sélection phonologique* différente (cf. p. ex. *chama-llama*, *achar-hallar* et *inchar-hinchar*), et en outre que la différenciation des groupes en question, si elle est due en partie à un mélange linguistique, c'est dans le sens d'une action plus ou moins grande de la couche latinisante sur les données du latin vulgaire. Et s'il y a des affinités frappantes entre les résultats d'idiomes géographiquement séparés, elles s'expliqueront plutôt par des conditions phonétiques parallèles que par des substrats communs". Nos parece igualmente equivocado el rechazar de plano una tesis de substrato como el aceptarla totalmente. En cada caso es necesaria una comprobación de todos los factores lingüísticos e históricos. Bajo la tesis de Schürr late el convencimiento de que un idioma, por así decirlo, acepta libremente el influjo de un substrato ("trionphe de la forme qui se recommande à la communauté par un avantage sur l'autre en vue d'une fonction ou répondant à un besoin" ib.), esto es: sólo en el caso en que el influjo de substrato ofrezca una ventaja al sistema que lo acoja o que llene un hueco en este sistema. En nuestra opinión significa esto una supervaloración de la libertad en la evolución lingüística, olvidándose el hecho de que el idioma también está unido a la *physis* [véanse nuestras observaciones críticas a los *Phonologische Studien* de Weinrich, en *Z* 74 págs. 440-480, así como nuestras dudas respecto al intento de Coseriu de construir una teoría lingüística sobre el concepto de libertad, ib., pág. 476]. — El trabajo más detallado sobre el problema muy complejo de CL-, PL-, FL- en la Península Ibérica se debe a Y. MALKIEL, *The Interlocking of Narrow Sound Change, Broad Phonological Pattern, Level of Transmission, Areal Configuration, Sound Symbolism*, en *Arch Ling* 15, 1963, págs. 144-173; 16, 1964, págs. 1-33 (cp. más arriba pág. 44; reseñas por N. C. W. SPENCE, *RLiR* 31, 1967, 231-232; K. BALDINGER, *Z* 84, 1968; HARRI MEIER, *Archiv* 204, 1968, 385-390, encuentra las soluciones de Malkiel 'muy poco convincentes' e indica otras posibilidades y direcciones de la investigación. En cuanto a influencias de substrato, Malkiel es muy prudente ("At any rate, it seems premature to pinpoint any specific ethnic agent" 16, pág. 25).

²⁸⁰ LEIF SLETSJØE, *Nombre y lumbre - nome y lume. Las desinencias latinas -men y -minem en español y portugués*, *Z* 82, 1966, 275-297; *Le développement de l et n en ancien portugais*, 1959, pág. 225. Ya LEITE DE VASCONCELOS, *RLus* 2, pág. 368, se ha referido a que "[port.] *homem* e [esp.] *hombre* *accusão* entre o hespanhol e o português diferenças fundamentaes muito antigas"

²⁸¹ "Hubo dos evoluciones que llevaron a *-me*: una a través de síncope y asimilación [= solución oriental], y otra con vocal postónica conservada, pérdida de la *-n-*, y reducción de *-mẽ* (*ẽ*) a *-me* [= solución occidental y gascón] (Sletsjõe, pág. 286 y sig.). DÁMASO ALONSO, *Enc Hisp I Supl*, págs. 56-59, también hace ver que la síncope es la solución predominante en castellano (al lado de pocos casos de conservación de la postónica: cárcel, joven, árbol, etc.; la inclusión de ejemplos franceses y provenzales es problemática). "Es indudable que en el fondo habrá la lucha de dos posibilidades articulatorias, un acento descendente (◡ ◡ ◡) al lado del predominante en la Romania (◡ — ◡ FALTALONGOGRAVE). ¿A qué se debe ese acento descendente? ¿Substrato? ¿Superestrato?... Problemas demasiado intrincados para que nos pongamos ahora a querer resolverlos" (pág. 59).

²⁸² Se refiere también, como Menéndez Pidal, al esp. del Norte *paniqueso* y al vasco *ogui-gaztai*; no obstante, en este caso no es seguro cuál sea primario [véase ahora, a propósito de la expansión, FEW 7,

551 a, 552 a]. El vasco *izar-belarra* “cytisus hirsutus” (propriadamente “yerba estrellada”) es un calco del esp. *estrellada* (véase HUBSCHMID, Z 71, 1955. pág. 248).

²⁸³ A propósito de la evolución fonética en el gasc., véase SCHNEIDER, RDR 5, 1913, pág. 399.

²⁸⁴ Véanse a propósito de ello las observaciones complementarias de GUILLERMO L. GUITARTE, Cuad Hist Esp, 1955, pág. 322. — A propósito de *andere* véase también más atrás, la nota 212.

²⁸⁵ “Fra gli abitanti delle zone montuose dell’Asturia il nome *melandrera*, derivato di *melandro* “tasso”, indica, ad esempio, una specie di visiera attaccata al collare degli animali da tiro. D’altro lato, fra gli abitanti delle zone guasconi dei Pirenei s’è conservata un’usanza analoga espressa dal nome *tays* “tasso” passato ad indicare “espèce de fourrure attachée au collier d’un cheval de trait” (Ariège). Comuni all’Asturia e alla Guascogna, queste attribuzioni di virtù tutelari al tasso concorrono a lumeggiare nomi di località quali KARCHOBITE “sentiero del tasso” del territorio d’Urgell e *Caborco das teisuğeirias* della Sanabria, tipo di denominazione di luoghi aventi in Ἰδ ο υ -β é δ α ὀ ρ ο ζ (Strabone, III, 4, 10) “sentiero del bestiame bovino” il loro modello iberico più antico” (*Onomastica iberica e matriarcato mediterraneo*, RPF 2, 1948, pág. 14). — Se siguen encontrando elementos de léxico prerromanos e. incluso, preindoeuropeos, que unen el gascón a la Península Ibérica; véase, por ejemplo, JOHANNES HUBSCHMID, *Du gascon nòrs “navet” au portugais norça “bryone”*, Via Domitia 2, 1955, págs. 106-109, véase también G. ROHLFS, *Le Gascon*, 1935, y nuestras indicaciones en RLiR 20, 1956, pág. 73; 22, 1958. pág. 270 y sigs. — Una serie de topónimos de carácter “vasco” que se dan no sólo en la zona vasca y gasc., sino también en la zona cantábrica, y que proceden con seguridad de un substrato preindoeuropeo, son estudiados por A. TOVAR, *Cantabria prerromana*, 1955, págs. 13-17, por ejemplo, *Muga* (Villarcayo, en vasco “frontera”), *Selaya* (Villacarriedo, etc.; vasco *zelai* “campo, pradera”), etc. (De estos topónimos más antiguos podemos distinguir otros más recientes, que proceden de las colonizaciones medievales realizadas por los vascos, p. ej., *Urbel*; véase TOVAR, ib., pág. 17, y los trabajos allí citados de Fr. J. PÉREZ DE URBEL.) Otros topónimos muestran elementos preindoeuropeos comunes en la zona cantábrica y galaico-portuguesa, así el cántabr. *Cudón*, gall. *Cudeiro*, *Cudieiros*, inscripción lusit. *Lancienses Transcudani*, el río portugués *Cuda*, hoy *Coa* (en la zona de Santander como apelativo: “se llama *cudón* a los grandes cantos rodados que arrastran los ríos”, ib., pág 19)

²⁸⁶ G. ROHLFS, *Die Zählung nach Zwanzigern im Romanischen*, en *An den Quellen der romanischen Sprachen*, Halle, 1952, págs. 238-244 (cita pág. 243 y sig.). J. HUBSCHMID, *Thesaurus Praeromanicus*, fasc. 2, 1965, pág. 156 y sigs., considera probado también para toda la Galia un sustrato emparentado con el vasco. Sobre esto escribe U. SCHMOLL, IF 71, 1966, pág. 181: “Con esta teoría, se ha confirmado una peculiar sospecha de viejas generaciones de investigadores, que llamaron la atención sobre la manera de contar de los franceses, *soixante-dix*, *quatre-vingt*”. — En un trabajo reciente, GERMÁN COLÓN, *Zum Zwanzigersystem der Zahlwörter*, Homenaje Gamillscheg, 1968, págs. 127-133, se muestra escéptico frente a esta explicación de sustrato, haciendo referencia, además, al hecho de que el sistema vigesimal aparece también en provenzal antiguo, y está atestiguado en catalán, según ha puesto de manifiesto ALCOVER, *Lo sistema de contar per vints a Catalunya*, Bolletí del Diccion. de la Llengua Catal. 14, 1925, págs. 280-288.

²⁸⁷ En el sentido de P. BOSCH-GIMPERA: “Los suevos en Galicia y en el Norte de Portugal no hicieron sino combinarse con el viejo sustrato indígena celtizado y contribuir a destacar aquellas regiones de las demás”. (Est Pid 2, 1951, pág. 542.)

²⁸⁸ Estas conclusiones coinciden ampliamente, excepto en las cuestiones que nos parecen problemáticas de la emigración de los cántabros [en la zona propiadamente cantábrica del castellano antiguo se desarrolló un tipo lingüístico que se diferencia esencialmente de las llamadas “zonas de desplazamiento”, Gascuña y Galicia], con los resultados obtenidos por Gamillscheg: “De las consideraciones lingüísticas e históricas expuestas se desprende lo siguiente con toda claridad: la extraordinaria vitalidad y la tenaz conservación por las tribus cántabras de sus características étnicas. No sólo conservaron su idioma vernáculo en las zonas en que constituían una mayoría, contra la superioridad cultural y la política de sus vecinos románicos, sino que incluso en aquellas otras, donde por ser minoría, tuvieron que adoptar finalmente la lengua románica como idioma propio, imprimieron en ella sus propias costumbres fonéticas. Por ellos ocupó el gascón una posición particular dentro del galorrománico e, igualmente, desde sus nuevas posiciones occidentales de Galicia, fue modificado el iberorrománico en puntos esenciales y llevado de esta forma hacia el Sur, al actual Portugal” (*Romanen und Basken*, pág. 50). ¿Por qué no habían de haber actuado tendencias prerrománicas autóctonas? Y esto puede decirse también de la Gascuña, véase anteriormente, pág. 213 y HUBSCHMID, *Orbis* 4, 1955, pág. 225. A este mismo criterio llega GUILLERMO L. GUITARTE, partiendo, igualmente, de Gamillscheg: “Sin embargo, es verdad que se experimenta cierta resistencia a adscribir a leyes de fonética general coincidencias como las que muestra Gamillscheg entre el gallego-portugués, el vasco y el gascón, si hubiera que señalar un fundamento común a todas ellas, indicaría que pueden ser los restos extremos del área cultural que se extendía por el Norte de la Península, según ha probado CARO BAROJA [*Los*

pueblos del Norte de la Península Ibérica, Madrid, 1943]... Si investigaciones futuras en Galicia y Asturias lo permiten, podría sentarse una relativa unidad lingüística del Norte peninsular, que invasiones posteriores sumergieron con excepción de las áreas aisladas de los extremos” (*Vasco y románico en un trabajo de Gamillscheg*, Cuad Hist Esp, 1955, págs. 324 y 326). — GUITARTE, *ib.*, pág. 324, critica, además, la ecuación, demasiado esquemática, *cántabros= lígures y vascones = iberos* (véase a propósito de ello el cap. 8).

²⁸⁹ “Gran parte de la rica documentación galaico-asturiana permanece inédita” (JOS. M. PIEL, Homenaje Krüger 2, 1954, pág. 248). L. BARRAU-DIHIGO da un resumen crítico de las fuentes e historia del reino asturiano, en *Recherches sur l’histoire politique du royaume asturien* (718-910), RHisp 52, 1921, 360 págs. (véase *ib.*, pág. 268, lo referente al origen del culto a Santiago alrededor del 830). A propósito de los documentos aragoneses, véase M. ALVAR, *El dialecto aragonés*, 1953, págs. 103-111. — “Señalamos a los estudiosos del latín de época visigoda la importancia de unos nuevos documentos de extraordinario interés lingüístico y epigráfico: nos referimos a las pizarras en latín que aparecen en regiones del centro y occidente de España y que parece se pueden fechar en época visigoda. De algunas da noticia GÓMEZ-MORENO, *Miscelánea*, pág. 211 y sig., pero hay más cuya publicación anuncia el mismo maestro” TOVAR, *Algunas observaciones a los primeros capítulos de la Historia de la lengua española de R. Lapesa*, An Fil Clás 5, 1950-1952, pág. 157 [la publicación se ha realizado entre tanto, pero necesita aún un estudio lingüístico: M. GÓMEZ MORENO, *Documentación goda en pizarra*, BRAE 34, 1954]. M. C. CASADO LOBATO prepara un *Léxico de los documentos de Santa María de Otero de las Dueñas*, que está basado en documentos de los siglos X al XIII, procedentes del archivo episcopal de León y que nos ofrecerá igualmente gran riqueza de material nuevo. — A propósito de las inscripciones, véase JOSÉ VIVES, *Inscripciones hispánicas y los “Capitula Biblica”*, Est Pid 7, 1957, págs. 477-481: “Desgraciadamente, no tenemos en España una colección aprovechable de las inscripciones de los siglos IX al XII, época en que tanto abundan. La de Hübner, quien para esta época no se propuso hacerla completa, es hoy día muy deficiente”, pág. 477.

²⁹⁰ A propósito de otras fuentes asturianas editadas por el Instituto de Estudios Asturianos bajo la dirección de A. C. FLORIANO, véase J. GAUTIER DALCHÉ, en MA 59, 1953, pág. 219 y sig. así como A. C. FLORIANO, *Colección diplomática del monasterio de Belmonte*, Transcripción y estudio (Instituto de Estudios Asturianos), Oviedo, 1960, 460 págs. y 5 láminas. — Una valoración lingüística pretende NORMAN P. SACKS, *The latinity of dated documents in the Portuguese territory*, Philadelphia, 1941 [“Un intento de iluminar la prehistoria latinovulgar del portugués..., aunque de manera poco crítica y sin traer casi nada nuevo” ROHLFS, *Manual*, 294]. Más cuidado es el estudio reciente de LEIF SLETSJØE sobre los documentos publicados en los *Port. Mon. Hist.*, véase la Bibliografía 2 d.

²⁹¹ Véase también R. LAPESA, *Sobre el “Auto de los Reyes Magos”: sus rimas anómalas y el posible origen de su autor*, Homenaje Krüger 2, 1954, págs. 591-599. (L. supone, basándose en las falsas regresiones de las vocales finales, que el autor es, probablemente, de origen gascón, o, tal vez, catalán o mozárabe, y que, por lo tanto, perteneció probablemente a los *francos*, a los inmigrantes catalanes o galorrománicos; no obstante, las conclusiones son aún inciertas). [Nueva edición: *Auto de los Reyes Magos*, Texto castelhana anónimo do século XII, Com prefácio, vocabulário, notas e índices de SEBASTIÃO PESTANA (Teatro Ibérico I), Edição da Revista ‘Ocidente’, Lisboa, 1965-66, 160 págs. (“Nesta edição, seguimos, inteiramente, o texto fixado por Menéndez Pidal, e para ela não nos poupamos a esforços e canseiras”, pág. 10)]. — Sobre otras relaciones con la galorromania véase además R. LAPESA, *Desarrollo de las lenguas ibero-románicas durante los siglos V al XIII*, Cah Mond 5, 1960, págs. 573-603 (Influencia provenzal y francesa en los siglos XI al XIII, págs. 597-599; *Historia de la lengua española*, ⁴1959, págs. 119-121 [= ⁶1965, *ib.*], y recientemente BERNARD POTTIER, *Galicismos*, Enc Hisp II, 1967, págs. 127-151. — Ejemplos léxicos (como MANTELLUS y otros) se dan también más arriba en el capítulo 6).

²⁹² A propósito de la significación de S a n t i a g o, véase la Bibliografía (LUIS VÁZQUEZ DE PARGA, BADÍA y la bibliografía dada por BADÍA *passim* y en la pág. 158, nota 31). — Véase también G. MENÉNDEZ PIDAL, *Los caminos en la historia de España*, Madrid, 1951 (144 págs. + 47 láms. + 4 mapas pleg.). — A propósito de los himnos de los peregrinos en el siglo XII, véase PIERRE DAVID, *Notes compostellanes*, BIFP 15, 1951, págs. 180-193, especialmente págs. 189-193. Entre el texto latino y el estribillo se han introducido exclamaciones vulgares (una vez germ.: *Herru Sanctiagu! Got Sanctiagu!*, otra prov. ant.: *E ultreia! E suseia! Deus aia nos!*). “Ceci mérite d’être noté au moment où l’attention est si vivement concentrée sur les poèmes arabes andalous où l’on trouve des ‘jaryas’ en un dialecte roman de l’Espagne mozarabe. Ce mélange de strophes littéraires et d’acclamations en langue vulgaire n’est donc pas un phénomène propre à une seule culture” (pág. 193).

^{292a} J. CARO BAROJA, *Los pueblos de España*, 1946, pág. 209.

^{292b} “Para los antiguos, en ocasiones, los cántabros, los astures, los várdulos o los vascones son una *gens*” (*ib.*, pág. 215).

